

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

37

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
el Seminario de: «Sociedad y Fuerzas Armadas»

**ANÁLISIS CRÍTICO
DE UNA BIBLIOGRAFÍA BÁSICA
DE SOCIOLOGÍA MILITAR
EN ESPAÑA. 1980-1990**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

37

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por
el Seminario de: «Sociedad y Fuerzas Armadas»

**ANÁLISIS CRÍTICO
DE UNA BIBLIOGRAFÍA BÁSICA
DE SOCIOLOGÍA MILITAR
EN ESPAÑA. 1980-1990**

Septiembre, 1991



CATALOGACION DEL CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA

ANALISIS crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España : 1980-1990 / Instituto Español de Estudios Estratégicos, estudios de investigación realizados por el Seminario de «Sociedad y Fuerzas Armadas». — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1991. — 126 p. ; 24 cm. — (Cuadernos de estrategia ; 37)

Precede al tit.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. — Bibliografía

NIPO 076-91-058-5.—D.L. M. 40483-1991.—ISBN 84-7823-160-9
I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Seminario de Sociedad y Fuerzas Armadas II. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Madrid) III. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. IV. Serie

CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA
REGISTRO <u>9054</u>
ORDEN DE
ITEM N°

Edita: MINISTERIO DE DEFENSA
Secretaría General Técnica

NIPO: 076-91-058-5

ISBN: 84-7823-160-9

Depósito Legal: M-40483-1991

IMPRIME: Imprenta Ministerio de Defensa

C E S E D E N

**Instituto Español de Estudios
Estratégicos**

SEMINARIO NÚM. 04: «SOCIEDAD Y FUERZAS ARMADAS»

Grupo de Trabajo «G». Sociología Militar

**ANÁLISIS CRÍTICO DE UNA BIBLIOGRAFÍA BÁSICA
DE SOCIOLOGÍA MILITAR EN ESPAÑA. 1980-1990**

«El coronel Planells animó desde el principio este trabajo más allá de su labor como secretario del mismo. Pero nos dejó. Sin embargo, su ilusionado quehacer queda estando presente hasta el final. Vaya aquí nuestro reconocido homenaje.»

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	11
Sociología y Fuerzas Armadas	13
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
RECENSIONES	23
El Ejército español durante la Segunda República. (Claves de su actuación posterior)	25
<i>Por José A. de Querol Pagán</i>	
El militar en la sociedad democrática	28
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles	30
<i>Por Eulogio Sánchez Navarro</i>	
Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)	32
<i>Por Jorge Azpizúa Turrión</i>	
La institución militar en el Estado contemporáneo	34
<i>Por Carlos Echevarría Rodríguez</i>	
La antítesis de la paz	35
<i>Por Francisco J. Sigüenza Mateo</i>	
Defensa nacional y Fuerzas Armadas	38
<i>Por Ana M.ª Huesca González</i>	
La Academia General Militar de Zaragoza (1928-1931)	41
<i>Por Jorge Azpizúa Turrión</i>	

Libertades públicas y Fuerzas Armadas	46
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
Pronunciamientos y golpes de Estado en España	48
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
El militar de carrera en España	49
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
La enseñanza militar en España	50
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil	52
<i>Por María J. Ramírez Lafita</i>	
El problema militar en España	54
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Los ejércitos más allá del golpe. Tanques frente a la Constitución	56
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Estatuto de Fuerzas Armadas: OTAN y España	58
<i>Por José A. de Querol Pagán</i>	
Una alternativa a la política de defensa en España	61
<i>Por José A. de Querol Pagán</i>	
Nuestra guerra y nuestra paz (una estrategia para la paz)	65
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
Mirlo seis cinco. Felipe de Borbón echa a volar	67
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Mariano Gómez Ulla. Un hombre, un cirujano, un militar y Memorias de un médico militar	69
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
La OTAN quiere la guerra. Las pruebas y la conclusión	71
<i>Por Julio Molina Benayas</i>	
Élites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)	74
<i>Por José A. de Querol Pagán</i>	

España: Ejército y cambio. Una visión militar	77
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Ideología del Ejército franquista: 1939-1959 y La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)	80
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Radiología del servicio militar	83
<i>Por Eulogio Sánchez Navarro</i>	
España indefensa	85
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Para conocer a nuestros militares	87
<i>Por Jorge Azpizúa Turrión</i>	
Los papeles del general Rojo	88
<i>Por Carlos Echevarría Rodríguez</i>	
Introducción a la estrategia militar española	90
<i>Por Marisa Rodríguez Mojón</i>	
La profesión militar	92
<i>Por Emilio Benavent Escuin</i>	
Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista. Participación política, influencia presupuestaria y profesionalización (1939-1975)	94
<i>Por José Azpizúa Turrión</i>	
Luces y sombras del poder militar en España	95
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Diario abierto de un militar constitucionalista. (Primavera de 1981)	97
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
Campo de Marte I. El Ejército nacional	98
<i>Por José Azpizúa Turrión</i>	
Militarismo y civilismo en la España contemporánea	100
<i>Por José Azpizúa Turrión</i>	
El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española	102
<i>Por Emilio Benavent Escuin</i>	

Armas y economía	105
<i>Por Emilio Benavent Escuin</i>	
Ejército popular y militares de la República (1936-1939)	107
<i>Por José A. de Querol Pagán</i>	
Chivos y soldados, la «mili» como ritual de iniciación	110
<i>Por María J. Ramírez Lafita</i>	
CONCLUSIONES FINALES	111
<i>Por Jesús I. Martínez Paricio</i>	
BIBLIOGRAFÍA	119
COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO	125

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Sociología y Fuerzas Armadas

Pero también se podría titular con cualquiera de los otros dos objetos que también lo son de análisis por parte de la Sociología. Estas páginas podrían venir encabezadas por los títulos: Sociología de la organización militar, o la de Sociología de la profesión militar. El de Sociología de la guerra está más lejos de los objetivos del Seminario.

En el primer caso se trataría de enfocar lo militar como una «organización compleja» más, superando los límites de las explicaciones de las teorías de las organizaciones para explorar por la nueva interpretación del «corporatismo» —todavía no se ha encontrado la traducción castellana exacta a la expresión «corporatismo»—. Este nuevo enfoque plantea grandes diferencias cualitativas de las interpretaciones sobre las «corporaciones» que se elaboraron en los años 20 y 30 del presente siglo. Sin entrar en mayores detalles, esta consideración supone entender lo militar como algo que va más allá de los muros de los cuarteles. Que su influencia y poder tiene un efecto multiplicador que trasciende con mucho los presupuestos del departamento en cuestión. Que se trata de una organización que al tiempo que incorpora las más modernas tecnologías, asume con responsabilidad el pasado, tanto el inmediato, como el más remoto. Una organización compleja abierta y permeable que armoniza de manera adecuada el personal propio, con el contratado de fuera, al tiempo que «intercambia» experiencias de cualquier tipo con otras organizaciones de características parecidas, teniendo como objetivo alcanzar la mayor eficacia posible.

En cuanto al segundo enfoque, supone que la profesión de las armas es una profesión más, con sus propias peculiaridades como las puedan tener otras. Esta profesión se interpreta como una consecuencia de la peculiar «división del trabajo» de la sociedad moderna —se establece así la diferencia entre el «guerrero y el soldado»—, así como por la desigual «distribución del conocimiento».

Tanto la guerra, o la lucha, como la profesión de las armas así como la organización militar han sido objetos de reflexión por parte de los «padres fundadores» de la Sociología, así como por los que les siguieron. Podemos considerar la Primera Guerra Mundial como el momento en el que se produce la quiebra del modelo de sociedad antiguo, dando lugar a la nueva sociedad moderna, industrial y urbana. Esta circunstancia también afecta a la consolidación de la Sociología como disciplina que trataba de explicar los cambios que tenían lugar.

Las interpretaciones de aquellos sociólogos interpretaron «lo militar» como un componente más de la sociedad. En ningún momento lo explicaron como algo distante del resto de componentes de la sociedad. «Lo civil y lo militar», no aparece en los escritos de estos autores: todo es uno, o como mucho, son considerados como perfiles de una misma realidad.

Desde esas fechas, y más después de la Segunda Guerra Mundial, «lo militar» comenzó a interpretarse en términos diferentes al resto de las actividades de la sociedad. La «división del conocimiento» en la sociología que se estaba construyendo comenzó a dividirse de manera un tanto forzada en la mayoría de las ocasiones. En los tiempos que corren parece que se está por volver a los inicios.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, las ciencias sociales cumplieron una doble función: explicaron lo militar, al tiempo que aportaron sus conocimientos y metodologías a las Fuerzas Armadas como un órgano más de «apoyo» al mando. Esta utilización de los argumentos sociales para explicar determinadas conductas militares se pueden rastrear desde antiguo. Algunos capitanes de Flandes llegaron a describir con precisión lo que en la actualidad se ha denominado como «fatiga de combate». Nuestros más preclaros tratadistas militares reclamaban al general que no tuviera como ajenas ciertas precauciones sociales, incluso sociológicas y psicológicas, en su trato con los subordinados, o a la hora de planear el combate.

Al poco de incorporar la navegación aérea a nuestras filas militares, comenzó a considerarse la necesidad de seleccionar los que iban a

pilotarlos de acuerdo con los principios de «aptitud para el vuelo». En los años 30, en la Academia de Toledo, se creó un «Gabinete de ciencias del hombre» que debe considerarse como todo un brillante antecedente de lo que debería ser un «Centro de Estudios Sociales aplicados a las necesidades de nuestro Ejército», tanto en su vertiente operativa, de organización, de experimentación de reformas de la enseñanza, etc.

En esto, como en tantas otras circunstancias, pocas cosas hay que inventar. Poco «nuevo hay bajo el Sol».

Se pretende la existencia de una «Sociología militar» como carácter autónomo dentro del conocimiento general de la Sociología. Si aplicamos los criterios y métodos de análisis de la Sociología se puede llegar a la conclusión de la vanidad de tamaña pretensión.

A pesar de los textos y publicaciones al respecto, se puede comprobar que no se ha podido desarrollar ni una teoría propia, ni tampoco una metodología específica para explicar «lo militar» como algo específico. Los intentos de la «Polemología» no pueden considerarse sino como otro intento más que tuvieron su momento y, al poco, apenas quedó alguna referencia bibliográfica de todo ello.

Sin embargo, lo anterior no fue óbice para que la «especialidad» se produjera desde muy temprano y de manera excesiva. No estuvo ajeno al intento, que todavía perdura, cierta ambición personal y regional por independizarse de la «dominación» que en su momento pudo ejercerse desde la Sociología norteamericana.

Las carencias que pueden encontrarse en las explicaciones de la llamada «Sociología militar», más bien son meras listas de relaciones causales, se deben, además de empeñarse en mantener esta pretendida «autonomía» intelectual, por razón de la falta de análisis comparados entre ejércitos de distintas sociedades, por no comparar la profesión militar con otras profesiones, o la de no llevar a cabo análisis institucionales comparados.

El análisis somero de las publicaciones que desde la Sociología se han hecho de lo militar en los últimos 50 años permiten señalar algunas conclusiones al respecto.

La primera conclusión que se deriva es que ha sido la Sociología «estructural-funcionalista» la que con más frecuencia e interés se ha planteado este objeto de estudio.

Hay que llamar la atención que la «Sociología marxista» apenas sí lo ha considerado, y cuando lo ha hecho ha sido más desde el punto de vista ideológico, que del teórico. Bajo este punto de explicación se interpreta lo militar como modo de explotación capitalista, instrumento de defensa de los intereses burgueses, o, en el planteamiento opuesto, como modo de llevar a cabo la revolución proletaria. El análisis marxista se ha centrado, de manera especial desde los años 60, en la denuncia del «complejo industrial-militar-universitario», y, en los últimos años, en la «militarización del poder político».

La Segunda Guerra Mundial supuso uno de los momentos de mayor colaboración entre Sociología y Fuerzas Armadas. Los sociólogos, junto a otros científicos sociales, fueron movilizados en el esfuerzo de guerra para que aportaran sus conocimientos y saberes facilitando la toma de decisiones y racionalizando las organizaciones tanto administrativas como de combate.

Hay que señalar que de esa colaboración salió beneficiada la propia Sociología tanto en su vertiente teórica, como metodológica. Conceptos como «grupo de referencia, solidaridad del grupo primario, liderazgo activo estructuras óptimas de relación», entre otras muchas, se incorporaron a las teorías de «alcance intermedio» a partir de los estudios realizados en los campos de batalla, en las situaciones de máxima tensión, entre las dotaciones de los bombarderos. La encuesta sobre el «soldado americano» fue mucho más que dar cuenta de los efectivos que iniciaron el desembarco en Europa. Allí se pudo llevar a cabo la primera gran encuesta a grandes poblaciones, a muestras «estratégicas». Se pudo trabajar sobre diferentes cuestionarios. Fueron unas circunstancias que permitieron a las ciencias sociales aportar sus conocimientos sobre la estructura cultural y emocional —moral se decía entonces—, de los pueblos enemigos. Pero también para organizar de manera más adecuada los recursos humanos tan diferentes como entraron en juego en aquellas circunstancias. Hay una serie de trabajos que, para nosotros y salvando las enormes distancias de tiempos y espacios sociales, podrían ser de gran interés y oportunidad: la incorporación de «especialistas» civiles a la organización militar en muy diferentes puestos, desde los que permitían el buen funcionamiento de las armas, hasta los que ocuparon puestos centrales en las decisiones y sistemas de información.

En resumen, los científicos sociales fueron escuchados por los Estados Mayores a la hora de diseñar los planes para la acción, no tanto como «civiles», como en cuanto «expertos» en una serie de conocimientos.

Hasta los años 50, por poner fechas tópicas, lo militar se consideró por la Sociología como algo encerrado en sí mismo. Los primeros momentos de la guerra fría volvió a sacar a la luz los conocimientos sobre las estructuras sociales de los países enemigos, sobre la solidez de los aliados y la confianza en ellos.

La aparatosidad de estas investigaciones, donde comenzó a aflorar en algunos colaboradores civiles cierta «objeción intelectual» para continuar este tipo de trabajos, ocultó los estudios sobre «desmovilización» del impresionante contingente militar norteamericano y su imbricación en el sistema civil a fin de evitar los traumas que, sin tardar mucho, se producirían después.

Por esos años comenzaron a ver la luz algunos trabajos donde empezaron a verse argumentos enfrentando lo «civil» a lo «militar» como componentes de una misma realidad pero que, con argumentos de «suma-cero» suponía el choque de dos realidades distintas.

Hasta los años 60 se prestó especial atención a los procesos de «burocratización» de lo militar corriendo un proceso paralelo al resto de la sociedad. Fueron años donde comenzó a interpretarse al militar como «soldado profesional» o como miembro de la «élite del poder».

Esos años lo fueron de la nacionalización de los países del llamado Tercer Mundo. En los trabajos que dieron lugar se consideró el Ejército o bien como organización modernizadora tanto de la sociedad, como del nuevo Estado, o bien, como fuerza «pretoriana» que aseguraba el control de unos recursos y bienes en manos de una burocracia, casta, clanes que se vinculaban con los intereses de particulares en la antigua metrópoli.

Los años 70 lo fueron también en este campo de confusión y crisis. La «Sociología militar» también tuvo su cuota parte de la «crisis de la sociología occidental» de aquéllos tiempos. No sería ninguna casualidad que las publicaciones de entonces tuvieran mucho cuidado en mostrar la «militarización de la sociedad civil», por supuesto del poder político, pero también el proceso paralelo que se estaba llevando a cabo en las grandes empresas transnacionales.

¿Qué contenido cabe esperar que tendrán los textos de Sociología que estudiarán lo militar en el futuro inmediato? Por supuesto que todos los que tengan que ver con la «desmovilización» de parte de sus estructuras, de cómo asegurar la eficacia organizativa con recursos humanos más reducidos. Nos explicarán cómo se llevó a cabo el paso de los «Ejércitos

nacionales» a las Fuerzas militares, en nuestro caso europeas. Cómo se llevó a cabo la suma de esfuerzos por parte de ejércitos con distintas tradiciones —algunas incluso superando buena parte de históricos enfrentamientos—, diferentes modos de reclutar a sus oficiales, suboficiales y tropa. En definitiva, cómo se imbricó lo militar en la nueva etapa de distensión y desarme.

Serán libros, ponencias, informes, que darán cuenta de la dinámica interna de la «corporación militar» adaptándose a las nuevas realidades sociales, nacionales e internacionales. Donde se nos describirán los procesos de cambio que se produjeron para adaptar la «tradición y la convención» —conceptos en los que ya trabajó un gran teórico como Shils en un caso práctico como fue el Ejército del Aire de la entonces, se dirá en esas fechas del futuro, República Federal de Alemania—, a las nuevas necesidades estratégicas y tácticas. Que tanto de una y otra portaron cada Ejército a ese nuevo Ejército europeo.

También se pondrá de manifiesto en esas páginas por escribir, cómo se llegó al convencimiento que lo militar dejó de ser un medio e instrumento de intereses particulares, para convertirse en la defensa como «última razón» de la sociedad democrática que avanza en la idea de progreso y libertad, y en la defensa de lo diverso y plural.

La «Sociología militar» no cuenta con una teoría, ni con una metodología propia, pero sí que tiene ya sus «clásicos», aunque todos ellos sean contemporáneos. En estas páginas no pueden faltar unas breves notas al respecto.

Samuel Huntington, y hasta cierto punto Amos Perlmutter, se caracterizan por exigir el aislamiento militar de los valores de la sociedad en la que se mueven. Estas exigencias la realizan en aras de asegurar la «eficacia y neutralidad» militar.

Para conseguir lo primero, el militar, señalan los autores citados, tiene que permanecer al margen de los avatares de la sociedad, de los vaivenes del juego político. El militar está por encima de la cotidianidad, asegurando la permanencia del Estado.

Para evitar la tentación de participar de manera activa en la política, con muchas precauciones Perlmutter señala que puede llegar el caso extremo que se quiera la intervención militar para asegurar la sobrevivencia de la propia sociedad, se reclama al militar que manifieste su total distanciamiento de la política. Se reclama al militar la más exquisita prudencia en no

participar, por acción, pero también por omisión, en ningún juego de partido, ni siquiera en los que dicen defender la identidad nacional.

Wright Mills, en su crítica realista y no exenta de descarnamiento en muchos de sus trabajos sobre la sociedad norteamericana de los años 60, llega a considerar a los militares —por supuesto que los de más alta graduación—, como miembros de la «élite del poder». Que ocupan esa posición de privilegio por razón de su poder militar no conquistado, sino adscrito por el sistema democrático y parlamentario. Que una vez instalados en esas alturas, los generales y almirantes —algunos de ellos—, pasan a establecer estrechas relaciones sociales con los otros componentes del vértice de la sociedad.

Su denuncia de la situación la lleva a cabo a partir de que en esas circunstancias el militar en cuestión puede estar defendiendo los intereses de su nuevo grupo de «referencia» anteponiéndolos a los de la nación toda.

Charles Moskos, de gran audiencia entre algunos de nuestros papeles «oficiosos», de estos años, propuso en su momento una explicación dicotómica para dar cuenta del proceso de cambio en la organización militar. Empleó para ello el método de análisis que se manejó en las primeras etapas de la historia de la Sociología, en la que los fenómenos sociales se explicaron en términos duales y enfrentados: lo rural y lo urbano; lo agrario y lo industrial; lo religioso y lo profano.

Con ese planteamiento consideró que los Ejércitos, en su momento, eran «institucionales» —como en las páginas que siguen se da cuenta suficiente de algunos trabajos sobre los que más ha influido este autor, me evita entrar en mayores detalles— cargados de valores, creencias y, relativamente, pocas habilidades, a unas «ocupaciones» que se caracterizan por seguir las leyes del mercado laboral, donde la oferta y la demanda regula la pertenencia al grupo militar al margen de cualquier otra consideración.

Dado que la realidad suele presentarse de manera más rica y diversa que la mera dicotomía, sus explicaciones las ha tenido que adaptar considerando que en una misma organización militar pueden coexistir unidades institucionales, que él las identifica con las unidades de combate, con otras de «apoyo y gestión» que presentarán rasgos ocupacionales.

Morris Jannowitz, preocupado también por la idea de conseguir la máxima eficacia de la organización militar supone que ésta lo será en tanto en cuanto responda a las características de dicha sociedad. Lo militar

imbricado de manera total en lo civil, y éste considerando a aquél como algo necesario y consustancial al que no se puede renunciar.

El proceso de cambio en la organización militar lo interpreta como proceso de mutua interacción, persiguiendo ese objetivo último. En sus últimos trabajos plantea tres hipótesis, aunque mejor sería caracterizarlas como principios, que deberá cumplir la organización militar moderna.

Esos rasgos distintivos se refieren al «reclutamiento» de los cuadros, el argumento de la «disciplina militar», y, por último, al «sistema de enseñanza».

En cuanto al primero supone que dadas las peculiares características de complejidad técnicas de los nuevos Ejércitos, así como a los nuevos hombres que formarán parte de las Unidades, las exigencias que se harán a los profesionales del Ejército exigirán unos rasgos, conocimientos y habilidades específicos que ya no podrán encontrarse entre los propios descendientes de los oficiales, suboficiales y tropa. El «autorreclutamiento» ya no será suficiente para nutrir las filas militares. La oferta de empleo militar llegará hasta las más diversas profesiones civiles.

En cuanto a la segunda se refiere al cambio que se producirá, según este autor, en todo lo que tiene que ver con los principios de disciplina, autoridad y jerarquía. Sin considerar que estos conceptos, sean conceptos trasnochados, lo son imprescindibles para una organización que tiene que moverse en situaciones de violencia extrema, sí reclama un cambio en su fundamentación. En lugar de justificarse en argumentos de autoridad «adscrita», por un principio automático, la autoridad del superior tendrá que demostrar su racionalidad para el conjunto de la organización y para asegurar el éxito de los objetivos a cumplir. Deberá ser una autoridad «adquirida» frente a los subordinados.

Reconoce la «utilidad» del nuevo concepto, pero no es menos realista al afirmar los problemas prácticos que supondrá llevarlo a la práctica, aunque también sobre este punto hay abundante bibliografía sobre experiencias concretas.

Por último, «el tema» de la enseñanza militar. El supuesto que maneja es que las diferencias en la cualificación de profesionales civiles y militares apenas serán significativas en el futuro. Señala incluso que empiezan a serlo cada vez menos en estos momentos. Por un lado, porque los «puestos de combate», son cada vez menos, en términos de proporción, y en cambio aumentan los de gestión y administración, de toma de decisiones. Para

estas «habilidades», los futuros oficiales podrán formarse en centros que ya no tendrán que ser estrictamente militares.

Si lo anterior será, y ya comienza a ser válido para oficiales y jefes, lo es mucho más para los oficiales generales y aquellos que ocupen puestos de dirección militar. Nuestro autor apenas reconoce diferencias entre el gestor y administrador de una gran empresa, con el militar que ocupe un puesto semejante.

EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE TRABAJO

RECENSIONES

RECENSIONES

Mariano Aguilar Olivencia

El Ejército Español durante la Segunda República. (Claves de su actuación posterior)

Madrid, Eónorte. 1986.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

Este libro intenta estudiar el proceso de evolución del Ejército en el período que abarca desde la proclamación de la República al inicio de la Guerra Civil. El objetivo del autor es desentrañar las causas por las que un Ejército que había acogido la República, no con alborozo ni siquiera con una franca aceptación de su espíritu, pero sí con disciplina y sumisión se alzaba en contra de ella tan sólo cinco años después, hasta el punto de provocar una guerra civil.

Para el autor, los sucesos de ese período proporcionan, como indica el subtítulo del libro, algunas claves para la comprensión de su actuación posterior, destacando la similitud de inquietudes y motivaciones entre las de esa época y las actuales.

La obra está estructurada siguiendo un orden fundamentalmente cronológico; la mayor parte de los capítulos siguen esta pauta, mientras otros se dedican a la revisión en profundidad de un tema de importancia relevante. Las fuentes en las que se basa son, casi en exclusiva, documentales: Actas de las Cortes, discursos, periódicos y escritos, muy en especial las Memorias de alguno de los protagonistas. Esto es causa de algunas repeticiones y de que, a veces, se pierda el hilo argumental de la exposición.

Comienza con una panorámica de la situación del Ejército anterior a la Segunda República, que aparece como un colectivo desunido e indeciso, que había perdido la cohesión que permitió el golpe de Estado y propició la estabilidad de la dictadura. Las causas son diversas: la Guerra de África con su secuela de ascensos por méritos y distribución de recompensas; la actuación de Primo de Rivera, y en especial su enfrentamiento con el Cuerpo de Artillería; las escasas remuneraciones que obligaban al pluriempleo y favorecían la corrupción. Todo esto nos presenta a un Ejército envuelto en rencillas internas y peleas de Cuerpo; salpicado de planteamientos corporativistas y susceptibilidades personales; y, en general, preocupado fundamentalmente por su organización interna, no para hacerla más eficiente, sino como medio de mejorar la situación personal o del Cuerpo de pertenencia.

Esta situación de desunión, complementada por los desastres de la Guerra de Marruecos, el empleo del Ejército para mantener el orden público, la desconfianza hacia los gobernantes, y el distanciamiento, o más bien aversión, del pueblo hacia el Ejército, propicia un apartamiento de la vida pública y un desinterés por los asuntos públicos ante los que se reacciona únicamente por intereses corporativos o personales.

No había acuerdo entre pueblo y Ejército, dice el autor, antagónicos sobre todo a causa de las diferencias educativas. Desde el desastre colonial se había ido produciendo un paulatino aislamiento del resto de la sociedad, aislamiento reciente que no hará más que acentuarse. A este respecto Olivencia recuerda que no era todavía una práctica habitual la existencia de viviendas militares, agrupadas y separadas del resto de la población.

Por todo esto, el Ejército no actuó como un todo ante la proclamación de la República. Alguno de sus elementos fueron favorables, mientras la mayoría, si bien de tendencias conservadoras, no se opuso; temiendo sólo los posibles desórdenes y esperando que este régimen realizara las reformas, tanto tiempo esperadas, que mejoraran su eficacia y eliminaran las situaciones de privilegio.

El estudio de estas reformas, fundamentalmente las realizadas por Azaña, ocupa una gran parte de la obra. El autor va tratando las distintas medidas adoptadas, —los decretos de sumisión, de destinos, mandos y ascensos, de reorganización, la supresión del Consejo Supremo de Guerra y Marina y de los capitanes generales—, el cierre de la Academia de Zaragoza y los nuevos procedimientos de reclutamiento, la reorganización de las fábricas militares, etc., y sus efectos en el Cuerpo militar. Esto le permite ir

analizando la situación del Ejército, sus defectos y las causas que los habían producido.

Olivencia no cree que en estas reformas Azaña se viera impulsado por un espíritu antimilitarista, como la idea de triturar al Ejército como se ha dicho, pero sí que en general se plantearon de forma inoportuna y se realizaron como una actitud prepotente que provocó la repulsa del Ejército y lo puso en contra de la República.

Esto fue origen de un fuerte descontento que unido al crecimiento de los desórdenes, el problema catalán y los ataques constantes al Ejército en prensa y Parlamento condujeron a la sublevación de Sanjurjo, frustrada por haberse planteado al modo de los antiguos pronunciamientos, basarse en oficiales que no estaban en activo y no disponer de una idea de futuro. Conllevó una radicalización izquierdista, con el consiguiente malestar en el Ejército, que se encontró en una situación desairada.

Durante el bienio radical-cedistas las posturas políticas se vuelven cada vez más enfrentadas, se incrementan los desórdenes y la propaganda fascista en el Ejército, que tiende hacia una creciente derechización. Se funda la UME y su oponente la UMRA. La revolución de Asturias, y la utilización del Ejército en su represión, incrementan el malestar en las filas de éste, que ve cada vez como mayor desconfianza la situación política.

La actuación de Gil Robles al frente del Ministerio de la Guerra se orienta a la reforma de la obra de Azaña. Se producen depuraciones en el seno del Ejército y relevos en la cúpula militar, postergando a los militares más comprometidos con la República y colocando en los puestos de mando a los que luego protagonizarían el alzamiento. El establecimiento del Frente Popular y la debilidad del Gobierno ante una creciente anarquía social, junto al acoso al Ejército y su pérdida de prestigio y estimación, son las causas que, según aduce, condujeron al levantamiento.

El libro se completa con un anexo en el que se recoge parte de la intervención de Azaña en defensa del presupuesto de Guerra y otro con una lista de las publicaciones militares periódicas durante la República.

Es un libro interesante y revelador, que presenta una amplia visión de la situación del Ejército durante la República. Quizás abunden en exceso las citas literales, que constituyen la mayor parte del texto, llegando a repetirse en algunas ocasiones. Por otra parte, las motivaciones que atribuye al Ejército son demasiado psicologistas, incidiendo en demasía en el *ethnos*

militar, importante evidentemente, pero no la única causa de su comportamiento. El Ejército aparece impulsado por una conciencia colectiva, aunque sea fragmentada, movido por sus sentimientos y percepción de la situación, sin prestar demasiada atención a las causas sociales que, indudablemente, influyeron en gran medida en su comportamiento.

Miguel Alonso Baquer

El militar en la sociedad democrática

Madrid. Ed. Eudema. 1988.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

El importante salto cualitativo que el sistema político español ha dado en la última década ha tenido repercusiones amplias en todos los sectores de su estructura social, y en sus diversas instituciones, pero la reacción de los diversos actores sociales, como miembros de unos y otras, ha sido variada en grado y en amplitud. En esta variación han intervenido, sin duda, muchos factores diversos, uno de los cuales tendría que ver con la capacidad de adaptación y flexibilidad de estos actores. En suma, su capacidad de adaptarse al nuevo modelo, para lo que es importante el nivel de identificación con la ideología subyacente a las formas políticas anteriores.

En este pequeño librito, un erudito militar de carrera reflexiona sobre las posibilidades de adaptación del militar español a la «modernización» de las Fuerzas Armadas españolas. En este sentido, estudia, en primer lugar, a las Fuerzas Armadas en la tradición del constitucionalismo. Para ello, sitúa primero al Estado y al poder en un contexto teórico, intentando su definición de acuerdo con los autores más conocidos, y haciendo referencia a las Fuerzas Armadas dentro del contexto social en el que se han encontrado en diferentes etapas de la historia. También se estudia el concepto de «soberanía» y el de «seguridad», considerando el autor que «el ordenamiento constitucional»... «tiene hoy que fundir, por este orden, los conceptos de justicia, libertad y seguridad». De acuerdo con esto, intenta ver cuáles son los límites de la legitimidad del empleo de la fuerza en un Estado constitucional, para asegurar las buenas relaciones entre el Estado y el pueblo soberano, lo que, en todo caso, es responsabilidad de la Constitución.

En un segundo momento, se intenta delimitar a las Fuerzas Armadas estableciendo modelos de acuerdo con los tipos de formación, y definiéndose al militar de carrera, de acuerdo con la legislación española vigente.

En opinión del autor, las reformas son generalmente bien recibidas por las Fuerzas Armadas cuando se refieren al «género de vida», o «a favor de la observancia» de las normas legales nuevas, pero los problemas surgen cuando se intenta reformar «la estructura». Dentro de su reflexión se incluye la proyección de sus opiniones personales, por lo que el autor aconseja sobre la mejor manera de intentar evitar las crisis y poder reformar sin provocar reacciones negativas entre los profesionales de las Fuerzas Armadas. Analiza el momento histórico-político en el que se inscribe el comportamiento personal del militar actual, planteando la importancia de «desplazar la actitud de recelo actual de muchos militares frente al espíritu de la modernidad, hacia otra de esperanzado respeto». Opina el autor que, en el mundo de valores del militar español actual, la modernidad está clasificada muy negativamente. Intenta trazar un perfil de la personalidad del militar tradicional español: su concepto de autoridad, agresión y violencia, sus vías de sublimación teórico-religiosas (o éticas) y el choque de todo esto con el momento racional de la modernidad, o de la sociedad actual. Concluye que, en definitiva, está justificado creer que el militar español está en condiciones de inscribir su personal servicio de armas en el horizonte de la modernidad.

Ampliado el perfil anterior, se pasa después a plantear los problemas surgidos de la posibilidad de que los profesionales de las Fuerzas Armadas no tengan muy claro qué es la defensa, en el sentido de qué es lo que se defiende. Para ello, repasa las teorías expuestas por los más importantes autores extranjeros (Jannowitz, Hungtington, Moskos), y las de dos militares españoles: Cano Hevia y Cabezas Calahorra. En la misma línea, se estudia al sector militar, como un grupo profesional más dentro de la sociedad, repasándose las formas antiguas de profesionalidad militar y los modelos contemporáneos, desde las diversas hipótesis y perspectivas expuestas por los autores extranjeros y españoles antes citados. En una reflexión sobre el «deber» y el «honor» se hace hincapié sobre la posibilidad de que se dé una crisis de identidad en el actual militar español, debida a que no se conozca bien cuál es, actualmente, la especificidad de la función militar.

Para terminar, y tras plantear la posibilidad de una resurrección del corporativismo, explica su opinión sobre la dialéctica entre el modelo institucional específico del EM y el modelo ocupacional-convergente propio

de los ingenieros. Para el autor, sería conveniente «realizar una nueva interpretación de esta tensión, que nos permita conocer a fondo la estructura que la España de hoy ha heredado en sus Fuerzas Armadas para percibir, no tanto los errores de medida o las decisiones inadecuadas, cuando la naturaleza de ellas en sí mismas». En el epílogo se intenta medir a la modernidad, sus tipos y grados. Y se plantea la importancia de tener claros cuáles son los límites mínimo y máximos que han de enmarcar a la fuerza militar de un Estado para garantizar la eficacia de su objetivo principal: mantener la paz. Para ello, ha de conocerse bien cuál debe de ser el nivel de la técnica, y también el de la claridad orgánica. Finalmente, el autor afirma que «una Fuerza Armada es moderna cuando la articulación de los órganos superiores de la Defensa nacional deja a salvo los principios y fundamentos de los regímenes políticos donde se inscribe».

Se trata, pues, de un libro interesante para el sociólogo, en la medida en que le permite conocer las reflexiones que, sobre las posibilidades de adaptación del militar español a la «modernidad», o más concretamente a las formas democráticas de nuestro ordenamiento constitucional contemporáneo, hace un erudito general de las Fuerzas Armadas, buen conocedor de los teóricos españoles y extranjeros sobre temas de defensa y sociología militar, y, al mismo tiempo, participe él mismo de las dudas y las crisis personales que, probablemente, conlleva esa adaptación, como suele provocarse en todo proceso de cambio. Dentro de esto, tiene especial interés detenerse a analizar sus propuestas y consejos, que nos proporcionan la posibilidad de penetrar también en los temores y esperanzas que rodean a todo el proceso.

José Luis Anta Félez

Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles
Madrid. Siglo Veintiuno Editores. 1990.

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Cantina, garita y cocina, puede presentárenos como un título un tanto superficial y llano, como es el caso de otros títulos de la bibliografía antropológica, dícese por ejemplo el titulado *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, del norteamericano Marvin Harris, 1982, o el reciente *Chivos y soldados* de Joseba Zalaika, 1989. Sin embargo, tras esta apariencia se encuentra una profunda y compleja reflexión.

El texto de José Luis Anta debe enmarcarse como texto antropológico en el que se aborda el tema del servicio militar, por otra parte de marcada actualidad, pero no es una reflexión sobre el servicio militar aisladamente sino enmarcado en la idea de totalidad, y explicado desde ésta.

El autor centra su discurso en la idea del servicio militar como sistema integrador, del que se vale el sistema socio-cultural, para hacer que un determinado sector de la sociedad, «los jóvenes», sean, a través del servicio militar entendido como un rito de paso en toda su generalidad, convertidos en «adultos» y miembros aceptados de esta sociedad. Es por tanto una institución catalizadora e integradora que se constituye como medio y no como fin, al ser observado desde nuestro propio universo cultural.

En el desarrollo del texto puede parecerse en sus primeros capítulos como una mera reflexión teórica de marcado carácter sociológico, y sin duda creo que así es, pero es como el propio autor indica una reflexión para introducirnos en la teoría sociológica sobre la «institución total», que le servirá de marco referencial para analizar el servicio militar como institución total.

Continúa haciendo unas observaciones sobre distintos aspectos del Ejército, con reflexiones sobre el binomio soldado-militar profesional, sobre el espacio cuartelario y el consiguiente binomio espacio interior-espacio exterior, etc. Así como planteamientos sobre conceptos tan complejos como la patria, el honor, la bandera, el poder, etc. Recurriendo para todo ello en determinadas partes del texto, fundamentalmente en el capítulo séptimo denominado: «La escala de valores», a métodos de análisis de carácter estructuralista, para abordar los aspectos míticos y simbólicos que se configuran en el cosmos militar, analizando una serie de «relatos» y «canciones» propios del contexto militar de nuestra sociedad, remitiendo así una serie de codificaciones binómicas. Todo lo cual queda representado en diversos esquemas que aparecen en el texto y que pueden llevar a engaño a algún lector que no haga una lectura profunda y detenida, y que pueden resultar de difícil comprensión para aquellos que no estén inmersos en el contexto de la antropología contemporánea.

Sin embargo, pese a toda esa complejidad considero que el libro en su conjunto encierra un gran valor para comprender o al menos abordar el tema del servicio militar desde una nueva perspectiva, que si no nos empeñamos en criticar y desprestigiar sin más, puede resultar enriquecedora para el lector al permitirle, como digo, analizar el objeto desde ese particular punto de vista que pretende reflejar la antropología.

Por tanto concluiré señalando que, si bien el texto aborda un tema ineludiblemente militar, no se limita únicamente a éste y pretende tener un alcance global que remita al sistema social y cultural de nuestro país, configurándose como un propósito marcadamente antropológico, aunque recurra a mucha literatura existente en sociología general, como el propio autor advierte en su introducción. Con lo que enmarcaría el texto en hoy se viene a denominar antropología institucional y no como un libro del ámbito denominado sociología militar.

Una vez hechas estas observaciones personales remito al lector interesado en el tema que independientemente de éstas, puede resultarle enormemente provechosa la lectura del último capítulo: «Conclusión», así como la amplia y exhaustiva bibliografía sobre el tema militar en general, o como referencias para abordar a las instituciones desde una perspectiva sociológica y/o antropológica.

Manuel Ballbé

Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)

Capítulo 12. El franquismo.

Capítulo 13. El retorno al sistema constitucional.

Colécción Alianza Universidad número 378.

Madrid. Alianza Editorial. 1983.

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

«El esquema institucional franquista, en cuanto al orden público, no toma una nueva senda, sino que simplemente acomete, aunque con mayor decisión, por la ya trazada durante los siglos XIX y XX. Lo que hace realmente es elevar a definitiva la construcción de una obra configurada en sus pilares fundamentales por los sistemas liberales» (p. 400). Esta aseveración del profesor Ballbé centra definitivamente el contenido de su libro en aplicación a los períodos más recientes de nuestra historia. Así como cabe sospechar que la revolución liberal en España completa la configuración ideal del Estado prefigurada por el absolutismo ilustrado del siglo XVIII, se hace evidente que al menos en el punto tocante a orden público Franco no hace más que seguir peculiarmente una lógica de actuación asumida por liberales doctrinarios y republicanos burgueses.

Una sociedad invertebrada como la española, con rasgos de dualidad en sus comportamientos sociales, económicos y políticos llevaron a que los grupos que se alzaban con el control del Estado asignaran a los militares la función policial. Lo que hizo peculiar al régimen de Franco fue que éste «y el militarismo político adherido al poder —controlaron— las instituciones de orden público, columna vertebral del régimen. Aunque este amplio grupo de militares —saliera— por ello beneficiado en todos los sentidos, lo cierto es que no —ocurrió— lo mismo con el Ejército como aparato ni con los militares que se mantuvieron en una posición estrictamente profesional» (p. 438).

Fue la evolución de la sociedad española, la misma que obligaría a producir una despolitización de importantes áreas del quehacer administrativo a partir del año 1954, la que obligó a sucesivas reformas de la gestión del orden público «para no desembocar en una crisis irreversible» (p. 418). Estas reformas, insuficientes desde el punto de vista democrático, bien podrían unirse a las del resto de la Administración pública sin las cuales «no puede entenderse el éxito parcial de la transición gradual desde la dictadura a la democracia iniciada en 1976» (p. 419).

Indudablemente la transición hacia la democracia abrió un vivo debate sobre la reestructuración de las Fuerzas de Orden Público. Malas eran las bases de ello cuando no se contaba ni siquiera con una definición ajustada de qué era ese orden público —hay que reseñar que la única vigente— es la recogida en el Código canónico católico. La sombra de posibles Castilblancos y Casas Viejas presidió todas las actuaciones en tanto se buscaba la homologación con las normas y los usos habituales en los países democráticos. La agresión terrorista estuvo varias veces a punto de cortar el hilo conductor de las medidas de reforma policial paralelas a las de reforma política. El debate específico sobre el carácter militar de la Guardia Civil, latente aún en 1990 en algunos sectores, tuvo respuesta normativa cuando las páginas del libro aquí reseñado podían ya ser leídas.

Desde entonces, ya parece haber quedado claro el establecimiento de la división entre la función militar y la función policial en España. Quedan muy lejos los ecos del militarismo político mientras que afloran otros fenómenos en el seno de la milicia que, ajenos al tema de este libro, no por ello dejan de estar ligados a la evolución del conjunto de la sociedad y del Estado españoles.

Rafael Bañón y José Antonio Olmeda
La institución militar en el Estado contemporáneo
Madrid. Alianza Universidad. 1985.

POR CARLOS ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

Los autores, continuando su preocupación por los estudios relacionados con ciertas instituciones del Estado, se aproximan aquí a las Fuerzas Armadas.

Pretenden acercar al público español algunos trabajos que consideran clásicos y otros más actuales de los analistas de Fuerzas Armadas y sociedad, así como dos trabajos personales relacionados con el tema.

Comenzaremos por comentar la estructura general del libro que los autores articulan en tres parte. La primera de ellas y bajo el epígrafe de «Organización», recoge un trabajo de Max Weber de un texto clásico sobre economía y sociedad. Los tres capítulos siguientes son cubiertos por trabajos de Morris Jannowitz y Charles C. Moskos.

La síntesis introductoria que realizan los compiladores introduce unas reflexiones personales sobre la disciplina militar como variable dependiente y dentro de un contexto sistemático que aporta un enfoque actual.

La introducción a la segunda parte que, bajo el título de «Profesionalización» recoge trabajos de Teitler, Huntington y Abrahamsson es clara y lúcida, sobre todo en lo referente a los desafíos que el subsistema educativo militar debe afrontar para desarrollar la eficacia organizativa.

La última parte que titulan «Comportamiento», recoge trabajos de Huntington y Abrahamsson junto con un trabajo de los autores titulado *Las Fuerzas Armadas en España. Institucionalización y proceso de cambio (1939-1975)*.

La finalización de los datos, hace 15 años, hace que el estudio quede enormemente alejado de la situación actual.

El cambio de entorno político y sociológico ha sido tan acelerado que el interés actual es meramente histórico. El trabajo tiene abundancia de datos y tablas.

El capítulo primero sobre «El estudio de las Fuerzas Armadas», del que son autores Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, es de una calidad irregular, junto a partes muy estudiadas y razonadas aparecen algunas afirmaciones

gratuitas o incluso contradictorias con los datos aportados por los autores en otras partes del mismo texto. Por ejemplo, el capítulo se inicia con la siguiente afirmación: «La influencia en los asuntos políticos y la presencia en el gasto público son dos de los campos en los que las Fuerzas Armadas mejoran continuamente su situación».

En conjunto, el libro tiene el enorme interés de aproximar al público español una compilación y una aportación personal a un área donde no existen muchas publicaciones y que, sin embargo, es una institución básica en el Estado contemporáneo.

Juan Batista González

La antítesis de la paz

Madrid, Editorial San Martín. 1981.

POR FRANCISCO J. SIGÜENZA MATEO

Consta el libro de un prólogo, en el que el autor hace una autopresentación y muestra su agradecimiento a las personas que han influido en su formación; de una introducción en las que explica las clases de violencia que hoy ataca a la sociedad y el porqué de los cinco capítulos de que consta el libro: «Clasificación de la violencia», «De la Sociedad Occidental actual», «El Romanticismo de la violencia», «Pensando en el futuro» y «Buscando soluciones».

Se van estudiando las diferentes clases de violencia: a) por la forma en que se ejerce: organizada, espontánea, patológica y casual: b) por las diferentes ideologías: legitimista, expansionista, pluralista e intrínseca y c) el papel de las Fuerzas Armadas en el contexto de la violencia.

Hay un estado violento consustancial con nuestra propia vida, que a veces se sacraliza adquiriendo carta de legitimidad y que va a encontrar puntos de apoyo en la insolidaridad social; el arte de la demagogia, los irredentismos regionales, la crisis económica y el desarrollo tecnológico.

Los factores de corrosión social que posibilitan la irrupción de la violencia, se deben a la propia inercia de nuestras estructuras sociales, y a veces a vacíos legales e incluso a la existencia de ciertas leyes, cuya revisión es pedida por la gran mayoría de la opinión pública.

La fuerza bruta precisa de una fuerza moral que la conduzca al objetivo deseado, siendo precisas unas medidas potenciales de orden intelectual y moral que obren como elemento disuasorio ante la agresión soterrada.

Las Fuerzas Armadas con sus códigos morales, basados en lo esencial de nuestra civilización, no suelen traspasar los muros castrenses, siendo casi desconocidos por la sociedad.

Uno de los problemas en relación con la violencia, cuya solución esta aún por encontrar, es el de la condena moral de la misma.

En nuestras sociedades occidentales, en las que el individuo de forma francamente insolidaria pugna y medra; en las que la violencia en todas sus formas posibles ha ido extendiendo lentamente una capa de indiferencia ante cualquier atrocidad; en las que existe una crisis de valores profundos; se dan unas condiciones-soporte para que todo intento desestabilizador se asiente en ella» (p. 221).

Hace el autor un magnífico estudio detallado sobre el terrorismo, partiendo de las formas de terrorismo según Paul Wikinson, a saber: antiestatal (es un fenómeno de grupo, existe una ideología justificada, dirigentes con poder de convocatoria, se crean unas estructuras institucionales alternativas, va dirigida contra el Estado); sobrevolucionario (fenómeno no exclusivo de grupo puede ser individual, no es necesaria una ideología); represivo (arma del totalitarismo de cualquier signo) existe una ideología justificadora, se practica desde el Estado).

Distingue entre «guerrilla» y «terrorismo». En la guerrilla el desarrollo es rural, su factor predominante es el emocional, hay percepción de un modelo moral, respeta a las leyes y usos de la guerra, tiene un objetivo territorial, tiene intención de integración con las fuerzas regulares, y tiene un fuerte arraigo popular.

En el «terrorismo» la zona de arranque es normalmente urbana, predomina el factor ideológico, no tiene modelo social, nunca respeta las leyes y usos de guerra, el objetivo estratégico es humano, utiliza el tópico de la frase-fuerza, intenta sustituir a las fuerzas regulares y tiene escaso arraigo social.

Termina la primera parte del libro analizando el terrorismo que hoy se extendió por todas las partes del mundo ETA, IRA, Brigadas Rojas, Triple A, Kukux Klan, totalitarismo comunista, y la personalidad del terrorista, joven inconformista que ha llevado su radicalismo a posiciones externas y al que hay que oponerle, con pleno conocimiento y con vocación de defensa, sólidos argumentos intelectuales y morales.

La segunda parte comprende dos capítulos «Pensando en el futuro» y «Buscando soluciones».

En la amenaza que nos acecha del terrorismo hay que ver los fines que este terrorismo quiere conseguir, que no es otro que la quiebra del poder constituido.

Un apoyo internacional contra todos los actos terroristas sería la primera gran ayuda para su erradicación, ya que el terrorismo tratará de extenderse allí donde encuentre un resquicio político.

En las sociedades occidentales, su dinámica social y la estructura legal, posibilitan la expansión del terrorismo, y en la población se ha ido extendiendo una gran indiferencia hacia la barbarie terrorista que hay que lograr cambiar en una gran colaboración para poder tener una esperanza de triunfo.

El terrorismo en términos generales ha sido subvalorado por los políticos, lo que ha facilitado su desmesurado crecimiento.

Hay que restaurar el concepto de lo moral, en su sentido más abstracto. Nuestro fin político ha de ser poder seguir viviendo en libertad. La violencia se apoya en la intransigencia y en la mentira; la paz en la tolerancia y en la verdad. El Estado tiene en su poder medios suficientes para difundir inteligentemente campañas que orienten a la opinión pública hacia un rotundo y activo rechazo a la violencia.

El libro termina con un apéndice sobre la entrevista al ingeniero señor Gaicoechea sobre el proyecto de unir Europa y África por tierra.

Es un buen libro sobre el mal que hoy acosa a todo el mundo: «el terrorismo», pese a la amplitud de datos es un libro ameno que hace interesar al lector en el tema.

Analiza el terrorismo en todos sus puntos, estudia el perfil psicológico de los terroristas, a la sociedad que padece sus consecuencias, a los Gobiernos que dan leyes más o menos fuertes para su erradicación, a la falta de unidad entre los frentes, etc. Termina dando una visión sobre la misión de las Fuerzas Armadas ante estos hechos.

Joaquín Blanco Ande
Defensa nacional y Fuerzas Armadas
Madrid. Dykinson, S. L. 1987.

POR ANA M.^a HUESCA GONZÁLEZ

Nos encontramos con un libro cuyo contenido está muy bien resumido en el título del mismo *Defensa nacional y Fuerzas Armadas*, aunque más bien podía haberse denominado «entorno a la Defensa nacional» puesto que no siempre alude a ésta en relación con las Fuerzas Armadas sino que toca aspectos tan distantes como recursos naturales, antimilitarismo, temas de teoría del Estado y otras muchas páginas dedicadas a aspectos jurídicos. Todo ello, asimismo, en concordancia con la prolija cultura y amplios conocimientos del autor que le lleva desde su formación predominantemente jurídica —como se puede contemplar en el texto— a adentrarse por las ramas de la Sociología, Historia, Politicología o Filosofía. Todo lo cual hace de este libro un interesante compendio de diversos temas que afectan a la Defensa nacional por un lado y a las Fuerzas Armadas por otro, que si bien no podía ser exhaustivo debido a la amplitud del tema sí constituye una seria aproximación de importante lectura para aquellos que deseen adentrarse en el estudio de estas cuestiones.

Una de las más evidentes enseñanzas que se extraen del libro es clarificar qué se entiende por Defensa nacional, no como algo estrictamente militar (que en opinión de Blanco es lo que opinan la mayor parte de los españoles) sino como: «La disposición, integración y acción coordinada de todas las energías y fuerzas morales y materiales de la nación, ante cualquier forma de agresión, debiendo todos los españoles participar en el logro de tal fin» (artículo 2 Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio por la que se regulan los criterios básicos de la Defensa nacional). Siendo sus finalidades según este mismo precepto y el artículo 8 de nuestra Constitución garantizar: la unidad, soberanía e independencia de España; su integridad territorial y el ordenamiento constitucional. Todos estos aspectos son analizados en las páginas de la obra.

A continuación se plantea el análisis de diversos conceptos: seguridad, defensa civil, defensa internacional o supranacional y realiza una interesante perspectiva de la relación de las Fuerzas Armadas y el pueblo «en orden a una efectiva defensa». En todo ello, así como en el resto del texto, realiza aportaciones procedentes de documentos surgidos del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) del CESEDEN. En estas 18 primeras páginas

del libro —desde mi punto de vista unas de las más interesantes—, el autor hace referencia al factor humano, aspecto constante a lo largo de su obra, con afirmaciones como «nada existe tanpreciado como el derecho a vivir».

Posteriormente abre un conjunto de apartados destinados a analizar la óptica defensiva española —FACA, Grupo de Combate Naval, META, Plan Estratégico Conjunto y Aviación de Combate Europeo (ACE), la aportación española a la defensa de Occidente, OTAN, junto con una serie de cuadros respecto a la aportación de los españoles a la defensa, indicadores económicos, personal militar por ejércitos, entre otros más.

A continuación inicia un bloque de análisis de la Defensa nacional refiriéndose a los valores abstractos que la componen (amor a la patria, solidaridad, fraternidad, fortaleza moral, abnegación, ...). No se precisa de mucho tiempo para darnos cuenta de que el autor parece moverse en el plano de la teoría cuanto menos, alejado de la realidad actual. Ahora bien, haciendo consideraciones interesantes como cuando afirma que «la Defensa nacional en una sociedad plural exige que las minorías dirigentes sean fácilmente accesibles y las mayorías difícilmente manipulables» (p. 59). Personalmente creo que no es necesaria la conjunción de todos estos valores para una efectiva Defensa nacional en un momento dado, como él propone, puesto que uno de ellos sólo siendo lo suficientemente fuerte nublará el resto. Por ejemplo, sólo el ansia de libertad frente a un invasor puede provocar la unidad frente a las diferentes ideologías o diferentes grupos de pertenencia previos. El autor hace también una reflexión en la misma línea sobre «los fines permanentes nacionales» (libertad, justicia, igualdad, unidad de la Patria, respeto y adhesión a la Bandera, etc.).

A partir del concepto de Defensa nacional procede a un análisis constitucional de los preceptos que atañen directamente a la defensa y aquellos otros artículos que se relacionan con ella, analizando para cada uno de ellos tres aspectos: los antecedentes constitucionales españoles, el derecho comparado y su importancia para la Defensa nacional. Estas páginas componen una parte amplia de la obra y realmente resultan de pesada lectura excepto para personas interesadas en profundizar en el tema de las Fuerzas Armadas en la Constitución, en cuyo caso resultan altamente ilustrativas.

Joaquín Blanco dedica también un pequeño capítulo de su libro al tema de la «Movilización nacional de los recursos», como una necesidad, que introduce con una pesimista idea al considerar ésta como una exigencia intemporal definida por la propia labor destructora del hombre. Aunque

resulta incluso premonitorio para la situación que vivimos actualmente si tenemos en cuenta que en el año en que se escribió el libro se hablaba de paz, mientras el autor aseguraba que en el futuro habría más guerras.

Otro bloque importante del libro lo forman los capítulos dedicados a las misiones de las Fuerzas Armadas, (vuelve al análisis constitucional del artículo 8 y se extiende en la referida a la defensa de la integridad territorial, introduciéndonos con ello en el campo de la geopolítica, de gran importancia en la actualidad, según Blanco, y «vital» en la concreción de la política exterior y de alianzas española); profesionalidad y ética y valores (enumera unas características del militar sin ánimo de exhaustividad y hace un pequeño análisis sobre «mentalidad militar» siguiendo a Huntington, refiriéndose finalmente al espíritu corporativo de la milicia).

En el apartado destinado a la profesionalidad se acusa, quizás por la brevedad que se dedica al mismo, una menor profundización que en otros temas, cuando sin embargo la importancia del mismo si lo requeriría. Ha de pensar que se trata más bien del acierto del autor al no dejarlo fuera de su obra sin ser precisamente su pretensión un estudio exhaustivo del tema. No obstante hace referencia a las ideas de los autores ya clásicos sobre el tema como Huntington, Moskos, Janowitz, entre otros. Tocando temas como el choque entre el espíritu militar y la burocratización; la profesionalización o la politización de los ejércitos; etc. y, por último, vuelve al plano de lo jurídico para referirse a la limitación de derechos del militar profesional en nuestro esquema constitucional.

Para cerrar el libro el autor dedica un último capítulo al tema del militarismo y el antimilitarismo (vinculados en una relación causa-efecto) lo que el autor quiere dejar claro es que no se debe identificar militarismo con la actividad castrense, ni tampoco con lo que se entiende por «espíritu militar». También reflexiona en este punto sobre pacifismo.

En cualquier caso para el autor no existe hoy por hoy otra alternativa para la política de defensa, que los Ejércitos como columna vertebral de los Estados. Lo cual explica con razonamientos tan contundentes como «¿Qué países se van a atrever a desmilitarizarse antes que el resto?» (p. 234), especialmente claro para nosotros en los días que vivimos actualmente y donde caen en saco roto todas las ideas manifestadas sobre posible desarticulación de los ejércitos o dotarles de nuevas funciones. Quizás el único paso que hoy podemos dar es buscar una mayor compenetración del pueblo con las Fuerzas Armadas, como Blanco propone, haciendo que el

pueblo conozca a sus Ejércitos y evitando, en segundo lugar, la manipulación de la auténtica imagen de las Fuerzas Armadas.

Como hemos visto a través de un repaso por los temas tratados en el libro que nos ocupa se trata de una obra con alto contenido de compilación de diversos temas que afectan, como se decía al principio de la reseña a la Defensa nacional. Este carácter informador es en mi opinión uno de los mayores méritos del libro, así como es mérito del autor sus grandes y variados conocimientos que pueden hacer interesante el libro para distintos lectores procedentes de diferentes áreas del saber. No obstante, ha de hacerse notar el mayor peso jurídico del texto sobre los demás temas. Hay que apuntar también el prolífico uso de autores destacados para el desarrollo de las explicaciones, lo cual es ciertamente una virtud excepto en el punto en que a veces se pierde un poco de vista la opinión personal del autor sobre los temas.

Por último encuentro en ciertas partes del texto un tratamiento de las cuestiones más en el plano de lo ideal que de la realidad existente, como cuando se habla de la unidad de la Patria o de cursillos de concienciación a los jóvenes para hacerles mejores soldados (p. 104). No obstante en todo ello subyace su deseo de enardecer a aquellos que trabajan por la Defensa nacional, a las Fuerzas Armadas que lo hacen permanentemente.

Carlos Blanco Escolá

La Academia General Militar de Zaragoza (1928-1931)

Barcelona. Colección Monografías. Editorial Labor Universitaria, 1989.

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

La Academia General Militar de Zaragoza tuvo en su segunda época una vida efímera pero rica en contenido y consecuencias. Nacida en un momento histórico de transición, entre el final de la dictadura de Primo de Rivera —quien la creó e impulsó— y el advenimiento de la Segunda República —que decretó su cierre— y dirigida por el general Franco, el estudio de su génesis y desarrollo puede proporcionar algunas claves para comprender los acontecimientos posteriores y la situación del Ejército durante el franquismo. Esta es la labor que emprende el coronel Blanco,

historiador, quien fue alumno y posteriormente profesor de la Academia actual, y es por tanto un buen conocedor del tema.

Para Blanco, la importancia de este período de la Academia reside precisamente en el hecho de que fuera Franco su director. El cierre decretado por la República le causó un profundo disgusto y fue la causa de que la reabriera a la primera oportunidad, en una especie de revancha. Además, de su experiencia como director, Franco aprendería que el control de la enseñanza es un poderoso medio para formar una determinada mentalidad y una escala unificada de valores que pueden ser utilizados después para fines no bélicos. Como consecuencia, se desprende que la formación de los oficiales durante el franquismo estuvo condicionada por la existencia anterior de la Academia dirigida por Franco.

Antes de entrar en el estudio de la historia de la Academia, el autor expone en la introducción el marco conceptual en el que se mueve. Para él, Franco era un militar con una concepción del Ejército anclada en el siglo XVIII, lo que le sirve para presentar sucintamente una historia de la evolución del Ejército desde Federico el Grande hasta nuestros días; es decir, de un Ejército autoritario, basado en la formación cerrada y el soldado-máquina, a un Ejército democrático compuesto de soldados ciudadanos.

Posteriormente realiza el análisis del militarismo, considerado como enfermedad, distinguiendo entre militarismo nacional —ya sea vuelto hacia afuera, o vuelto hacia dentro o pretoriano— y militarismo castrense; para lo que sigue el análisis de Dixon, estudiando las conexiones entre militarismo y fascismo, a los que considera estrechamente ligados.

Por último, y frente al ejército militarista, fascista y antidemocrático, residuo de épocas pasadas, presenta al Ejército de Israel, eficaz, democrático y civil, basado en la milicia, centrado en la defensa exterior (en este caso el autor parece olvidar el papel ejercido en la represión de la Intifada) y con una base de consenso.

¿Qué motivos impulsaron a Primo de Rivera a reabrir la Academia? Para Blanco, el dictador necesitaba imperiosamente restablecer la unidad de la familia militar, base de su poder, gravemente dañada por las consecuencias de la guerra de Marruecos, el establecimiento de la escala abierta y sus conflictos con el Cuerpo de Artillería. La Academia tendría como misión homogeneizar la enseñanza, impartiendo a los alumnos la cultura básica e inculcar el espíritu militar; mientras que los aspectos técnicos se adquirirían en las Academias Especiales. Con ello se conseguiría la unidad de

procedencia en el Cuerpo de oficiales. En resumen, con la creación de la Academia —y el restablecimiento del uso de la palabra cadete— se intenta diferenciar la enseñanza y agrandar el abismo entre sociedad militar y civil. La unidad de la familia militar se conseguirá frente a su separación y distinción de la civil. Para Blanco todo ello es una apuesta por la organización militar divergente e institucional, es decir caduca y fascista.

Sin embargo, para conseguir la unidad del Ejército, Primo de Rivera se apoyará en una fracción de éste: los africanistas a los que entrega el control de la Academia. Era éste un grupo forjado en una guerra que distaba mucho de los patrones modernos. Una guerra que para muchos no defendía los intereses nacionales y en la que predominaban los soldados mercenarios, con una unidad de élite, la Legión, en la que se pueden reconocer algunos principios fascistas. Fue ésta la ideología que sus fundadores aportaron a la Academia.

En el análisis de la ideología de los rectores de la Academia se contraponen dos figuras: Franco, el director; y Camping el jefe de estudios. Blanco bucea en la psicología de Franco, para estudiar sus actitudes. Era un militar tradicionalista, con escaso bagaje intelectual y poco puesto al día en cuestiones técnicas. Por otra parte era ambicioso y obsesionado con hacer carrera. Por tanto, apuesta por una escala de valores que no atente contra sus intereses, y en la que se valore, no la profesionalidad, sino las virtudes que antiguamente distinguían al caballero: lealtad, valor, y no la competencia técnica. Frente a él Camping era, aunque también africanista, un intelectual liberal, que intenta desarrollar un Ejército profesional. Pero el ambiente en el que se desenvolvía no era el más adecuado para que fructificaran sus ideas. La ideología de Franco va a prevalecer.

En la última parte de la obra se analiza cómo se plasmaron estas ideas en la práctica, a través del plan de estudios. Este era, en el aspecto técnico, muy similar al de la Academia de Infantería —de la que por cierto procedían sus dirigentes— con la significativa inclusión del estudio de la Ley de Orden Público, que hace resaltar la frecuente participación del Ejército en la represión interna. Se hace gran hincapié en la formación física cuyo abuso conduce al militarismo. La formación moral se resumía en el «Decálogo del Cadete», extraído de las Ordenanzas de Carlos III, y por tanto impregnado de arcaísmo y autoritarismo.

En cuanto a la formación humana —que para Blanco debería ser el antídoto contra el militarismo, evitando la divergencia entre militares y sociedad civil, e imprimiendo los valores vigentes en ésta— era inexistente. Los africanistas

rabiosamente antiliberales eran incapaces de ofrecer tal tipo de formación, estando, por otra parte, doblemente aislados de la sociedad civil: tanto como miembros de un Ejército progresivamente divorciado del pueblo, como por su peculiar actitud mental y su distanciamiento físico de la Península.

Finalmente se señala la importancia del régimen de internado como potenciador de las tendencias apuntadas, reforzando la divergencia y el aislamiento. El régimen rígido y rutinario, compaginado con la falta de tiempo para pensar, tiende a crear autómatas, no hombres con responsabilidad y capacidad de discernimiento.

En realidad, el libro no es propiamente —aunque lo pretenda en primera instancia— el análisis de una institución, sino más bien un análisis psicológico de Franco. Y es, sobre todo, el estudio y la descripción de un modelo ideológico, de amplias consecuencias en nuestro país. En este sentido, es un poco repetitivo; una vez expuesta la tesis —lo que se hace en las primeras páginas— el autor se dedica a la acumulación de pruebas que corroboren lo ya dicho.

Para ser el estudio de una institución como la Academia, le faltan aspectos tales como su funcionamiento concreto, la vida cotidiana que en ella se realizaba, la extracción social de los alumnos y el análisis de sus actitudes y comportamientos. Para Blanco, los alumnos parecen no existir en cuanto personas, uniformados todos bajo la ideología dominante. Y es difícil creer que ésta fuera tan fuerte como para hacer tabla rasa del resto de valores y condicionamientos sociales.

Todo lo dicho no resta valor a la obra que resulta ser un análisis sumamente interesante y de grata lectura.

El presente trabajo histórico apareció cuando la cuestión de la enseñanza militar gozaba de nuevo predicamento público al calor de la tramitación de la vigente Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional. Fue recibido con entusiasmos y desagrados que transferían a sus lecturas de este análisis del proceso de evolución de la segunda época de la Academia General Militar los acuerdos y desacuerdos con las grandes líneas de reforma de la enseñanza militar contenidas en el capítulo cuarto de dicha Ley.

A ello contribuyó la tesis y aún el tono del escrito de Blanco Escolá que describía la gestión de Franco y su cuadro de profesores como un ensayo de educación fascista en el seno de los Ejércitos españoles. Basado en los materiales conservados en la Academia General Militar, tales como textos

bibliográficos, planes de estudio e informes internos, Blanco sostiene que dos fueron los factores que imprimieron carácter a aquella institución educativa y, por ende, a sus educandos:

- 1) La necesidad de Alfonso XIII y de Primo de Rivera por contar con unos cuadros fieles a la Monarquía y disciplinados para con el mando superior.
- 2) La peculiar pedagogía derivada del peculiar concepto de Ejército y de su sistema de valores que tenían los calificados como «africanistas» que se hicieron cargo de la Academia General Militar.

Para el análisis del primero, el autor recurre a la bibliografía de uso para el estudio de la cuestión militar en el período, extrapolando la argumentación presente al caso específico tratado. Puede ser que hoy por hoy no se pueda hacer nada más, dado que los Archivos Militares españoles presentan a partir de 1922 —por destrucción, sustracción o inaccesibilidad formal— graves lagunas. Sólo así se puede ignorar todo el trabajo de estudio técnico que precedió a la refundación de la Academia General Militar y que fue llevado por Enrique Ruiz-Fornells, entre otros, en el seno de diversas comisiones creadas *ad hoc*.

Porque, además de los análisis posibles descritos, el objetivo de aquella refundación, y de la misma selección de personal para su gestión, quizá fuera proporcionar al Ejército español de una continuidad de formación de tenientes para el servicio de armas activo, tal como la experiencia en África y las previsiones de futuro parecieran recomendar. Es discutible atener demasiado a la caracterización como africanistas de los cuadros educativos de Franco, si por tal se entiende a los militares que se dedicaron a la administración del Protectorado marroquí —grupo por lo demás poco o casi nada estudiado.

Cabe, y así se hace, utilizar ese neologismo para designar a los que integraron en África las tropas de choque, oficiales de supuesta rápida promoción —a la faja o a la caja, según— y que, más o menos, coincidieron en el seguimiento de la carrera de Franco. Pero, aún así, la designación de Camping como jefe de estudios —cuyas ideas son ampliamente glosadas en el texto— desmiente en algo el tono global de la tesis del autor, si no se incluye como necesidad sentida del poder político establecido de contar con una masa de cuadros de pequeñas unidades formados «dixonianamente», para luego promocionarlos selectivamente con criterios más técnicos, e incluso, más humanistas en Academias específicas de Arma o Cuerpo.

La hipotética transferencia de personalidad que Franco hiciera a la Academia General Militar, quedaría, de comprobarse lo aquí argumentado, reducida a mínimo impacto y, acaso, se pudiera entrar en la crítica científica de los esfuerzos mitificadores que se hicieron de Franco desde cada trinchera a partir del año 1936, y desde el poder político autoritario desde el año 1940, fecha de la nueva refundación de la Academia General Militar. Sólo así, con la cabeza clara, se podrá entrar a analizar los orígenes de nuestra historia recentísima.

Carlos Bruquetas y Luis Prieto

Libertades públicas y Fuerzas Armadas

Madrid. Eds. del Ministerio de Educación y Ciencia, 1985.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

Este libro colectivo recoge las ponencias presentadas durante las jornadas que, bajo el título genérico de *Libertades públicas y Fuerzas Armadas*, se celebraron en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Complutense entre el 4 y el 24 de febrero del año 1984. Las contribuciones provienen de profesores universitarios y de militares, todos ellos de gran categoría profesional y calidad intelectual, que trabajaron conjuntamente sobre los problemas relativos al ejercicio de los derechos fundamentales dentro de las Fuerzas Armadas.

Resulta de especial interés esta colaboración entre las Fuerzas Armadas y la Universidad, que indica la preocupación de ambos por conseguir unos niveles máximos de eficacia y modernidad, en el estudio de aquellos aspectos más delicados del proceso de reforma y modernización emprendido por las Fuerzas Armadas en los últimos años. Esta colaboración es especialmente relevante en un tema, como el de los derechos humanos, que se corresponde absolutamente con un concepto moderno del ser humano y sus instituciones.

Las perspectivas desde las que se realiza el análisis son diversas y complementarias. En una primera parte, los autores trabajan sobre «Sociedad y Defensa: las Fuerzas Armadas en el Régimen Constitucional». Dentro de este apartado Francisco Morales Domínguez, Carmen Huici Casal, Carlos Bruquetas, Carlos Gil Muñoz, María del Carmen Braña, y Luis Chamorro, que

abordan el tema desde la perspectiva de la «psicología social». A continuación, la parte dedicada al «análisis sociológico», está realizada por Jesús Salgado Alba, Francisco Alvira, J. I. Martínez Paricio, Fernando Rodrigo y Luis Rodríguez. Una tercera perspectiva desde la que se aborda esta primera parte es la del «análisis político», a cargo de Francisco Vanaclocha, Antonio J. Porras, José A. Fernández, y Francisco Fernández.

La segunda parte es la más extensa. Se refiere al «Régimen jurídico de las libertades públicas en las Fuerzas Armadas», y en ella se aborda el tema central de este trabajo, los derechos y libertades en el seno de las Fuerzas Armadas, desde la perspectiva jurídica de la legislación vigente. En esta línea, se estudian «Los fundamentos del orden Jurídico militar» por parte de L. Rodríguez Ramos, J. L. Fernández Flores, C. Lamarca, M. Serrano Alberca, y F. Loustau. A continuación, «Los derechos políticos del militar», con contribuciones de Julio Busquets, A. Morales Villanueva, T. Buiza, J. Guitart, J. Miralles, R. Bayod, A. Santos, A. Martín, y Marco Pierini. Sigue un análisis de «La libertad de expresión en las Fuerzas Armadas», hecho por P. Casado, M. A. García Herrera, Carlos Eymar, y A. Corrales. «La objeción de conciencia» la estudian I. C. Iban, J. M. Contreras, F. Américo y E. Pereira. «Los Derechos sociales y profesionales del militar» ocupan ponencias de A. M. Díez-Quijada, P. García Ballester, M. Delgado, M. Caballero, A. Morales y José A. Ruiz-Fornells. También se dedica otro apartado a «Otros derechos fundamentales» como la intimidad, la vida, la libertad de residencia, etc., analizados por J. Miralles, J. M. Altozano, A. Lastres, E. Tojar, y F. Arteaga.

Una tercera parte se dedica a «Problemas generales de seguridad y defensa», con un contenido más derivado hacia el análisis estratégico. Cuenta con ponencias de C. Fernández Espeso, F. de Salas, J. M. Ramírez, A. Maira, G. Leira y Emilio Muñoz.

Es de destacar el alto nivel académico de todos los autores, y la solidez de los artículos. En general, los datos objetivos y el rigor se compaginan con una genuina preocupación por dotar de base científica al convencimiento, que demuestran prácticamente todos los ponentes, de la importancia que tiene una compaginación adecuada del ejercicio de las libertades públicas por parte de todos los ciudadanos, con el cumplimiento de funciones institucionales especialmente delicadas por cuanto su incidencia es vital para el grupo social.

No menor altura tiene la introductoria «Lección sobre derechos humanos», de Gregorio Peces Barba, dictada en el tono de erudición habitual de este profesor.

Julio Busquets

Pronunciamientos y golpes de Estado en España

Barcelona. Ed. Planeta. 1982.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

El intento de golpe de Estado que se produjo en España el 23 de febrero de 1981 conmovió profundamente a la practica totalidad de los españoles. La inmensa mayoría de ellos, que había puesto grandes ilusiones en la posibilidad de que se creara una sociedad democrática, acorde con el modelo político imperante en los principales países de Europa occidental, vivió angustiosamente las horas que transcurrieron hasta que la situación fue controlada. Unos pocos, que añoraban el pasado franquista, tuvieron que aceptar sin remedio la obvedad del fin de ese sistema en este país una vez que Tejero y sus cómplices fueron sometidos. Para todos, constituyó un hito en el desarrollo político de la España contemporánea.

El libro que comentamos está escrito desde una situación anímica en la que se combinan la angustia, la esperanza, y el intento de objetivación propio de un intelectual. Efectivamente, su autor vivió los acontecimientos del 23 de febrero de 1981 con un indeseado protagonismo de excepción: se encontraba entre los secuestrados en el Congreso de los Diputados.

Además, había sido durante años un profesional del Ejército de Tierra, y probablemente deseaba haber tenido la posibilidad de seguir siéndolo simultáneamente a su condición de diputado por el Partido Socialista. Y era, también, profesor de Sociología en la Universidad de Barcelona. El profesor inspiró la primera parte del libro. El diputado demócrata alienta en muchos de los comentarios de clara intención correctora, que se hacen sobre el comportamiento de personas y grupos en la actividad política de esos primeros años de construcción de la democracia. Y el militar busca, en el análisis del entorno social, endógeno y exógeno, rescatar los aspectos más positivos de la institución militar como tal.

Se pueden distinguir claramente dos partes en la obra (que comentamos). La primera, que es la más extensa, consiste en un repaso histórico de las rebeliones, los golpes de Estado y los pronunciamientos militares, en nuestro país, considerando que todos éstos se inician en el año 1814, año en que termina la Guerra de la Independencia. No se trata de un mero relato: en todo momento se hacen intentos de clasificación, se establecen tipologías, y utilizan abundantemente las claves de análisis del sociólogo, por lo que la

exposición resulta extremadamente interesante y pedagógica. Intenta el autor encontrar las causas que impulsaron a los acontecimientos, tanto desde la perspectiva del sujeto —los protagonistas concretos, o los militares como grupo, en cada momento determinado—, como de la situación objetiva de su entorno. Dentro de esta línea de análisis, se concede gran importancia al papel de la Corona en todos los casos. Puede observarse, además, que el autor destaca de alguna manera el componente de defensa de la ideología liberal que, en su opinión, estaba subyacente en las actividades de los militares que protagonizaron pronunciamientos o golpes de Estado en el siglo XIX. El repaso de las actividades de los militares en este siglo constituye una interesante exposición pormenorizada, al tiempo que breve y amena, que consigue ayudar al lector a obtener un conocimiento casi fotográfico de una época.

En la segunda parte, en la que se repasan más específicamente los acontecimientos acaecidos a partir del año 1936, el análisis se complica y pierde su transparencia. El autor está emocionalmente implicado en muchos de los sucesos, y esto le llega a impulsar, en ocasiones, a utilizar la primera persona. Esto confiere a su análisis una doble cualidad: por un lado, pierde algo de su calidad académica. Por otro, ofrece una perspectiva de «observador participante», que puede tener cierto interés.

En conjunto, es un libro ameno y de fácil lectura, en el que se combinan aspectos académicos y políticos, útil para un mejor conocimiento del medio militar español en los dos últimos siglos.

Julio Busquets

El militar de carrera en España

Madrid. Ed. Ariel. 1984.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

El militar de carrera en España es un estudio exhaustivo y minucioso de la profesión militar en nuestro país, tanto en su desarrollo histórico desde el año 1808, como en su estructuración contemporánea. Ambos enfoques se han trabajado desde la perspectiva sociológica, por lo que los acontecimientos no están ordenados cronológicamente, sino funcionalmente. Esto, y su cuidado en la utilización de los conceptos y métodos de la sociología, sitúan a la obra dentro de las corrientes actuales de investigación sobre sociología

militar a nivel internacional. El autor limita su estudio al militar de carrera, y dentro de ellos, a los formados en la Academia General Militar, por dos razones. Una, la necesidad de reducir el universo de trabajo a unos límites razonables que no desbordaran sus posibilidades de estudio metódico, y otra, porque, una vez decidida la limitación, consideró que estos militares, concretamente, son los que ejercen más influencia en el Ejército español.

La obra es una ampliación, tan profunda que casi constituye un trabajo nuevo, aunque se mantenga la misma estructura fundamental y línea de trabajo de la original, que la tesis doctoral del autor, leída en el año 1966. Los casi 20 años transcurridos entre ambas fechas han sido proliferos en investigaciones de sociología militar. También se ha producido un cambio político fundamental en el sistema de Gobierno español, dándose, al mismo tiempo, una importante transformación de la economía española. Debido a todo ello, el autor ha podido incorporar muchos datos que no existían en la primera edición, tomados de otros estudios sobre sociología militar, tanto de autores extranjeros como españoles, a los que cita exhaustivamente, aprovechando todas las aportaciones que puedan enriquecer sus propios análisis. También ha eliminado algunos capítulos, e introducido otros dos completamente nuevos, específicamente el segundo, en que estudia históricamente la composición social de los militares, y el noveno, sobre Ejército y política en la etapa franquista. El capítulo octavo, antes mencionado, en el que se aborda el fenómeno de la integración del militar en la sociedad civil, ha sufrido una gran transformación, al ser prácticamente reescrito para esta edición.

Tanto el rigor de los datos aportados, como la objetiva metodología sociológica que el autor utiliza, hacen de esta obra un clásico para el conocimiento de las Fuerzas Armadas españolas, imprescindible en toda biblioteca especializada.

Julio Busquets y Valentina Fernández (Editores)

La enseñanza militar en España

Madrid. Consejo Superior de Investigación Científicas. 1986.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

Este libro recoge algunas de las ponencias presentadas al Congreso sobre Enseñanza Militar que el Comité de Investigación sobre Fuerzas Armadas y

Sociedad (CIFAS) celebró en Santander en septiembre de 1984. El criterio de selección consistió en eliminar aquellas ponencias que no se centraban en el tema del Congreso, para darle al conjunto la mayor coherencia posible y proporcionar una unidad temática, de acuerdo con el objetivo de aportar estudios que constituyeran una ayuda, o apoyo intelectual, al salto histórico que, en ese momento, suponían los editores que debía de dar el Ejército español para estar en condiciones de homologarse con los demás Ejércitos europeos, cuando esto fuera necesario. En cualquier caso, a un cambio en el Ejército que no sería más que otra faceta del cambio en muchos otros sectores de la sociedad española, en el proceso de construcción de un sistema político y social democrático.

De acuerdo con su temática, los artículos se agrupan en cuatro partes: 1) *La historia de la enseñanza militar*, con artículos de Anselmo Santos («La educación cívica de los militares desde los esquemas clásicos a la posmodernidad»), Jesús I. M. Paricio («La Real Escuela Militar de Avila» de los Caballeros ¿una experiencia imposible?), y Gabriel Cardona («La reforma de la enseñanza militar en la Segunda República. 1931-1932»); 2) *La enseñanza militar* en el momento del cambio político, técnico, social, etc., en que fue editado el libro. En este apartado, que tiene un extraordinario interés desde el punto de vista de la actualidad, se incluyen los artículos de Carlos Bruquetas («Valores y endogamia en el medio naval militar: reflexiones previas al estudio de su correlación»), de Fernando de Salas López («Cambios en la enseñanza militar»), Félix Arteaga Martín («La enseñanza militar: estructuras de cambio y cambio de estructuras»), y José María Rianza Ballesteros («Líneas generales de la reforma de la enseñanza militar»); 3) *La enseñanza de la Guardia Civil*, abordada desde posturas y enfoques distintos, en incluso con conclusiones divergentes, por el director de Enseñanza de la Guardia Civil, el general Díez-Quijada («La capacitación profesional en la Guardia Civil»), Diego López Garrido («Treinta años de enseñanza en la Academia Especial de la Guardia Civil»), Antonio Morales Villanueva («El ingreso, la formación y el perfeccionamiento del oficial de Academia de la Guardia Civil»), y Enrique Laraña («Organización y fines de enseñanza en la Guardia Civil»). Y 4) *La enseñanza de los suboficiales*, con dos trabajos empíricos: uno de Julio Busquets («La promoción de los suboficiales hasta la creación de las Academias General Básica de Suboficiales en 1974»), y otro de Francisco Laguna Sanquirico, que fue jefe de Estudios de la Academia de Talar durante varios años («La selección de los nuevos suboficiales del Ejército de Tierra»).

Se combinan, como hemos visto, los trabajos de especialistas que, además de ser conocidos profesionales de la Sociología, buenos conocedores y

estudiosos del medio militar, en muchos casos son, o han sido, ellos mismos miembros de las Fuerzas Armadas, e incluso protagonistas directos de algunos de los temas estudiados, por lo que el interés de la obra, globalmente considerada, es grande. Se aportan datos y reflexiones extraordinariamente oportunos, que proporcionan al lector un mejor conocimiento de la situación histórica y presente de los problemas que se le plantean al Ejército español, al tiempo que se abren vías de estudio y solución de los mismos.

Gabriel Cardona

El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil
Madrid. Siglo XXI Editores, S.A. 1983.

POR MARÍA J. RAMÍREZ LAFITA

La obra de Cardona tiene como objetivo primordial, el análisis del comportamiento de la institución militar, en un período apasionante y conflictivo de la historia de España, el que va desde la Restauración borbónica hasta el 17 de julio del año 1936.

El orden cronológico, seguido por el autor, permite comprobar los cambios estructurales que se producen en el seno del Ejército español, en el último cuarto de siglo XIX, con el repliegue de las clases aristocráticas y burguesas en favor de una oficialidad proveniente de la llamada «familia militar». Así mismo resalta lo que para él constituye el mal endémico del Ejército español: la hipertrofia creada por el exceso de oficiales, las causas de esta situación las sitúa en los numerosos pronunciamientos y guerras civiles acaecidas a lo largo del siglo. A lo largo de su obra, constatará los resultados infructuosos que obtuvieron los distintos Gobiernos al enfrentarse a este problema.

La visión global que Cardona ofrece es la del creciente protagonismo militar a lo largo de la Restauración, así como la asunción por parte del Ejército de las funciones que no eran en modo alguno de su competencia profesional —el mantenimiento del orden interno de la nación—, las tensiones que se fueron produciendo entre diferentes Cuerpos y Armas y el revulsivo que el desastre de Annual supuso no sólo para el Ejército, sino para el conjunto de la sociedad española, y el enfrentamiento que este desastre dio lugar entre dos grupos militares, los junteros y los africanistas. Asimismo constata la

escasa capacidad resolutive, que del problema militar, tuvo la dictadura de Primo de Rivera.

Aún ofreciendo una documentada visión de lo que supuso el «problema militar» en el inicio del siglo XX, la obra se centra fundamentalmente en lo que significó la llegada de la República española, o más concretamente el nombramiento de Manuel Azaña como ministro de la Guerra y las reformas que éste llevó a cabo. El autor evalúa positivamente, en su globalidad, las reformas acometidas por Azaña y contribuye a desterrar algunos de los falsos tópicos atribuidos a su figura.

Los cambios acometidos por Azaña (enseñanza militar, transformación del Cuerpos de oficiales, creación de una industria nacional de guerra, mayor dotación de medios, supresión de los Tribunales de honor) eran los necesarios para modernizar y profesionalizar al Ejército, intentando emular al Ejército francés del que Azaña era un profundo conocedor y admirador. Pero el autor reconoce que si bien Azaña acertó en el fondo, erró en la forma; el ministro nunca supo ganarse para su causa a los militares.

La «sanjurjada» del verado del año 1932 sólo contribuyó, a juicio del autor a acentuar los problemas y sirvió para prolongar lo que acontecería en el año 1936, pero desgraciadamente el Gobierno no supo hacer una lectura de los motivos por los que la intentona había fracasado.

La llegada de la «derecha» y las actuaciones de los distintos ministros de la Guerra (Martínez Barrios, Diego Hidalgo y más tarde Gil Robles) es enjuiciada duramente por el autor, ya que en su opinión se limitaron a hacer una política de partido donde Azaña la había hecho de Estado.

La utilización nuevamente del Ejército en cometidos que no le eran propios (Revolución de Asturias) le merece una opinión muy negativa, pero no achacable exclusivamente al Ejército, sino también al estado de opinión que supieron crear algunos políticos conservadores (Calvo Sotelo).

A partir de ese momento la situación de la República se hizo difícil, ya que en un sentido no había satisfecho las expectativas que amplias capas de la sociedad española habían depositado en ella, por otro lado el orden público se iba deteriorando progresivamente, y desde las formaciones políticas conservadoras la irrupción del Ejército en la vida política del país parecía ser la única vía posible después que el Frente Popular ganara las elecciones en febrero de 1936.

El libro de G. Cardona, presente un gran interés para el lector, debido al profundo y amplio repaso que ofrece de momentos claves de la historia de

España, pero acaso el punto más revelador y novedoso es el seguimiento que realiza de la generación del 15 (de los africanistas), del peso específico que tuvieron en la historia de España a partir de 1922 (después de salir victoriosos en su enfrentamiento con los junteros). Era, no lo olvidamos, la generación de Franco y de los generales de la Guerra Civil, con una trayectoria profesional similar (héroes de África, enfrentados a Azaña y conspiradores desde el triunfo del Frente Popular), que supieron aprender la lección del 1932 y los errores entonces cometidos no los repitieron. Pero quizás, la obra de Cardona juzga muy benignamente el clima social existente en el año 1936 en España, la crispación era palpable en la calle, pero lo que es aún peor la amenaza y la intolerancia habían hecho presa en el Parlamento.

Gabriel Cardona

El problema militar en España

Madrid. Historia 16. 1990.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El autor da cuenta, desde una perspectiva de la historia, del papel que han desempeñado el Ejército y los militares en la España del siglo que toca vivir, rastreando parte del protagonismo militar en el siglo pasado.

En su narración queda claro que el protagonismo militar no es tanto un objetivo perseguido por la propia institución, como casta aparte, como una consecuencia lógica de una situación ilógica.

La falta de «vertebración» de la sociedad española, sin explicar en el texto que se comenta, la carencia de una «densidad asociativa» que recorriera la estructura social toda, los «vacíos de poder» como excusa para participar algunos militares en la lucha por el poder político, o para convertirse en instrumentos manipulados por intereses particulares, son otras tantas explicaciones que da el autor para dar cuenta del papel de los militares en la vida española.

El libro es un manual-reto. Por un lado sintetiza con precisión los momentos centrales en la vida social española y en los de la organización militar. Por otro, por razones lógicas de los intereses de la colección en la que se incluye este libro, no se puede profundizar en las argumentaciones por parte del autor.

Quedan así para otros intentos y para otros esfuerzos la explicación de la historia militar española imbricada en la historia de las restantes instituciones que conformaron los tiempos pasados y presentes. Es hora ya de explicar los fracasos modernizadores y de regeneración de la sociedad, el Estado y las instituciones a la que se aprestaron con notable empeño e ilusión un buen contingente, en cantidad pero sobre todo en calidad, de militares.

El libro está dividido, y puede que esa división histórica le haga perder riqueza de interpretación sociológica, en cuatro partes. La explicación por parte del autor es lineal. Es una opción, pero se podría haber aventurado otra de carácter cíclico.

En la primera se trata del Ejército real, el nacional, y es donde queda más claro el papel vertebrador del Ejército, de un nuevo Ejército, en una sociedad y de un Estado que había quedado desmoronado por razón de la invasión napoleónica. Nada se dice en esas páginas de las corrientes modernizadoras que venían de tiempos y grupos atrás.

En la segunda parte se describe la consolidación de los distintos «partidos militares». En la tercera parte aparece el Ejército inmerso en la crisis de la Restauración, aunque mejor sería considerar el momento histórico como crisis de una sociedad española, que no pudo iniciar las primeras andaduras propias de una sociedad moderna, industrial y urbana. En esa crisis habría que situar el protagonismo militar de la época. Se podría haber insinuado los movimientos regeneracionistas que se proyectaron en esos momentos y que tenían ilusión de futuro. El fracaso de los proyectos de reforma en la sociedad y en el Estado, así como la falta de sensibilidad para ver las honduras que se estaban abriendo en la sociedad española, o el optimismo generacional de los que estaban a punto de relevar a los viejos dirigentes, deben explicar las asonadas y la quiebra final de los españoles en el «reñidero» de propios y extraños en el que se convirtió la España de los malhadados años 1936-1939.

Por último, el autor da cuenta del papel de los militares en los años del franquismo. El argumento central es que el Ejército quedó marcado, hipotecado dicen otros autores, por la Guerra Civil. La explicación es válida para dar cuenta de algunos acontecimientos e intenciones involucionistas de «algunos» militares, pero no sirve ni se explican las conductas en contrario.

El libro se cierra con una amplia, que no toda, bibliografía comentada, lo cual es muy de agradecer y poco frecuente, sobre Ejército y militares en España.

Se añaden a esos títulos básicos considerados por el autor, otra lista de libros complementarios de igual contenido.

Colectivo democracia

Los Ejércitos más allá del golpe. Tanques frente a la Constitución

Barcelona, Planeta. 1981.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

La obra, resultado de la colaboración de un abundante grupo de periodistas y «expertos en temas militares» como se decía entonces, responde a la apresurada lista de títulos que vieron la luz en las semanas siguientes a los sucesos del 23 de febrero de 1981. Además de la colaboración de cada uno de los firmantes, quince en total coordinados por Pilar Urbano, se añade un anexo documental de lo más variado que incluye desde artículos de prensa, lista de militares en las Cortes orgánicas, algunos «estados de opinión», el ideario de la UMD, o una entrevista al entonces ministro Oliart.

El texto es apretado y denso. De la lectura de sus capítulos se deriva un interés por llevar a cabo un análisis de lo militar en los últimos años del «franquismo», en el inicio de la transición, haciendo especial hincapié en los sucesos del 23 de febrero. El libro termina con algunas reflexiones sobre «cómo defender la democracia».

Las más de 400 páginas se abren con una introducción que es algo más que un prólogo. Allí se hacen algunas afirmaciones que permiten enmarcar el pensamiento sesgado que ha condicionado lo militar en esos años, algunas de cuyas ideas siguen contando con no poca audiencia. Esta circunstancia permite señalar que el sentido pedagógico del libro no se alcanzó del todo.

En primer lugar se dice que «lo militar nos ha sido ajeno», manteniendo por ello una falacia que si se podía explicar en términos ideológicos, era bien ajena a la realidad. Se reconoce que debido a la identificación que se había elaborado entre «Ejército y dictadura», «los demócratas forzosamente tenían que sentirse lejanos y nada partícipes del complejo mundo castrense». Ese objetivo queda un tanto arrinconado por la exigencia que señala el introductor al recomendar que tienen que ser «ellos —los militares— los que deben corresponder —a la publicación del libro— con un esfuerzo de acercamiento a nosotros, a los civiles demócratas». La idea que subyace en el texto que se comenta es conseguir que el Ejército, las Fuerzas Armadas,

además de centrar su razón de ser en la defensa exterior, contando para con los medios necesarios, se encuentre plenamente integrado en la vida normal del país. Para ello, reclaman los autores que la composición sociológica de la institución militar debe responder de manera aproximadamente proporcional a la estructura social del país.

En una primera parte se explican los sucesos del 23 de febrero acudiendo a variables exclusivamente internas a la historia de las Fuerzas Armadas acudiendo a la «tradición golpista» del Ejército, sin entrar en mayores precisiones históricas.

Para los autores, la transición dentro del Ejército comienza con el juicio a los militares de la UMD. Este hecho se interpreta como medida de presión de una línea dura, no dispuesta a renunciar al papel preponderante de lo militar en la sociedad, frente a quienes, se dice, pretendían que la reforma política fuera aceptada en los cuarteles.

Los diferentes sucesos que se producen a partir de entonces, teniendo a militares como protagonistas centrales, se consideran como manifestación del poder de coacción del Ejército —siempre se maneja el término institucional—, frente a los cambios que se diseñaban para España. En este apartado hay que reconocer el valor periodístico de los capítulos correspondientes y entenderlos como tales. El correspondiente a la todavía sin explicar dimisión del presidente Suárez es especialmente cuidadoso para resumir el confuso y enfrentado panorama político de aquellos días. Después, los que tratan de los sucesos vividos en la tarde del 23 de febrero y los días siguientes, la crónica periodística detallada y minuciosa convierte esas páginas en referencia obligada, pero no única, para reconstruir lo que pasó.

Los capítulos que se refieren al «análisis del posgolpe» tienen un contenido más programático. Así se reconoce que si fue el Rey quien en su condición de jefe constitucional de las Fuerzas Armadas decidió de manera decisiva los dramáticos momentos vividos, no fue menor la importancia del resto de militares que, cumpliendo con su obligación, acataron el mandato constitucional. Sin embargo, los autores de estos últimos capítulos tienen que reconocer que el apresuramiento de las noticias periodísticas no hicieron todo el hincapié que se debía en este último punto.

En otro se da cuenta de los problemas planteados por otros «poderes fácticos» de la sociedad española. Se reconocía así que la «democracia no es culpable de los problemas, aunque sí, como cualquier régimen político, de los errores de enfoque con que éstos han sido abordados».

El libro se cierra con un «decálogo personal» sobre las medidas necesarias que habría que tomar para evitar que los sucesos narrados en las páginas anteriores volvieran a repetirse. Entre los puntos que tienen que ver con lo militar se cita la conveniencia de entrar en la OTAN, así como en la CE. Reforzar y potenciar los servicios de información:

«cualquier inversión será pequeña... siempre que no se pongan en peligro las libertades de los ciudadanos». Se reclamaba dureza implacable para con los militares inculpados. Por último, que los nombramientos militares tendrían que responder a «criterios políticos o si se quiere a criterios integralmente profesionales».

Las otras recomendaciones tenían que ver con la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, intensificación policial de la lucha antiterrorista, llegar a un verdadero pacto económico entre todas las fuerzas sociales, racionalización del proceso autonómico, alcanzar una «calidad de vida democrática», crear un «nacionalismo español, democrático y progresista».

Incido en el interés periodístico del libro que se comenta, así como por el significado sociológico que suponen algunas de las afirmaciones globales y con bastante imprecisión que se hacían en aquellos años ya lejanos de inicio de la transición, y cómo se mantienen en la actualidad algunas de aquellas afirmaciones a pesar de la convulsión que produjeron los hechos narrados. No es menos interesante comprobar una vez más cómo se desaprovecharon algunas energías que salieron a relucir por aquel entonces.

José Duret y José María Allende Salazar

Estatuto de Fuerzas Armadas: OTAN Y España

Madrid, Biblioteca de Estudios Jurídicos. Editorial Tecnos. 1982.

Por JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

En el año 1981, el Gobierno español comenzó las conversaciones para la renegociación del Tratado de Amistad y Cooperación hispanoamericano, al tiempo que daba los primeros pasos tendentes a la integración de nuestro país en la OTAN. Los autores de la obra que estamos comentando trabajaron, bajo la dirección de Carlos Robles Piquer —quien prologa el libro— en dichas conversaciones, ocupándose de los temas relativos al

Régimen Jurídico de las Fuerzas americanas estacionadas en nuestro país. Como fruto de estos trabajos y de su colaboración surgió la idea de publicar un libro que supusiera una aportación al debate, exponiendo el planteamiento general del problema a que da lugar la existencia de Fuerzas Armadas extranjeras en nuestro suelo.

El objetivo de la obra se plantea así, como el intento de dilucidar una serie de cuestiones jurídicas, especialmente el Estatuto de Fuerzas extranjeras en nuestro país. Su intención es abordar el tema mediante el comentario y análisis de la legislación internacional referida a este asunto y, más concretamente, del Convenio sobre Estatuto de Fuerzas OTAN del año 1951, en el que se recogen las normas que regulan esta cuestión entre los países componentes de la Alianza. Como complemento, se analizan asimismo los precedentes que existen en el caso español, y que consisten en los Convenios de 1953, 1970 y el Tratado de Amistad de 1976. En el espacio que resta se tratará de sintetizar los puntos principales de este estudio.

Los Estatutos de las Fuerzas Armadas en territorio extranjero son una figura jurídica reciente, consecuencia del cambio producido en las relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial, con la consecuente aparición de bloques y alianzas militares, que choca con los conceptos, hasta entonces existentes, del Estado soberano y con los principios jurisdiccionales preponderantes y contrapuestos de la bandera y de la soberanía nacional.

Como consecuencia de estos cambios, los Ejércitos nacionales han comenzado a perder la capacidad física de garantizar la defensa de sus propios territorios y se han visto obligados a la cooperación con otra potencia más poderosa. Surge así el concepto de interdependencia, y los Estados se ven obligados a compaginar el mantenimiento de su soberanía, con la existencia de Fuerzas que se escapan a su jurisdicción en su propio territorio.

El Estatuto de Fuerzas OTAN nace para responder a estas necesidades y resolver, en lo posible, los problemas que puedan surgir. Al tratar de realidades nuevas y ser fruto de un compromiso, el resultado se traduce en un texto algo ambiguo y generalizador que, sin embargo, ha demostrado ser efectivo, en gran medida debido a la buena voluntad de las partes.

Los autores dedican al estudio detallado de este Estatuto la mayor parte de la obra, analizando los diversos puntos sobre los que trata: definición del

personal afectado, uniforme y armas, permisos de conducción, competencia jurisdiccional, apoyo logístico y cuestiones fiscales y aduaneras.

De entre estos puntos conviene destacar el que hace referencia a la competencia jurisdiccional, por ser el más conflictivo al afectar directamente a la soberanía nacional. En el Estatuto se reconocen dos jurisdicciones, si bien el Estado de origen —aquél al que pertenecen las tropas— sólo puede operar a través de la jurisdicción militar y dentro del ámbito de competencia de ésta. Se definen los supuestos en los que existe jurisdicción exclusiva de una de las partes y, en el caso de que exista jurisdicción concurrente que parte la ejercerá con preferencia. Examinan las condiciones establecidas para la cesión de dicha jurisdicción, haciendo especial hincapié en el problema de la validez del Certificado de Acto de Servicio —uno de los requisitos para acceder a dicha cesión—.

El siguiente capítulo está dedicado a estudiar el caso especial de los Estados Unidos, por ser el país que más Fuerzas tiene destacadas en el extranjero. Las autoridades de este país consideran el convenio como el mínimo admisible, pretendiendo ampliarlo y hacerlo más favorable a sus intereses mediante acuerdos bilaterales, siempre que sea posible, con el objetivo de conseguir la plena jurisdicción sobre sus Fuerzas en todos los supuestos. De hecho, presionados por la opinión pública, sus autoridades tienen un mandato del Senado para procurar por todos los medios que sus Fuerzas sean juzgadas por tribunales americanos, obteniendo, caso de ser necesaria, la renuncia a la jurisdicción preferente por parte del otro Estado implicado.

A la luz de estas premisas, los autores pasan a analizar los Acuerdos Bilaterales hispano-norteamericanos. En ellos se aprecia una progresiva mejora y reafirmación de la soberanía española, acercándose cada vez más a lo establecido en el Convenio OTAN. Así, el Convenio de 1953 desarrollaba el régimen jurídico de las Fuerzas americanas en un acuerdo técnico, de carácter secreto, que representaba en la práctica una renuncia a la territorialidad de las leyes penales. Por contra, el Tratado de 1976, ratificado por las Cortes, y que regula esta cuestión en un Acuerdo de desarrollo y en diversos anexos de procedimiento, presenta un mayor control sobre la presencia de personal norteamericano, una mejora en la reclamación de indemnizaciones civiles y, en definitiva, una mayor preeminencia de los tribunales españoles. Finalmente y como conclusión, se analizan estos temas en la perspectiva de la proyectada adhesión de nuestro país a la OTAN, ya que con ella se abre la posibilidad de acceder al Convenio. Los autores consideran conveniente la ratificación de éste por parte española,

ya que ello establecería la reciprocidad para nuestras Fuerzas, que si bien no es de esperar que sean destacadas en el extranjero sí podrían verse afectadas en caso de visitas o maniobras en otros países. Para ello sería deseable la creación de una legislación interna que regulara las normas del Estatuto, siempre teniendo en cuenta la previa existencia de una normativa de carácter bilateral y de los mandatos establecidos por la Constitución.

Se incluyen varios apéndices con los textos de la legislación a que se hace referencia: El Tratado del Atlántico Norte: El Convenio entre los Estados-Parte del Tratado del Atlántico Norte sobre el Estatuto de sus Fuerzas; y el Acuerdo de desarrollo del Tratado de Amistad y Cooperación hispano-norteamericano de 1976, con sus anexos de procedimiento.

De todo lo expuesto, se desprende que el contenido de esta obra es de carácter estrictamente jurídico, ceñido a un tema muy concreto. Pese a lo especializado de su tema, es un libro claro y de fácil lectura, en el que quedan perfectamente expuestos los enunciados y límites del problema. El mayor inconveniente que presenta es el representado por su fecha de publicación que no permite recoger las implicaciones surgidas de nuestra adhesión a la OTAN, ni su desarrollo a través de los Acuerdos de Coordinación. Tampoco recoge los resultados del vigente Tratado hispano-norteamericano. Los autores reconocen esa carencia y, de hecho, prometen sacar un apéndice donde analice dicho Tratado, una vez ratificado.

Vicenç Fisas Armengol

Una alternativa a la política de defensa en España

Barcelona. Editorial Fontamara. Colección paz y conflictos. 1985.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

En el año 1983, la organización «Justicia y Paz» lanzó una campaña denominada «Desarme y Desarrollo para la Paz», una de cuyas iniciativas fue la preparación de un libro, en el que no sólo se criticara el rearme, sino donde se propusieran alternativas válidas a la carrera armamentista. Fruto de ello fue la publicación, en el año 1985, de la obra que estamos comentando y cuyo objetivo es ofrecer una alternativa a las vigentes políticas de defensa, vistas por el autor como peligrosas y provocadoras.

El momento histórico y las causas de su gestación son, pues, muy concretas: la reciente subida al poder del Partido Socialista, con el subsiguiente cambio de opinión respecto a la incorporación a la OTAN, proceso entonces en marcha. Son los momentos previos al referéndum, en los que el debate sobre éste se encuentra en su punto álgido, y se está conformando la nueva política exterior española. En este contexto, el libro es abiertamente militante; rechaza la integración en la OTAN y, en general, la política de bloques y de enfrentamiento, apostando por el neutralismo y el pacifismo.

Esta fuerte vinculación con un determinado momento histórico parece restarle vigencia, visto desde la perspectiva actual. La situación internacional que ahora vivimos difiere bastante de la expuesta en la obra. Existe, o parece existir, una tendencia hacia la superación de los bloques y a la reducción de los gastos de defensa, y una menor tensión internacional. Pero en un aspecto al menos, la obra sigue siendo de plena actualidad; y es que los rápidos cambios que se están produciendo obligan a todos los países y como es lógico a España, a replantearse su política exterior y de defensa. Planteamiento que en nuestro caso todavía no parece haberse producido, al menos con la profundidad requerida, y donde sigue resultando necesaria la elaboración de propuestas, que permitan enfrentarse a estos cambios con la imaginación que requieren y ayuden a definirse con respecto a qué es lo que se quiere hacer.

El argumento en el que se basa el autor es que las políticas de defensa tradicionales están separadas de los intereses sociales, y generan una dinámica propia, con lo que aportan más peligro del que intentan evitar: en definitiva, son inútiles y peligrosas. El militarismo es visto como una amenaza a la vida humana. Su propósito va a ser estudiar cómo se ha producido esa división, estudiando las causas generadoras del rearme, los efectos que produce y las posibles soluciones.

Una de las principales causas que se apuntan es que las políticas de defensa se ciñen al ámbito estatal, con lo que se ha perdido una visión global de las amenazas que afectan a la humanidad. A partir del legítimo deseo de las sociedades a defenderse, se ha ido generando una dinámica en la que lo que se busca es estar en condiciones, no de defenderse, sino de atacar, como una condición esencial para ganar. La tecnología agrava esta situación configurándose como un agente autónomo que estimula la carrera de armamentos.

De modo general, la obra consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera se pasa revista a las diferentes propuestas de políticas alternativas,

analizando los diversos enfoques y modelos existentes y comparando la viabilidad de las soluciones propuestas. De todo ello lo más interesante es la ligazón que se establece entre políticas de defensa y cultura alternativas —sin ésta no podrían desarrollarse aquéllas— y el estudio de los procesos de transición que permitan pasar de un modelo a otro. Esta parte se completa con una referencia bibliográfica sobre los temas de las alternativas de defensa y de la defensa civil.

En la segunda parte se analiza la política de defensa en España para, a partir de ahí, proponer alternativas. En primer lugar, se destaca la relatividad en la interpretación del concepto de Defensa nacional, tal y como está definido en nuestro ordenamiento constitucional. Punto importante, pues según la valoración que se realice de este concepto —y de los relacionados de seguridad e interés nacional— así se considerarán aspectos tales como las competencias que poseen las Fuerzas Armadas para el cumplimiento de su misión y en qué consiste ésta, así como la orientación de la política militar y su integración dentro de la política de defensa y de la política general.

Otra segunda premisa es que, para Fisas, la política militar, o más bien los intereses generados a su alrededor, determinan la política de defensa, de la que aquélla sólo es una parte. La política militar y la de armamento tienen intereses parcialmente autónomos y no coincidentes con los intereses generales y además, tienen el suficiente poder para imponerlos. Para confirmar esta tesis analiza detalladamente las líneas generales que componen la política de defensa en España.

En primer lugar, una política de defensa se define frente a una amenaza, o más bien frente a la percepción que se tiene de ésta. Esta percepción puede no ser objetiva, sino depender de una valoración previa, deformada por criterios o intereses extraños. Y una percepción equivocada da lugar a una política equivocada. Para Fisas, y en el caso de España, no existen amenazas sino problemas que pueden y deberían ser resueltos mediante la cooperación y no el enfrentamiento.

Durante el franquismo, las Fuerzas Armadas habían desempeñado un papel de naturaleza interna, con un despliegue y una estructura atenta, más a combatir al enemigo interior que al exterior. En consecuencia la política del PSOE se orienta a modificar su papel, modernizarlas institucionalmente y dotarlas de la capacidad de atender a sus funciones. Atendiendo a estos puntos se definen los grandes ejes de la política de defensa: asegurar un cierto margen de autonomía, armonizar los intereses propios españoles con los occidentales, rechazo a la militarización del pensamiento político en las

relaciones internacionales, conexión con la OTAN y mantenimiento del *status quo* en el entorno español, especialmente Marruecos.

Estas grandes líneas de acción tienen su plasmación concreta en el Plan Estratégico Conjunto (PEN) cuyo contenido analiza Fisas a continuación. La información que posee sobre el contenido del PEN a pesar de no ser público, es bastante concreta y se tratan con detalle los principales objetivos de éste.

Se analiza también el presupuesto de Defensa para el año 1985, concluyendo que existe una gran centralización de las inversiones del Estado en actividades militares, que constituyen el mayor porcentaje respecto al total, siendo esta inversión además en su mayoría en material de importación.

Finalmente, y como colofón, se exponen las alternativas propuestas y que consisten en una serie de actuaciones de carácter general, sin entrar en el detalle de su articulación concreta. En resumen serían: desnuclearización política defensiva, no provocadora ni amenazante, reducción de la cultura militarista, fomento de la seguridad internacional y desligamiento de los bloques.

En resumen, es un libro bien documentado que resulta una apuesta por el neutralismo, la independencia política y la cooperación internacional.

Aunque el Ejército, como institución, no constituye el objetivo del análisis, sí quedan delimitados unos perfiles generales: un colectivo con un amplio margen de autonomía, especialmente en lo que respecta a ascensos y destinos, posiblemente concedida por el poder con el fin de garantizar su neutralidad, y en el que la industria de armamento tiene una gran influencia.

Otra característica que se resalta es su falta de cultura democrática, característica aplicable por cierto a todas las instituciones de nuestro país, y la persistencia de restos de autoritarismo. Las reformas socialistas tienden a convertirlo en una institución más reducida y eficaz, subordinada al poder político y más efectiva técnicamente.

Fisas cree que el objetivo de la eficacia se conseguirá, efectivamente, pero a base de tener un Ejército sobredimensionado y excesivamente dotado para las características del país y las amenazas a las que tiene que hacer frente, y en el que seguirá predominando el militarismo. Por ello aboga por la completa subordinación del colectivo militar al poder civil, la reafirmación de su carácter de funcionarios, y la aplicación de la ley civil en todas las situaciones.

José Frías O'Valle

Nuestra guerra y nuestra paz (una estrategia para la paz)

Servicio de Publicaciones del EME, Colección Adalid. 1985.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

José Frías O'Valle es coronel de Infantería y diplomado de Estado Mayor y se encuentra en situación militar de reserva. Son varios los artículos sobre cuestiones de claro interés militar que ha publicado. En su obra destaca su inquietud por la guerra y por la paz, que es el tema de este libro y que ya había sido el de otro de este autor, publicado en el año 1974 y titulado *La guerra y el derecho de gentes*. En esta ocasión no presenta la antinomia entre ambos conceptos, ni compone una teoría jurídico-política; expone simplemente su versión, su verdad particular sobre ambas cuestiones, sin complejos y sin eludir —como él mismo señala— el compromiso de la opinión sincera.

El libro consta de un prólogo, 16 capítulos, un anexo y algunos cuadros y gráficos. Acompaña al trabajo una nota bibliográfica que siempre es de agradecer. Hay que hacer constar que el prólogo, en contra de lo que suele ser habitual, está escrito por el propio autor y con él pretende exponer al lector, sin intermediarios, el móvil que le llevó a elaborar este trabajo.

El coronel Frías analiza y enjuicia numerosas cuestiones que se pueden considerar agrupadas en cinco fundamentales: la guerra, la estrategia, la política, la subversión y la situación actual.

Sobre la guerra afirma que lo primero que hay que hacer es profundizar en su origen y naturaleza. Sólo desde una mayor precisión sobre la esencia de este trágico suceso es posible plantearse su abolición. El autor repasa las definiciones de los autores más sobresalientes en esta materia y subraya el carácter parcial e incompleto de todas ellas. Particular interés presenta la valoración que hace del tiempo y del espacio en la guerra moderna, en la que prevé un crecimiento extraordinario del segundo (guerra universal) y una disminución drástica del primero (decisiones y actuaciones instantáneas). Este argumento es el verdadero hilo conductor del razonamiento del autor que lleva al núcleo central del libro: la toma de decisiones.

Sobre la estrategia, alerta desde el principio de la enorme dificultad de llegar a un esclarecimiento razonable de este concepto. Para Frías, los fines que persigue la estrategia son el facilitar la toma de decisiones y el obtener una

paz duradera. Si apura un poco más su propio pensamiento, llega a la consideración de que el fin de la guerra es la paz y que la estrategia es la encargada de encontrar las debidas soluciones, mediante la adopción de las más oportunas y eficaces decisiones. La paz es así el auténtico y último fin de la estrategia.

En cuanto a la política, el autor tiene la impresión de que el planteamiento marxista de la lucha de clases ha adquirido una inevitable dimensión internacional, que cristaliza en la conocida confrontación Norte-Sur. La raíz del problema está, para el coronel Frías, en la crisis de valores. Cree que no basta con los líderes para resolver los problemas políticos; hacen falta expertos, asesores, un *staff* que hay que saber crear y hacer funcionar. El núcleo central es la idea de poder que no es otra cosa que la suma algebraica de diversos poderes: político, económico, militar y psicosocial. Influyen poderosamente en este poder sumatorio los llamados poderes fácticos como la iglesia, la banca, la prensa, los sindicatos y los partidos.

La subversión es, para Frías, una peligrosa realidad a la que dedica una atención muy especial. La guerra revolucionaria marxista-soviética es una realidad que no reconocemos (resulta comprensible la falta de referencias a la moderna evolución de acontecimientos en la Unión Soviética y en la Europa del Este, dada la fecha de publicación de la obra), mientras que el conflicto nuclear es algo impensable. Esta es su hipótesis de guerra probable que se materializa en un chantaje permanente —la amenaza nuclear— y una agresión constante e insidiosa que utiliza la vieja fórmula de la estrategia indirecta —la subversión—.

Concibe la guerra revolucionaria con dos tipos de acciones: las subversivas y las del terrorismo. Cree que en ella deben actuar conjuntamente las Fuerzas Armadas y las de Seguridad, así como que es necesario plantear una estrategia contrasubversiva en la que se apliquen medidas de fuerza y de propaganda, además de afianzar principios morales tan importantes como la justicia, la libertad y el patriotismo.

El autor hace una estimación de la situación actual —la del momento en que fue escrito el libro— desde el análisis de nuestro antecedente histórico, las teorías estratégicas, las actitudes de los hombres, el enfrentamiento de bloques, y el comportamiento de naciones y potencias, para llegar a la conclusión de que se avanza poco en la resolución de la guerra como instrumento político.

Finaliza con unas conclusiones en las que se contemplan los conceptos de amenaza, pacifismo, neutralismo, ejército profesional y estrategia de

bloques, y ofrece una propuesta española basada en el pensamiento orteguiano: un proyecto sugestivo orientado a Hispanoamérica y con el V Centenario a la vista.

El libro es interesante y está tratado con cierta ligereza intelectual que lo hace ameno y de fácil lectura. Ofrece el punto de vista de un militar profesional sobre muchos conceptos de índole política y enfoca con mentalidad castrense muchos aspectos de las relaciones y comportamientos humanos, lo cual le confiere un particular atractivo.

José García Martínez

Mirlo seis cinco. Felipe de Borbón echa a volar

Barcelona. Ediciones B. 1990.

POR JESUS I. MARTINEZ PARICIO

El libro es ante todo un reportaje entre anecdótico y periodístico del paso del príncipe Felipe por la Academia Militar de San Javier. El autor, periodista de profesión en los periódicos de la región murciana, lleva a cabo en los 25 capítulos de que consta la obra, una licencia de estilo al presentar dos personajes de excepción, el Rey y su hijo, en dos épocas distintas, y aquí sí que cabe aquello de «distantes», en su etapa de formación militar.

En la obra hay un tercer personaje que aparece de tanto en tanto, don Diego Saavedra y Fajardo, que aporta sus recomendaciones para la «formación del Príncipe» y que tanto tienen en común sobre las otras «reflexiones militares» que hizo el Marqués de Santa Cruz de Marcenado respecto a las condiciones que debería reunir el general de los Ejércitos.

Puede chocar que esta obra-reportaje se incluya en la relación de trabajos de sociología de lo militar. El interés que me mueve al incluirla es múltiple.

Por un lado por que no abundan en los últimos tiempos las publicaciones que dan cuenta del «ambiente» en el que se mueven los cadetes en una Academia Militar. Bien es cierto que el cadete-alférez Borbón que justifica el libro, el príncipe Felipe, no es uno más en la lista de su promoción y puede que por ello esa vida cotidiana se alterara por razón de los destinos a los que está llamado a desempeñar.

En el libro se da cumplida cuenta, en algún caso con curiosas y amables anécdotas, cómo y cuándo ese ambiente quedó alterado.



Esta posibilidad de ver cómo se hace un militar, aunque éste lo sea de manera excepcional, tiene un gran interés para los que tratan de la «socialización profesional» de los militares. Lástima que no tengamos otros tantos libros sobre el paso del Príncipe por Zaragoza o por Marín.

Por otro, y gracias a la licencia de estilo del autor, nos permite comparar cómo se llevaba a cabo esa formación en tiempos donde los aviones lo eran todavía biplanos y de tela, aunque se da cuenta de los cambios que se produjeron al incorporar aviones más modernos, con los tiempos de reactores. Insisto que la personalidad excepcional de los protagonistas alteraron el ambiente, lo que introduce elementos de perturbación en ese conocimiento de la vida cotidiana, pero como se insiste en varias ocasiones el interés manifestado por los responsables de la formación del entonces príncipe Juan Carlos y, después, la del príncipe Felipe, por que esos cambios fueron los mínimos imprescindibles su testimonio resulta de utilidad para penetrar en la formación de los oficiales del Ejército.

Puestos a echar en falta otros testimonios parecidos faltan los que se refieren a los Centros de Formación de Suboficiales.

Reitero una vez más que el interés sociológico por el libro en cuestión exige un esfuerzo por ir más allá de la anécdota, por sugerente y atractiva que pueda resultar, para llegar a partir de ella a la categoría. Esta circunstancia nos permite ver que, además de los cambios habidos por razón de la tecnología, el mundo de los valores en la carrera de las armas es permanente.

Como ya señaló Edward Shils, precisamente en su trabajo sobre el *Reglamento de Régimen Interior en las Fuerzas Aéreas* de la República Federal de Alemania, una cosa es la «tradición» que debe permanecer invariable y la que no se puede «romper», y otra muy distinta las «convenciones» que marcan la profesión de las armas y que es cambiante de acuerdo a las transformaciones de la propia actividad de la milicia.

Del libro se deriva otra cuestión de no menor importancia por las repercusiones políticas que tuvo en momentos críticos de la transición política. Aquí aparecen las reflexiones que aporta el autor del tercer personaje, Diego Saavedra Fajardo, sobre las condiciones que debe reunir el *Príncipe político y cristiano*. Se trata del ascendiente que alcanzó el entonces alférez Borbón años después al convertirse en jefe del Estado y, al tiempo, jefe de los Ejércitos más allá de lo puramente jerárquico y formal establecido por las leyes.

José María Gómez Ulla y Lea
Mariano Gómez Ulla, un hombre, un cirujano, un militar
Madrid. Editorial Madrid, 1982.

Manuel Conde López
Memorias de un médico militar
Madrid, Imp. TAVE 82, 1988.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Los estudios en los que se funda la llamada «Sociología militar» están centrados entre nosotros, pero también en buena medida en las investigaciones y publicaciones allende las fronteras, en una única figura militar: el militar de carrera. Y se considera como militar de carrera, el oficial que ha seguido los cursos en las Academias Generales de las Armas y Cuerpos.

Como se podrá observar, quien llegue hasta el final de esta recopilación, no hay ningún trabajo sobre los suboficiales, o sobre los diferentes especialistas con los que hay que contar para que la organización militar cumpla sus objetivos. Circunstancias, entre otras, que nos señalan que todavía falta mucho para tener un cuerpo teórico suficiente para poder hablar con propiedad de «Sociología de las Fuerzas Armadas».

Los libros señalados aquí tienen un carácter biográfico, autobiográfico y con un carácter histórico. Estas circunstancias no desmerecen para nada incluirlos en un listado de libros de interés para esa futura Sociología militar a la que se aspira.

El primero está escrito por un sobrino del biografiado, que reúne también la condición de médico militar. El segundo está escrito en primera persona pues el libro no es sino un poner en orden las memorias de un tiempo de vividura que recorre la historia reciente de nuestra España y la de los españoles en el exilio.

De su lectura se plantea una serie de problemas centrales en los militares que reúnen al tiempo alguna especialidad concreta, en este caso la de ser médico, y que tiene que ver de manera directa con el oficio de «militar de apoyo».

Aunque los personajes se refieren a momentos históricos ya lejanos —se narran las Guerras de África y los avatares de la Guerra Civil—, no por ello dejan de tener actualidad algunas de las lecciones que se pueden sacar.

Por un lado, la importancia y la relevancia de estos profesionales —y de tantos otros— en el oficio de la guerra. Se percibe con claridad que la «moral militar» se nutre de manera fundamental de un sistema de valores que son propios de los profesionales que tienen que acudir al combate. Pero no es menos contundente la lección que se obtiene de las experiencias narradas que en esa moral interviene sosteniéndola, aumentándola o, por el contrario, haciéndola desaparecer en el caso de contar con una retaguardia que elimine o fomente la «neurosis de guerra». En la moral del soldado combatiente interviene de manera fundamental unos segundos o terceros escalones, o la retaguardia en general, que le apoyarán en todo momento, y, llegado el caso, le repondrán de todas sus fatigas y contratiempos.

Otro de los aspectos que se destacan en las dos obras es que sus protagonistas eran médicos, que su aprovechamiento militar residía en esa condición. La condición militar, de la que se sentían orgullosos, y de la que aún se siente así, pues Manuel Conde todavía vive, aunque tuviera que perderla por razón de haber servido en las filas del Ejército de la República y haberla recuperado después —lo que no deja de ser toda una señal de lo dicho—.

En las dos obras se puede concluir con la misma afirmación: militares, sí pero médicos en primer lugar y por encima de todo. Esa situación les llevó a no pocos enfrentamientos y quebrantos. Tanto uno como otro dan cuenta de las dificultades que encontraron para superar algunas de las barreras jerárquicas que se les quiso imponer, incluso cuando pretendían mejorar las condiciones de su profesión, lo que era decir de la eficacia de las Unidades militares en las que estaban encuadrados. Por supuesto que como se señala en más de una ocasión, sus esfuerzos e innovaciones fueron aceptadas.

Queda clara otra idea después de leer estas memorias y que no es otra, que la labor de mejora en las condiciones de vida no ya sólo de los soldados y cuadros, sino también las del entorno social donde prestaron sus servicios como médicos militares. Queda claro por ello la función «subsidiaria» del Ejército en sociedades poco desarrolladas. Incluso la del papel de cambio y modernización en buena parte de la población, la masculina y joven por estar bajo su control, pero también toda aquella otra que de alguna manera tiene que ver con el entorno social de los soldados y cuadros y que se beneficia de las mejoras.

Las obras que comento aportan otros datos no menos significativos a la polémica tradicional sobre los avances de la ciencia y del conocimiento en general a partir de las experiencias bélicas. No es cuestión de hacer el

listado que se deduce de las páginas en cuestión, pero sin entrar en vanos prejuicios hay que aceptar el argumento tal como se enuncia.

En estas dos obras hay otra lección que se pueden destacar. Su condición profesional, de médicos y militares, les hizo estar al margen de toda bulla. Y de esa manera continuaron durante el ejercicio de su profesión. No es menos importante observar las simpatías e identificaciones con las posturas políticas que se percibían en los cuarteles en los años previos al malhadado 18 de julio, pero ello no les impelió a manifestar una actitud beligerante en ninguno de los dos bandos. Antes bien, cada cual respondió con una postura política a su obligación como profesionales, manteniéndose al margen de toda postura partidista que no aceptaban en su doble condición.

La obra de Manuel Conde reúne otra condición al margen de la profesional y que no es otra que el drama de ruptura que supuso la Guerra Civil. Guerra, que significó el partir por dos a los mismos compañeros de profesión y de ilusión, y que bajo ningún concepto renegaron, ya en el exilio, de su condición de españoles y militares. Su regreso, el de nuestro autor, como el de muchos otros, se llevó a cabo con ánimo de integración, lejos de la búsqueda de ningún tipo de revancha, ni de abrir alguna herida. Esperando, eso sí, un verse reconocido en su condición de militar leal a España.

Karl Held y Emilio Muñoz

La OTAN quiere la guerra. Las pruebas y la conclusión

Madrid. 1985.

POR JULIO MOLINA BENAYAS

Cuando estudiaba era frecuente la distribución de panfletos, unos mejor, impresos que otros. Pero los tiempos han cambiado, en todos los sentidos. Los medios técnicos permiten editar un libro, en lugar de multicopiar hojas en una «vietnamita»; pero no sólo técnicamente lo apreciamos, sino también en la «incrustación» capitalista en nuestra sociedad —antes los panfletos eran gratuitos, ahora háy que comprarlos—.

¿Por qué calificamos este libro de panfleto? Por mezclar verdades, medias verdades e inexactitudes constantemente; por intentar llegar al corazón, más que a la razón, teniendo en cuenta que se nos prometen «pruebas» y de que en teoría es un «análisis».

I. ESTRUCTURA

El libro se estructura en un prólogo de los autores, ocho «pruebas», la conclusión y dos apéndices; total 118 páginas. Las pruebas constan cada una de una introducción y un colofón que resume dicha prueba.

La primera enseña que (Occidente define objetivos y éxitos de su política mundial en la forma de resultados militares, no esquivo la guerra, porque quiere la victoria, 8). Es decir, que a pesar de las declaraciones no quiere la paz, sino su paz, empleando la violencia para sus objetivos por medio de guerras limitadas «liberadoras». Al no amoldarse, los soviéticos se convierten en el enemigo.

A partir de aquí la segunda y la tercera son para mostrar cómo todo se presenta en contra de la Unión Soviética, por ejemplo contra su economía no capitalista —que funciona desde hace casi 50 años— y como desde la falsa «libertad democrática» se critica a la «dictadura» soviética, que es la única que crea «peligro de guerra».

La cuarta es para demostrar que los países occidentales se aprovechan de los del Tercer Mundo y de todos los que pueden (petrolíferos...). Además (usan sin remordimientos la violencia, para conservar sus «esferas de influencia», y mantener o entronizar en el poder a Gobiernos amigos en todos los rincones del globo, p. 42). Es decir, que necesitan la violencia para mantener el «libre mercado». La Unión Soviética al no aceptarlo es un peligro.

La quinta indica que la disuasión occidental es sólo la búsqueda de la superioridad militar y tecnológica, rechazando todas las propuestas de desarme, pues el único fin occidental es la capitulación soviética.

Las tres últimas son la demostración de que los ciudadanos occidentales son engañados por sus gobernantes. Así cada vez pagan más impuestos destinados a gastos militares sacrificando otras necesidades más importantes (sanidad, educación...). También que deben sacrificar lo mejor que poseen: familia, trabajo y vida por la «libertad, la democracia, el derecho y la economía de libre mercado», siendo explotados mientras tanto. Y, por último, que la libertad es falsa, pues se reprime a los que no están de acuerdo con el estado de las cosas, por ejemplo, los pacifistas.

Los apéndices son (acerca del rearme convencional de la OTAN) y (la iniciativa de Defensa Estratégica, un escudo protector espacial para el arsenal nuclear de las democracias).

II. COMENTARIO

Las pruebas no son tales, aunque no se puede negar que en muchas ocasiones los autores tengan razón. El enfrentamiento Norte-Sur es real, que económica y militarmente el Norte está actuando por conveniencia y no por la defensa de los derechos humanos; es cierto. Pero olvidar, silenciar o negar que la Unión Soviética actúa como parte de ese Norte es, por lo menos, tendencioso. Suponer que la Unión Soviética ha sido altruista es falso y eso no sólo en nuestros días, sino también en el pasado, —Stalin se cobró en oro la ayuda a la España republicana durante la Guerra Civil—. Sin lugar a dudas las relaciones internacionales deben cambiar en ayuda del Sur, pero ¿seremos todos generosos y prescindiremos de algunas ventajas materiales que disfrutamos?

Que vivimos en unas democracias «imperfectas», creo que no hay nadie que lo niegue, pero también creo que todos preferimos vivir en una democracia por «imperfecta» que sea, que en un país donde no exista más que formalmente o ni siquiera eso. El que la democracia avance depende de los ciudadanos, del grado de implicación cívica que asuman y no dejándose llevar por la comodidad y decir que lo hagan otros. Pero, incluso, en las democracias imperfectas los gobernantes no siempre pueden hacer cabalgar con ruedas de molino a sus ciudadanos, así ante el «desarme unilateral» soviético, los Estados Unidos han tenido que reducir sus presupuestos de Defensa, ni siquiera el conflicto con Irak ha conseguido impedir la reducción.

Por un momento voy a entrar en el juego de los autores y admitir que la «carrera de armamentos» ha sido propiciada por Occidente. Pero ¿por qué no ha atacado cuando la Unión Soviética está bajando la guardia y en teoría hay superioridad? Los actuales sucesos quitan la razón a los autores, pues se está produciendo la paradoja de apoyar a la Unión Soviética frente a la «balcanización» de sus repúblicas. Desde luego las relaciones internacionales son algo más complejo de lo que sugieren en el libro.

Sí, surge una duda, no propiciada por la lectura del libro, en el terreno de la política-ficción. Pero si supones que la «carrera de armamentos» ha sido, con la política exterior soviética, la responsable del colapso económico de la Unión Soviética ¿Hasta qué punto el haber traído recursos de sectores fundamentales para dedicarlos a gastos militares y la caída consecuente de la economía no habría podido «incitar» a algunos dirigentes a lanzarse por un camino sin retorno? A simple vista ¿ha sido un éxito la disuasión?

Algo bueno tiene la publicación de este libro, nacido al calor del referéndum sobre la OTAN: la demostración y prueba de que vivimos en una democracia. Pero al mismo tiempo nos lamentamos de la publicación de textos sin ningún rigor.

Miguel Jerez Mir

Élites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)

Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. 1982.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

El objetivo de este trabajo es, como dice el propio autor «analizar la estructura y circunstancias de participación de los núcleos socio-políticos atributarios del poder público en nuestro país durante el período comprendido entre los años 1938 y 1957, como vía de comprensión de los intereses de grupo representados y la influencia ejercida por las élites políticas en una etapa tan importante como mal conocida de la sociedad española» y en última instancia «contribuir a comprender la sociedad española a través del estudio de un aspecto concreto de su pasado histórico más inmediato».

Como vemos, el objetivo es amplio y ambicioso, lleno de dificultades pues, aunque el período a que se refiere está todavía cercano, ha sido insuficientemente estudiado y las fuentes documentales son, en muchos casos, escasas y poco fiables.

¿Cómo aborda entonces el autor el problema para conseguir el objetivo propuesto? Mediante el uso operativo del concepto de élite entendida como «categoría social específica con la que se quiere aludir a un grupo minoritario que ocupa una posición elevada dentro de la sociedad». Este grupo estaría integrado por «un conjunto de individuos con características comunes: vinculación a unas funciones determinadas, similitud de intereses y valores, nivel educacional, etc.» El uso de este concepto no quiere decir que se niegue la existencia o la validez del concepto de clase social, sólo implica una reducción en el objetivo del análisis.

Esta reducción se concreta aún más al centrarse en el aspecto de élite política, y ello por las especiales circunstancias del período que estamos considerando. En un Estado autoritario, el análisis de lo político tiene un mayor interés, en cuanto el poder objetivo del Estado se refuerza e

incrementa, y no siempre lo hace paralelamente el poder sobre la organización del Estado por parte de la clase dominante. En este tipo de Estados, se da una mayor autonomía de lo político, identificándose por otra parte la élite política con la estatal, que se selecciona a través de un proceso de cooptación.

En este punto se introduce otro concepto fundamental para el análisis el de centro de extracción: «núcleos sociales más o menos institucionalizados, que durante el franquismo concurren en la lucha por la conquista y el ejercicio del poder político en el que ven representados sus intereses a través de los hombres procedentes de sus filas».

El supuesto de partida va a ser que el factor básico a la hora de explicar el ascenso de unos individuos, y no otros, a las alturas del poder político es su pertenencia o vinculación a determinados grupos sociales que les prestan su apoyo real o supuesto.

¿Cuáles son estos centros de extracción predominantes en el franquismo? Para Jerez fueron: Falange, Ejército, Iglesia, aristocracia, gran burguesía, burocracia y núcleos monárquicos. Especialmente los tres primeros que tienen en común su carácter esencialmente jerárquico y su naturaleza institucional. Estos tres grupos son los que van a ser analizados en detalle para conocer sus conexiones y sus influencias.

Cada uno de estos grupos sociales cumplía una misión específica en el mantenimiento del régimen. Así la Falange actúa como un centro de difusión ideológica y de socialización política, realizando la función de organizar institucionalmente al régimen. La Iglesia realiza la función legitimadora del poder. En cuanto al Ejército, fundamentalmente detenta el monopolio de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente, pero también participa en la legitimación del sistema —legitimación conferida por la victoria militar—, además de realizar funciones de adoctrinamiento. Todas estas instituciones contribuyen además mediante la formación y selección de cuadros.

La metodología empleada es sencilla pero laboriosa. Primero el autor realiza una selección de los altos cargos que, a su juicio, confieren a su titular la condición de miembro de la élite. Posteriormente se elabora una relación de las personas que ocuparon dichos cargos y se confecciona una ficha biográfica para cada uno de ellos, en la que se incluyen sus conexiones ideológicas y económicas que permitirán inscribirla en alguno de los grandes grupos de estudio. Este material recibe después un tratamiento estadístico que permita establecer relaciones de causa-efecto.

Dejemos a un lado el estudio detallado de las otras organizaciones, para centrarnos en el tema que nos interesa: el análisis del Ejército. Éste es considerado como una maquinaria política. La legitimación del régimen, basada en primera instancia en la victoria militar, acentuará esta tendencia, primando el papel de los militares en el juego político.

Después de la guerra, surge un Ejército que tiene como elementos básicos de su oficialidad, a los cuadros procedentes de la rebelión. La práctica desaparición de la burocracia estatal durante la Guerra Civil, proporcionará grandes oportunidades a sus componentes. El hecho de haber combatido en la guerra era una condición casi indispensable que garantizaba el acceso al funcionariado. Con ello se recompensa a aquellos que habían ayudado a Franco y se aseguraba su lealtad.

El estudio sin embargo no contempla al Ejército en su conjunto, sino que se limita al reducido sector de aquellos que ocuparon cargos en la élite estatal. El porcentaje obtenido por Jerez es del 35 por 100 del total de la élite, lo que le convierte en el grupo más numeroso; ahora bien, hay que tener en cuenta que, dentro de esa élite, un elevado número de los cargos contemplados son específicamente militares. Interesa saber por tanto qué cuota de poder tenían los militares en la Administración civil y si su presencia estaba determinada por su condición de militar o por otro tipo de vinculaciones.

Las características básicas de la élite militar son: autorreclutamiento —especialmente significativo en la Armada—; pertenencia mayoritaria a la llamada generación de 1915 —la de Franco—; alto nivel de estudios; y alta proporción de aristócratas. En relación con este último punto, el autor considera que el ennoblecimiento de los militares a partir del siglo XIX, es una de las causas que permiten explicar el paso de un ejército liberal a otro conservador.

El peso de los militares es especialmente acusado en aquellos Ministerios que tienen relación con el uso de la fuerza: Presidencia y Gobernación, aparte claro de los propios Ministerio militares, así como en Industria. Jerez observa una progresiva imbricación, durante este período, de miembros de esta élite con la oligarquía, vinculación que no se daba en períodos anteriores.

En general, y pese a que se observa una posición de equilibrio de poder entre los diversos grupos, el Ejército es considerado como el punto de referencia del sistema y «el cauce más ancho y profundo» hacia las posiciones de poder.

En conjunto, es un trabajo minucioso y bien documentado, producto de un serio trabajo de investigación. Quizá excesivamente farragoso por la abundancia de datos. Por otro lado la muestra a la que se refiere es bastante reducida, y su fraccionamiento hace resaltar aún más este hecho, por lo que es peligroso realizar extrapolaciones. Además es difícil establecer que la posición de un individuo dentro de la élite se deba a la pertenencia a un grupo determinado; pues una de las conclusiones que se desprenden del estudio, es la multiplicidad de las conexiones que poseen, casi todos los miembros de la muestra, en dos o más de los grupos considerados. Sin despreciar la influencia innegable de dichos grupos, parece más bien que el ascenso social en esa época, estaba más influido por las relaciones personales de cada individuo, principalmente las que se establecieran con el jefe del Estado o sus más próximos allegados, y por la consideración, especialmente la relativa a su lealtad, que se le tuviera desde el poder.

En lo que respecta a la selección de cargos que confiere el *status* de pertenencia a la élite, no quedan claros los criterios seguidos al respecto. Particularmente en lo relativo al Ejército, en el que la relación de cargos parece algo arbitraria.

Es por tanto difícil evaluar el influjo del Ejército como colectivo dentro de la sociedad, pues, si bien es cierto que sus miembros más relevantes ocuparon amplias parcelas de poder, no se demuestra que ese poder se empleara para reforzar la influencia del Ejército como institución dentro del Estado, o en mejorar sustancialmente la situación de sus componentes. Más bien parece que ese poder se empleó en mejorar la situación personal y la posición del individuo, tanto en la organización estatal como en el grupo del que procedía.

Domingo Jiménez Riutord

España: Ejército y cambio. Una visión militar

Palma de Mallorca. Miguel Font, editor. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El autor, militar de la primera promoción de la Academia General Militar, además de los cursos de EM y otros más técnicos, ha realizado en Estados Unidos los correspondientes a Economía de la Seguridad Nacional y Guerra

Psicológica. Ha sido comandante general de Baleares. Colaborador en las revistas *Ejército* y *Guión*, así como en otras publicaciones periódicas —*ABC* y *Diario Baleares*—. Ha sido galardonado por ello con el Premio Ejército de periodismo en varias ocasiones.

Nunca se agradecerá suficiente para los que nos dedicamos a estos menesteres de la «Sociología de lo militar», que un profesional del Ejército saque a la luz sus reflexiones sobre aspecto tan central en el tránsito que nos toca vivir como es el del papel que juega el Ejército en el cambio social y político de España. Hay que llamar la atención sobre los contados ensayos que podemos disponer al respecto, más cuando se tiene noticia que no son pocos los borradores ya corregidos que se guardan en los cajones para mejor ocasión. En algún momento habrá que interpretar las razones que pueden explicar tan «sonoro silencio».

El mérito del libro aumenta cuando su autor reconoce desde las primeras líneas que su redacción la ha llevado a cabo procurando exponer sus ideas desde la objetividad, pero no por ello oculta —y aquí el mérito— las dificultades que supone en algunos momentos de su argumentación «desprenderse por completo de las ideas, sentimientos, opiniones y tendencias que hemos ido sedimentando a lo largo del tiempo... resulta imposible ser frío e indiferente».

El libro se estructura alrededor de tres títulos. En el primero, se analiza qué entiende nuestro autor por «cambio», en el segundo, se interesa por el Ejército, y, por último, analiza la relación recíproca entre lo uno y lo otro, aunque prestando especial atención a demostrar cómo se ha tenido que adaptar lo militar a las nuevas realidades.

En el primer apartado el autor explica lo que para él es cambio, y qué es transición. Puede que su perspectiva insular explique su atención preferente a las autonomías, a la realidad de España como globalidad y, como aspecto sugerente y de gran actualidad, cómo va a repercutir nuestro ingreso en la CEE.

Del Ejército considera lo que tiene de permanente la institución, común a todos los Ejércitos, y que explica por ello que la adaptación a cada época pueda suponer ciertas reticencias sin que pueda deducirse de ello la oposición del Ejército al cambio. El autor señala que ante lo que es fundamental para el Ejército, para cualquier Ejército —ser garante de la Patria, la disciplina, el patriotismo (reconociendo que es virtud cívica compartida con otros estamentos), saberse respaldado por su pueblo, sentido del deber, compañerismo, culto al honor—, todo cambio que exija al

militar su renuncia a ese sistema de valores encontrará reticencias, recelos y hasta incluso oposición. En cambio no encontrará dificultad alguna, salvo en casos concretos, a la hora de mudar sus convenciones.

Es lógico que nuestro autor dedique buen número de páginas para llamar la atención sobre algunos peligros que ve en la sociedad, en parte de la sociedad, al considerar que ésta da la espalda a sus Fuerzas Armadas. Aquí maneja datos de opinión, de presupuesto, de formación, de pérdida de valores morales, de los riesgos del terrorismo...

En el tercer título de su trabajo, el autor reflexiona sobre cómo se han visto afectadas las Fuerzas Armadas por el cambio producido en el último cuarto de siglo. Puede que sea la parte más sugerente del libro en cuestión.

Se destaca por parte del autor el papel de neutralidad de las Fuerzas Armadas en el proceso de cambio, considerado como «transcendente», como no cabía esperar de otro modo para quienes sabían de la disciplina como estilo de vida de unos profesionales y como rasgo fundamental de la institución castrense. Esta circunstancia no ha sido óbice para que determinados profesionales, a título personal, se manifestaran en desacuerdo con lo que se estaba produciendo. No faltaron, reconoce, los que manifestaron su tibieza por los cambios y los que miraron con insistencia hacia el pasado. Esas actitudes personales quedaron subsumidas en la actitud institucional de acuerdo a los mandatos de la Ley. Llama la atención que esto, que resultaba tan obvio dentro de los cuarteles, no fuera entendido así, puede que por razones arteras e interesadas, fuera de ellos.

Reconoce el autor con no cierta pena y disgusto la vigencia entre nosotros de la «ley pendular» a la hora de valorar lo militar por parte de la sociedad. Aunque reconoce síntomas que parecen decantar la opinión común hacia una posición de término medio entre la sublimación de hace años y la marginación de los últimos años.

Mucho se ha avanzado, señala nuestro autor, pero reconoce que falta mucho por cambiar en el sentido de eliminar recelos y desconfianzas. Reclama para ello que más que volver la mirada hacia el pasado, por grato que pueda resultar para alguno, hay que ponerla en el futuro. Las críticas que pueden encontrarse en algunas de sus páginas respecto a los cambios dentro de la profesión deben entenderse en ese proyecto de lealtad hacia un futuro común para todos.

Juan Carlos Losada Malvárez
Ideología del Ejército franquista: 1939-1959
Madrid. ITSMO. 1990

Andrés Más Chao
La formación de la conciencia africanista en el Ejército español (1909-1926)
Madrid. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. 1988.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Dos ensayos que tratan de un argumento central en esto que llamamos «Sociología militar». Por otro, es asunto también capital en lo que tiene que ver con la Sociología de las profesiones: ¿hasta dónde una actividad profesional, unas habilidades específicas y un conocimiento teórico «imprime un tipo de carácter» que sólo se encuentra en los que se dedican a la misma? Si es así, ¿es que para acceder a la profesión —la que sea— se necesita de unas condiciones de personalidad que adecúen tanto a los conocimientos y a las habilidades como al modo de entender el mundo bajo la mirada particular del sistema de valores que la caracteriza, o habrá que buscar aspirantes expertos en conocimientos abstractos? ¿Esos rasgos de personalidad se adquieren durante el tiempo de aprendizaje, o por el contacto diario con los colegas?

Como ocurre siempre, no vale la contestación única, hay que acudir a un poco de todo para comprender la complejidad del asunto. De mantener explicaciones simplistas no se estará haciendo sino reiterar falsos e interesados estereotipos que en lugar de aclarar algo, dificulta aún más la comprensión de la realidad.

En esas tareas se empeñan los autores que se traen aquí. El uno, Más Chao —coronel de Infantería y licenciado en Historia—, trata de desenmarañar el proceso de formación de lo que se ha denominado con profusión «mentalidad africanista». El otro, Losada Malvárez, se empeña en la tarea nada fácil de analizar la ideología del Ejército en el tiempo que transcurre del fin de la Guerra Civil hasta el momento que da comienzo la etapa de los Planes de Desarrollo. Unos años marcados por el aislamiento internacional y el fracaso de una política que puede que nunca llegará a existir. Tiempos aquellos de tanto interés para el asunto del que se trata, pues en la aparente homogeneización con la que se nos presentan, permanece arrinconado un pensamiento militar «regeneracionista» y de renovación que viene de

muchos años atrás, al que añaden los condicionantes de la nueva situación internacional que se estaba terminando de constituir por entonces. Un pensamiento de unos militares que tienen que «acomodarse de manera disciplinada» en un escenario nacional donde no faltan las posturas intransigentes y redentoristas de una situación imposible, al tiempo que se encuentran rodeados de otro grupo de profesionales cargado de un pragmatismo bien intencionado que no se cuestiona los grandes y trascendentes problemas que aparecen en los titulares que señala el autor y que se esfuerzan en suplir con buena voluntad las deficiencias de todo tipo.

Son años importantes, pues de allí surgieron todas las esperanzas que se van colmando poco a poco en estos tiempos. No habría estado de más que el autor enmarcara su concienzudo trabajo en el libreto —en cuanto «libro reto», y también «hizo hito»— que nos dejó Dionisio Ridruejo: *Escrito en España*, y que con extraña coincidencia se olvida por no pocos estudiosos de la vividura española. Por cierto que las páginas que dedica al «problema militar» y a su solución son claves para entender no pocas de las actitudes que se pusieron a prueba en los años más recientes de la «transición».

No habría estado de más que el autor antes de pasar a la prolija indagación de tantos papeles como los que maneja hubiera añadido algunas páginas al problema teórico que insinúa en la introducción y sobre el que pasa con excesiva y ligera rapidez ¿Es que realmente se puede hablar de una genuina «ideología militar»? Tendría que haber desentrañado la razón que lleva a Amando de Miguel, Oltra, Tusell, para citar los autores que el autor cita, a considerar el «vacío ideológico» de la familia militar, o considerar al Ejército como «mudo ideológicamente». Las razones por las que faltan los estudios sobre este asunto, más allá del argumento manido de considerar todo lo referido al Ejército como «tabú», o las razones que hay detrás del trabajo de Olmeda para descubrir con pasmosa rotundidad la existencia de tal ideología, que además, pretende irradiarla hacia la sociedad.

Como señala Robert K. Merton —*Teoría y estructura sociales*— en su análisis de la Sociología del conocimiento y de las comunicaciones, cuando reclama para un conocimiento científico del objeto que se comenta aquí, que se supere la dimensión política que hay detrás de todo ello pues: «La teoría de la ideología se interesa ante todo por desacreditar a un adversario a toda costa, y sólo remotamente se interesa por adquirir un conocimiento articulado y válido de la materia en cuestión».

El autor trata de demostrar que el vacío ideológico no existe, que «expande sus valores militaristas» en la sociedad civil. Que ese pensamiento militar se mantiene inmutable en lo fundamental desde el siglo pasado, encontrando la explicación del distanciamiento con la sociedad civil en esta rigidez. Al tiempo que es la razón de la «total cohesión y homogeneización» en la oficialidad de los años estudiados. Y que las tensiones que aparecieron en algunos jóvenes oficiales al final del tiempo estudiado se debieron a la frustración profesional y no tanto a un cambio en la «inclinación democrática de la oficialidad».

Los muchos documentos manejados —Revistas oficiales de los tres Ejércitos, así como *Reconquista*, *Hermandad* y otras— dan para avalar estos argumentos de partida con las citas adecuadas. Otra cosa es que queden demostradas.

El ensayo sobre «formación de la conciencia africanista» arranca con una afirmación rotunda y clarificadora. La importancia de esta «conciencia» está condicionada por: «La importancia que tuvieron en la vida militar y nacional algunos de los más destacados “africanistas”» (p. 6). Apuesta porque sin esa coincidencia, la influencia de los militares así catalogados, en cuanto grupo, habría sido menor. El trato deferencial con el que fueron considerados anuló la influencia de otros grupos y otros planteamientos profesionales condicionando y en mucho la historia reciente del Ejército.

El autor trata de desentrañar los componentes particulares que marcan la distinta formación de los «africanistas» del resto de sus compañeros, así como los que definen tan particular «conciencia». El interés del trabajo que se comenta estriba en no quedarse en el análisis de los antecedentes, en el estudio de las carreras de los principales protagonistas de grupo tan particular, sino que se centra en el estudio de la «socialización» de las nuevas promociones que ya no actuaron en esos escenarios y que sin embargo pretendieron llevar esa impronta a unidades peninsulares. Es a partir de este argumento cuando puede hablarse en propiedad de la existencia de tal «conciencia», aunque mejor habría sido utilizar la expresión «mentalidad».

La brevedad de las páginas dedicadas a tan compleja investigación lleva al autor a señalar los rasgos principales que caracterizan a este grupo de militares. Agrupa esos rasgos en dos categorías: positivos y negativos. Entre los primeros destaca: un vivir inmerso y de forma plena de profesión tanto en tiempos de guerra como de paz; preferir las unidades de acción frente a las de organización; prestigio de los destinos combatientes frente a cualquier

otro, por significado que pudiera ser; desarrollo de un claro sentimiento de «pertenencia, en un primer momento y de referencia después y a lo largo de la carrera» de todos los militares que habían pasado por esas unidades; solidaridad primaria manifestada por una plena camaradería y compenetración entre todos los mandos por encima de cualquiera otra división orgánica.

En cuanto a los rasgos negativos se señalan los siguientes: aislamiento de estos militares con respecto a sus otros compañeros destinados en unidades peninsulares y de la población civil, por razón de las peculiares características de localización de las Unidades africanas; anulación de la «privacidad» al invadir el estilo de vida profesional la vida cotidiana; abandono de la preparación y formación científica, considerándolas incluso con un claro sentido negativo frente a la experiencia del combate; progresiva división del Ejército; relajación del respeto tradicional entre mandos y subordinados.

Se podría completar estos trabajos con los de: Hilario Martín Jiménez, *Ideología y política en las Fuerzas Armadas*, editado en Valladolid, así como el de *Los valores morales de las Fuerzas Armadas en las Reales Ordenanzas de don Juan Carlos I*, publicado en La Laguna, por Litoaype. El trabajo de Cabeza Calahorra, *La ideología militar hoy*, publicado por Editora Nacional, así como el ensayo de Francisco Fernández Segado, «El perfil diferencial de la escala de valores de la institución militar», en la *Revista de Estudios Políticos*, núm. 51 correspondiente a los meses de mayo-junio de 1986.

Hilario Martín Jiménez
Radiología del servicio militar
Madrid. ASB. 1990.

POR EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO

Apoya el autor la necesidad del servicio militar obligatorio no sólo por indicarlo así el texto constitucional, sino también por exigirlo el «espíritu de las Ordenanzas» y, más aún, por reconocer que el sacrificio del soldado es el máspreciado que debe cuidarse en una sociedad.

Pasa después a dar cuenta de cómo se incardina el servicio militar en la política de defensa. Es un repaso a la legislación al respecto que recoge las distintas situaciones que pueden darse en la prestación del servicio militar. Reconoce el carácter político del debate sobre la duración de las

prestaciones, centrándose en el voluntariado especial como alternativa a los muchos problemas del servicio obligatorio —objeción sobrevenida es de difícil regulación por las posibles supercherías—. Reconoce que no ha tenido el éxito que se esperaba, señala algunas causas, pero sus críticas son comedidas en todo momento. En líneas generales las encuentra en la falta de concreción práctica en la que se concretan las contraprestaciones del voluntariado. Señala algunas de las posibles vías para poner remedio y que se centran en un mayor cuidado y atención para con los voluntarios.

Pasa en capítulos seguidos a dar cuenta de la imagen pública del servicio militar. Para ello se funda en la encuesta famosa del año 1986, sin entrar en su crítica metodológica. Señala los porcentajes ya conocidos que le permiten llegar a una serie de preguntas sobre la falta de conciencia de defensa entre los jóvenes que deja sin contestar. Esta es una técnica empleada con profusión: dejar el interrogante para que sean otros los que contesten, aunque en algún momento se deducen sus respuestas.

Considera el servicio militar como instancia resocializadora —es buena señal que los generales utilicen cada vez con más frecuencia y con buen sentido argumentos de la más pura teoría sociológica, él los conoce de sobra por su formación psicológica y por haberlos manejado en más de una y celebrada ocasión—, donde buena parte de su fracaso lo encuentra en los estereotipos negativos, así como los prejuicios con los que llega el joven al cuartel y que se mantiene durante su estancia en filas —sin ser un crítico radical encuentra parte de la culpa en la propia institución que hace poco, o no puede hacerlo, para evitarlo—.

Reconoce que el político es quien debe decidir sobre estos asuntos, pero confía en la cordura de sus argumentos más allá de la pura demagogia electoral. Reclama que se debe dejar oír a los expertos. Señala que el servicio militar se encuentra condicionado por dos variables: eficacia y legitimidad. La primera atrae a los profesionales, pero reconocen que no se puede abandonar el otro requisito más aún en una sociedad como la española en la que tanto falta por hacer y donde apenas sí existe la conciencia de defensa.

Reclama en su epílogo para políticos, maestros y periodistas la labor de crear y reforzar los lazos de solidaridad pues, señala el autor, cuando estos sean sólidos, buena parte de los problemas que presente el «cómo» del servicio militar habrán quedado resueltos.

Las últimas líneas las dedica a los militares. A ellos reclama un ejercicio continuado de autocrítica, pero también reforzando los rasgos que los

caracterizan como miembros de una institución que permanece a lo largo del tiempo. Deben ser receptivos a las críticas y analizar la parte que de razón, o de ideología e intereses particulares, haya en cada una de ellas. Reclama al militar profesional su condición de «jefe» que con su ejemplo estimule a quienes están a sus órdenes, confiando así que esas opiniones contrarias desaparecerán poco a poco.

Amadeo Martínez Inglés

España indefensa

Barcelona. Ediciones B. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Aparte de su interés en cuanto que se nos permite conocer la opinión de un militar, el autor antepone a su nombre el grado de coronel, puede considerarse la obra que se comenta como oportuna, publicada en momento inoportuno. Y lo es no porque no sea de interés mantener viva la reflexión sobre qué defensa necesita España en estos momentos de tantas y tan grandes mudanzas, sino por el oportunismo político de no pocos grupos con el que ha sido recibido el argumento central de la obra. Las «circunstancias» han podido con el autor. Las mismas ideas publicadas en otros tiempos y en otros medios profesionales no provocaron apenas revuelo alguno y ese hecho queda por interpretar. ¿Eran aceptadas por parte de los profesionales?, ¿qué se hizo por solucionarlas?, ¿es que se podía hacer algo?, ¿no eran problema entonces y sí lo son ahora?

El libro dedica buena parte de sus páginas a la explicación de cómo son las Fuerzas Armadas españolas a partir de la experiencia personal que nos cuenta el autor. Lo que gana en frescura, y se debe agradecer por ello, se pierde por la inevitable subjetividad de los argumentos.

La anécdota no puede convertirse en categoría o por lo menos no puede hacerse en asuntos de la importancia de la que aquí se comenta. Por esa misma razón son muchas más las páginas que se dedican al Ejército de Tierra, que las que se refieren a la Armada o al Ejército del Aire. El análisis de la defensa, como esfuerzo integrado, queda así descompensado.

El Ministerio de Defensa, como Órgano Central de la Defensa, concita en el autor y en breves páginas buena parte del argumento de sus críticas al considerarlo como instrumento burocrático de una institución que gira sobre sí misma.

Son bastantes menos las páginas dedicadas a describir el «nuevo Ejército para los años 90» y apenas se da cuenta de cómo se podría llegar a ese modelo que propone el autor a partir de la situación de presente. En ese escenario de futuro en el que «España debe "reconvertir" su Ejército», la clave está, para el autor, en el servicio militar voluntario y profesional. No deja de ser curioso que aquí también se considere la «mili» como la variable que debe condicionar los asuntos de la defensa.

Puede que sea esa la causa que explique la ausencia en las páginas que se comentan las otras variables que intervienen en este asunto: los escenarios de las amenazas —lo escrito es muy poco—; la disposición de recursos de capital y humanos; las definiciones de las políticas de defensa por parte de los representantes políticos entre otros.

Se describe la situación de las Fuerzas Armadas de modo que no cabe duda alguna para dar como buena la conclusión inicial del trabajo, pero queda por explicar cómo se llega a la misma, aunque algunas referencias pueden encontrarse al respecto. El punto central del argumento gira alrededor de la falta de eficacia del servicio militar obligatorio, reducido en el tiempo y sin apenas medios para formar a unos ciudadanos desmotivados con todo lo que tiene que ver con la defensa.

Algo se dice, se insinúa más bien, de la desmoralización de los cuadros profesionales —se supone formados por oficiales y suboficiales— lo que resulta a todas luces insuficiente si se quiere argumentar de manera sólida la hipótesis del libro. En el modelo de Ejército para los años 90 nada se comenta sobre el modo de «recuperar» ese desánimo.

Libro oportuno y necesario, como otros muchos que hacen falta de otros tantos profesionales que saben del oficio de la guerra y de las armas, pero que las circunstancias mal llevadas han trastocado su sentido de futuro por una disputa personal.

Jesús I. Martínez Paricio

Para conocer a nuestros militares

Madrid. Editorial Tecnos. ISBN 84-309-0976-1. 1983.

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

Siete años después de su publicación, este librito tiene la cualidad de seguir siendo útil. Ciertamente, la evolución política y social de España ha permitido que posteriores trabajos hayan presentado el talante de encuentro entre militares y civiles que propugnaba Martínez Paricio. Pero no lo es menos que, en la sustancia de los análisis, los escritores han quedado aparcados en los mismos presupuestos y actos reflejos que a comienzo de los años 80 se proponían.

Acaso de un lado, la estúpida competencia apriorística entre quienes propugnan bien el uso de los instrumentos historiográficos, bien el de los sociológicos para la comprensión de lo militar en España ha llevado a girar siempre en torno a los mismos motivos como si de ombligados se tratara; de otro, un remanente estructuralista en la concepción de los estudios de la llamada «Sociología militar» que no deja de estar exento de estar plagado de prejuicios ideológicos, llevando a buscar la cuadratura del círculo.

No deja de sorprender que las mayores aportaciones en el campo de las llamadas ciencias sociales respecto de lo militar en España se hayan limitado, pese a presentarse como otra cosa, a la reedición de viejos textos, la aplicación acrítica de modelos interpretativos —válidos ya a los Estados Unidos, ya a Burkina Fasso— para el estudio de nuestra realidad o simplemente al comentario de tablas estadísticas más realizado en defensa de tesis muy prensadas.

La propuesta del libro de Paricio es, si se quiere, también limitada: puede reducirse a que se trata de bosquejar un estado de cosas, el del año 1983, y apuntar lo que podría ser un modelo de evolución de la organización militar tanto en su vertiente institucional como corporativa. Si en los propósitos destaca algo, es en el de propugnar el estudio de las muy diversas mentalidades militares en un intento de mejorar el útil esquema institucional-ocupacional en la definición del sistema de valores específicamente militar.

Por esa limitación consciente, hoy el libro supone una útil guía temática para rastrear lo que desde el momento de su publicación hasta hoy ha sucedido. Una profunda reordenación de la organización militar ha sido llevada a cabo

afectando al *status* funcional del militar de carrera en España. Sucesivas leyes, y especialmente la Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional, han dado cobertura normativa a un proceso que, quizá de hecho, responde en mucho a la previsión aportada por Paricio en el capítulo quinto de su texto.

Por ello, cabe esperar que una futura entrega de Paricio pudiera subrayar los cambios habidos en el seno de una continuidad que acaso se romperá a la vista de los últimos grandes acontecimientos históricos.

Jesús I. Martínez Paricio (coordinador)

Jorge Azpizúa Turrión

José Ramón Bernabéu Urbina

Julio Molina Benayas

Emilio Alamán Ortega (epílogo)

Los papeles del general Rojo

Madrid. Editorial Espasa Calpe. 1989.

POR CARLOS ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

Los autores son un joven equipo de profesores universitarios y rigurosos investigadores que se han enfrentado con una copiosa documentación, inédita. Analizan el archivo particular de un personaje central de la historia militar española contemporánea y también central, para la comprensión de la generación del 27.

Se trata de un estudio serio y profundo de una etapa histórica recorrida de la mano de un personaje. Pero no por ello está exento de amenidad y frescura vital.

No era fácil encontrar referencias sobre el general Vicente Rojo Lluch. Entre los historiadores de la Guerra Civil española, apenas hay alguna nota que lo cite como jefe del Estado Mayor Central de la República o estratega de las principales batallas.

Quienes han analizado los movimientos de oposición en el exilio, no citan sus iniciativas y proyectos creados con un espíritu de reconciliación. Este trabajo cubre una laguna de silencio a través de sus seis capítulos.

El primero de ellos se aproxima al protagonista a través de su historia familiar y personal.

Se hace especial hincapié en la estancia de Vicente Rojo como profesor de la Academia de Infantería de Toledo, una de sus etapas más creativas.

En los estudios sobre pensadores y pensamiento militar, apenas se citaba la Colección Bibliográfica Militar, iniciativa que codirigió con el también capitán Emilio Alamán, autor del epílogo del libro que comentamos. En ella aglutinaron a todo un grupo de profesionales militares, preocupados por la «regeneración» del Ejército. Se estima que editaron cerca de 200.000 ejemplares repartidos en 100 números, fundamentalmente a través de suscripciones en España y América.

En el segundo capítulo, los autores se separan un poco del personaje, utilizan su nivel de conocimientos y reflexión para concatenar el pensamiento de Vicente Rojo con el pensamiento español sobre la época. Para ello, engarzan el manifiesto regeneracionista del general Polavieja, con reflexiones de Alpert, Ortega y Gasset, Laín Entralgo, Novales y Francisco de Ayala entre otros. Este es uno de los capítulos más brillantes del libro.

«La soledad del mando» titulan los autores a la tercera parte. Excelente definición de la etapa de la Guerra Civil. Son 50 densas páginas de mando, soledad, actividad y compromiso.

El trasterrado y los trabajos del exilio (partes cuarta y quinta del libro) narran la tragedia de los militares en el exilio y las luchas para recuperar su dignidad y su sentido, en un ambiente a veces hostil y contradictorio.

El intento de rehacer una vida y un ideal le dan nuevas fuerzas e ilusiones para fundar la Revista mensual *Pensamiento español* cuyo primer número vio la luz el día 2 de mayo de 1941 en Argentina. De ella sólo se editan siete números, al chocar frontalmente con ciertos grupos nacionalistas.

Como hombre de pensamiento y acción, mantiene una ambivalencia para no comprometerse pero tampoco mantenerse alejado de ninguna iniciativa que considere válida; esta ambivalencia es descrita perfectamente, por los autores.

Su etapa de retiro en Bolivia como profesor de la Escuela de Guerra, la más tranquila de su vida y su añoranza de volver a España cierran estos capítulos.

En la última parte se narran sus intentos de regreso así como sus quejas de exiliado en su propio país.

Los autores confiesan que la personalidad de Vicente Rojo les ha seducido. Según ellos: «Habría que volver a escribir parte de la historia reciente del país, de la guerra y de nuestros fantasmas domésticos. Del papel jugado por personas que aparecen citados como centrales y que no lo son tanto, o de aquellos otros que son denostados y, sin embargo, desempeñaron actividades de apoyo y lenta consolidación de un proceso de cambio del que nos hemos beneficiado en años posteriores».

Su hombría de bien, su sentido de la familia y de la amistad así como su acendrado patriotismo creo que también cautivarán a los lectores.

Creemos que el libro, en su conjunto, aporta una nueva información rigurosa, para comprender toda una etapa de nuestra historia.

Eduardo Munilla Gomero

Introducción a la estrategia militar española

Servicio de Publicaciones del EME. Colección Adalid. 1984.

Por MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

Eduardo Munilla Gomero, general de brigada de Artillería y diplomado de Estado Mayor, fue un trabajador infatigable que dedicó buena parte de sus esfuerzos a escribir artículos y trabajos sobre diversas cuestiones de la profesión militar y de otras, de entre las que destacan los refranes a los que era un aficionado impenitente. Desempeñó durante varios años el cargo de general delegado primero y secretario general después de la Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL). Durante los años en que desarrolló su labor en esta secretaría general fue un brillante y fecundo conferenciante sobre las diversas cuestiones de la política de defensa. Por este libro recibió el Premio Adalid 1983 de estrategia, convocado por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

El libro consta de un prólogo, debido al almirante Liberal Lucini —que fue subsecretario de Defensa y después de Política de Defensa—, y dos partes: una dedicada a los conceptos básicos y otra a la estrategia militar. Una nota bibliográfica completa esta obra.

La primera parte abarca consideraciones muy variadas sobre aspectos teóricos, prácticos y particulares del modelo de defensa español. Cuestiones

tan fundamentales como son la política de defensa, la seguridad nacional, la idea estratégica o las características geoestratégicas de España constituyen el argumento.

Expone el autor cómo son tres políticas las que circunscriben y delimitan la idea de la Defensa nacional: la política general, la política de defensa y la política militar. Dedicada una especial atención a la política de defensa y se detiene a detallar cómo intervienen en ella las instituciones, los organismos y las principales autoridades nacionales.

Se recrea en lo que podemos denominar modelo español de defensa y lo relaciona con el concepto teórico de la seguridad y la defensa. Su exposición resulta muy explicativa y pone de manifiesto la dificultad que existe para desvelar, con la suficiente claridad, estos complejos conceptos.

Subraya la ambigüedad de ciertos términos utilizados en las definiciones usuales, como por ejemplo, el de «cualquier forma de agresión» que condiciona y determina la concepción de nuestra Defensa nacional. También se fija en la delimitación de lo que debe entenderse por «valores nacionales fundamentales», el «normal funcionamiento de las instituciones y autoridades» o el «ejercicio libre de las actividades públicas y privadas». El general Munilla destaca, por último, la configuración tríplica de la defensa: defensa militar, civil y económica.

La segunda parte del libro está dedicada a la estrategia militar y en ella se hacen consideraciones interesantes sobre el espacio estratégico español, las posibilidades estratégicas y las opciones de seguridad que se le presentan a España. Este estudio resulta muy sistemático y documentado, lo que le hace especialmente atractivo.

El autor plantea dos hipótesis de amenaza: una más probable que sitúa en el Sur (Estrecho), y otra más peligrosa procedente del Norte (Pirineos). Se inclina por ejercer el esfuerzo estratégico principal sobre la primera y en ello apoya su coincidencia con la definición, como eje estratégico principal, de Baleares-Estrecho-Canarias.

Especial interés despierta su advertencia de que no se debe firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear ni ningún otro de carácter de salvaguardia generalizada puesto que podrían suponer trampas muy peligrosas para las posibilidades defensivas de España.

Repasa finalmente las opciones de seguridad que se le presentan a la realidad española y considera que la neutralidad es impensable por cara e ineficaz, la no alineación es inconveniente por irreal y por causante de

aislamiento, y la alianza —múltiple o bilateral— es la económica y eficaz. Se muestra claro partidario de la integración en la OTAN (ha de tenerse en cuenta que todavía no se había decidido realizar el referéndum sobre la permanencia en la OTAN).

El libro del general Munilla resulta muy interesante y revelador para todo el que trate de penetrar en los conceptos de Defensa nacional. Es especialmente atractivo para los estudiosos de la política de defensa, en cuyo campo sugiere soluciones y abre y despeja algunos horizontes.

Número monográfico sobre las Fuerzas Armadas y Cuerpo de Seguridad
La profesión militar

Revista Internacional de Sociología. Volumen 43.

POR EMILIO BENAVENT ESCUIN

El interés del número monográfico reseñado se deriva de su contenido.

La lectura del sumario es significativa. Los profesores Bañón y Olmeda tratan de la «Investigación social de la organización militar», José Vericat de «Los dilemas de la disciplina y la burocracia», Olmeda Gomero de la «Profesión militar», Bañón Martínez de «La estructura social de las Fuerzas Armadas», Casado Burbano de «Las Fuerzas Armadas en el nuevo marco jurídico político», Fernando Rodrigo de «Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad en España».

Aunque quedan otros temas que pueden ser tratados acerca de la institución militar, no hay duda de que los escogidos por los autores son fundamentales y, en algún caso, de la máxima actualidad.

Como es lógico, al tratarse de una publicación científica, los trabajos rehuyen hacer apología o críticas cerradas. El propósito de ser objetivos es manifiesto y común.

Lo cual no quiere decir que todas las afirmaciones de los autores puedan ser suscritas sin más por quienes lean sus escritos.

Así, por ejemplo, la tesis de los profesores Bañón y Olmeda cuando afirman que las instituciones militares tienden a conseguir que aumenten su influjo político y su participación presupuestaria, no parece verdadera si se trata de España o de los países de nuestro contexto geopolítico y cultural.

En cuanto al conocimiento de las Fuerzas Armadas está condicionado primordialmente, según los referidos autores, por el tipo de amenaza al que crean las Fuerzas Armadas que tengan que enfrentarse. Si el enemigo lo sitúan en el ámbito nacional, la posibilidad de conocimiento es prácticamente nula. Si por el contrario, el enemigo del que han de defender la nación está en el escenario internacional, entonces la institución militar se abre sin dificultad a la investigación de los estudiosos (p. 209).

Pero así como es comprensible que la percepción del riesgo en la trama de la propia sociedad dificulte el conocimiento de las Fuerzas Armadas, no es tan claro que sólo por el reconocimiento del peligro exterior se faciliten las posibilidades de la indagación científica de la institución militar. Habría que comprobarlo en la realidad de los países que han vivido en la primera línea de posible y gravísimos peligros o protagonizando conflictos abiertos y exteriores. Y tendrán que concurrir otras circunstancias en las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil.

En cuanto a la profesionalidad de los militares, el profesor Olmeda hace una consideración básica. «La administración de la violencia por parte de los militares para ser legítima —dice— requiere la delegación ciudadana de su ejercicio y la aportación social expresada por la voluntad nacional representada en el Parlamento». No hay que olvidar que el «cliente» de la profesión militar es la propia sociedad y que ella es responsable, colectivamente, de su seguridad. He aquí un rasgo diferenciador de la profesión militar, la prestación de los servicios se ejerce como grupo social. A su vez, la recepción de los servicios tiene un único beneficiario, el «Estado» que es su «cliente unificado» (p. 243).

Los criterios de la profesionalización y la capacidad del proceso de profesionalización en la configuración del sistema social militar están descritos con los rasgos comunes a toda profesión en la sociedad actual.

El concepto de asimilación a las pautas y estilos de la sociedad en la que existe y a cuya defensa sirve la institución militar, en lo que Janowitz llama la «civilización» y que hay que valorar positivamente en cuanto se intercomunican técnicas, objetivos y servicios que tiene como objetivo consolidar la paz.

Las Fuerzas destacadas al servicio de la ONU en la contención de los conflictos o en la realización de funciones de pacificación son ejemplos de una «civilización» correctamente entendida.

En general puede decirse que el número monográfico reseñado de la Revista *Internacional de Sociología* tiene un alto nivel científico, trata temas

vivos e interesantes y constituye una referencia estimable de cuanto se ha hecho en España en el cambio de la Sociología militar con anterioridad a 1985.

José Antonio Olmeda Gomero

Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista. Participación política, influencia presupuestaria y profesionalización (1939-1975)

Colección Temas de Nuestro Tiempo.

Madrid. Orán S. A. Ediciones el Arquero. 1988.

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

Este libro, publicado en la Colección que avala la Fundación que mantiene viva la memoria de don José Ortega y Gasset, no cumple con algunos de los requisitos que éste exigía para las exposiciones científicas y filosóficas; a saber «rigosidad» y claridad. Empero, es evidente que el autor que nos ocupa sabe mucho, pues cita con profusión y definido criterio a todas las autoridades que juzga competentes para el armado de su tesis.

Esta tesis no es otra que la afirmación de que el peso de la institución militar durante el régimen franquista fue aplastante y disfuncional respecto de la evolución socio-económica y política del país. Para su concreción se huye de lo que el prologuista del texto, Rafael Bañón, denomina «una tediosa relación de acontecimientos cronológicamente ordenados, al modo de los historiadores *evenementialistes*» optando «por el enfoque científicosocial» (p. 11). Lo triste del suceso es, como afirmara Juan Pablo Fusi en el acto de presentación del texto, que lo así expuesto ya lo habían contado esos historiadores con sus particulares modos.

No por ello cabe echar en saco roto la intentona de uso de los artefactos metodológicos de la autodenominada ciencia de la Administración pública para centrar un análisis de la extracción social de los integrantes, de las relaciones con el entorno social de las élites y de las características de ejecución del gasto asignado a la gestión corporativa de la milicia como tal Administración. Había que intentarlo y, después de lo aquí leído, hay que seguir intentándolo.

Las explicaciones que brinda el texto al hecho de que, ciertamente, para el período 1940-1978 la Administración militar atravesase «un proceso de

institucionalización sin parangón en su historia» (p. 237), quedan deslucidas por no quedar claros los términos comparativos con otra situaciones estructurales, tanto las internas del Estado franquista como las similares de otros Estados, aunque fueran otras las convenciones del sistema político predominante en Norteamérica y Europa. Ese deslucimiento llega a la opacidad cuando, por ejemplo, no se ve por ninguna parte referencia a pesetas constantes en el trazado de las gráficas y en la confección de cuadros en los análisis de evolución económica.

Con todo, la clave última del estilo del libro estriba en que se trata de un texto de «tesis doctoral» destinado a ser leído por los colegas, y aún dentro de éstos, por quienes integran la «escuela» en la que el doctorado pretende ser admitido y valorado. Abona esta hipótesis una aplicación de lo expuesto al inicio de esta reseña: la «rigurosidad» de la que hablaba Ortega trasciende al rigor, entendido como ajuste objetivo a los datos, en que se requiere tener distanciamiento de la propia subjetividad, independencia de criterio y humildad. Un factor, este último, que no se da por lo común entre los jóvenes doctorados españoles infectados de la «barbarie del especialismo», sobre la que escribiera también Ortega y de la que tampoco está lejos el que esto suscribe.

A. Pérez Henares, Carlos A. Malo de Molina y Enrique Curiel
Luces y sombras del poder militar en España
Madrid. Temas de Hoy. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

La portada resume con precisión el propósito de los autores: desentrañar las «luces» que se observan bajo el roto de la gorra de un militar. En las primeras páginas del libro en cuestión perfilan su interés: «¿Qué piensan los militares? ¿Qué opinan del sistema político, de las instituciones democráticas, del cambio social? ¿Qué imagen tienen de sí mismos, de su función en la sociedad?... ¿Y qué piensan la población, el ciudadano, de las Fuerzas Armadas?» Pero como insinúan a continuación, una única idea-obsesión es la que late en los autores, ¿sólo en ellos?: «La primera pregunta que un ciudadano español se plantea acerca de su Ejército es: ¿son demócratas los militares?»

Pretenden contestarlas a partir de dos encuestas: una a la población en general, y otra a miembros de las Fuerzas Armadas. Y en éstos, a jefes y oficiales —«dada la importancia del papel que desarrolla este segmento en el seno del mundo castrense»—, pero no suboficiales, lo que deja de ser significativo por el concepto que tienen los autores de la organización militar, aunque es coherente con la idea central que ordena su trabajo.

Señalan los autores que esa técnica de investigación la completaron con reuniones de grupo, opiniones cualificadas, entrevistas en profundidad... En uno de los capítulos finales del libro dan cuenta de los muchos problemas —institucionales y personales— que tuvieron para aplicar los cuestionarios. De esas anécdotas se puede deducir que muchas de las entrevistas no se pudieron llevar a cabo. Pero nada se dice si esas dificultades se subsanaron de alguna manera y, caso de hacerlo, cómo se llevó a cabo. La muestra de militares en activo se fijó en 302, pero al final no se sabe, pues no aparece en los cuadros que se nos presentan, el total de entrevistados, ni como se distribuyen según la graduación de jefes y oficiales, que es la variable considerada.

Estas dos circunstancias, siguiendo los requisitos metodológicos de la técnica de encuesta, hacen que los cuadros y más todavía los argumentos que se utilizan a partir de ellos pierdan su fiabilidad.

Llama la atención que a pesar de todo lo anterior, los autores consideren que lo que allí se aporta, «colabora en el desarrollo de la "Sociología Militar" en España y añade a la erudición histórica y a las diferentes interpretaciones de los especialistas la riqueza de los datos». Algo de eso ya lo ha habido pues tanto el libro, como parte de los datos se utilizaron en sesudos artículos de revista, así como cita de autoridad en un trabajo sobre los «poderes fácticos» en España.

El libro se completa con otras referencias. Así, la que describe el futuro del Ejército y de los militares según lo que se dice en el Programa 2000 del Partido Socialista. En otro capítulo se dan unas referencias sobre el servicio militar, la opinión de algunos, las novatadas, los accidentes y suicidios. Algo se dice de la necesidad de la reforma de la enseñanza militar, apoyándose en un resumen poco riguroso y muy esquematizado realizado por la *Revista Española de Defensa* a raíz de un curso sobre este asunto en la Universidad Menéndez Pelayo. Otro capítulo pretende un análisis histórico-generacional para explicar las quiebras y rupturas en el Ejército de nuestro siglo, que no va más allá de un listado de generales y unas contadas páginas al respecto. Insisten sobre la endogamia y el autorreclutamiento, así como en el

aislamiento social, para explicar la existencia de un distanciamiento entre la «sociedad civil y la militar» —en la encuesta a la población general se dice, que algo menos del 47 por 100 de la población tiene amigos militares, pero se queda sin explicar la contradicción—.

Los autores terminan por reproducir, sin más comentarios o crítica ni a favor, se deduce, ni en contra, de la Revista *Española de Defensa* parte de la Ley de la Función Militar —cuando se escribió el libro, la Ley era todavía proyecto— en la sección correspondiente a la condición de militar de carrera, de la provisión de destinos, del perfeccionamiento y los ascensos. Como apéndice se adjunta, de nuevo sin interpretación alguna, la parte de los programas de algunos partidos políticos, los principales, que se refieren a lo militar.

José Luis Pitarch

Diario abierto de un militar constitucionalista. (Primavera de 1981)

Valencia. Fernando Torres. Editor. 1981

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El libro se abre con unas páginas de Antonio de Senillosa. El prólogo y el libro se escriben como consecuencia de los sucesos del 23 de febrero de 1981. Se escribe y publica con la premura de lo inmediato. En la contraportada se nos avisa que el autor fue jefe en una importante Unidad valenciana y que el libro es una «llamada a la esperanza y la responsabilidad frente al "síndrome de golpe de Estado permanente" y a la claudicación moral».

En las breves páginas firmadas por Antonio de Senillosa queda claro que aquella dramática fecha supuso un considerable capital de conciencia colectiva, que descubrió que «algunos» militares obraron de manera «equivocada»; pero no deshonrosa, pero que fueron «muchos más» los que obraron de acuerdo a lo que les obligaba su profesión. Momentos que profundizaron la unión de pueblo y Parlamento.

Se desaprovechó la ocasión para sentar con sentido propio de pedagogía social, que en esa imbricación también estaba el Ejército al esforzarse por recomponer los «pares conflictivos» que se pudieron de manifiesto al justificar la asonada por parte de sus protagonistas.

El libro pretende ser un diario que recorre los días de marzo a mayo de 1981, al que se añaden algunos artículos de prensa y diálogos con otro militar en el que el autor repasa el papel de lo militar en los años de tránsito que corrían. Como anexos se incluyen, con pretensión de argumento explicativo, pero que no termina de razonarse ni justificar en profundidad su inclusión en un diario, los índices de algunos libros de Historia de España que se utilizan en centros de enseñanza militar, algunos esquemas sobre acontecimientos de historia contemporánea, así como las fechas e hitos más significados en la biografía de Franco.

Al dar a la luz sus reflexiones, dice el autor, lo hace con la finalidad de animar a otros que se encuentran en la misma disposición, pero que no encuentran el estímulo suficiente, al tiempo que se facilita el mejor conocimiento de los militares por parte de civiles. Reclama para el militar, en esto de la comunicación, la condición de ciudadano de pleno derecho, «ni ciudadano de segunda, como tampoco de primera especial».

Dedica buena parte de las páginas de su diario a esbozar lo que será una obra más larga: el análisis del «honor militar». Apuesta ya aquí que no debe existir semejante concepto y mucho menos recogerse en una ley penal castrense. Considera que el «honor militar» y el «honor civil» se ha utilizado en la historia española contemporánea más como arma de feroz combate que como elementos enriquecedores del vivir en común.

El autor repasa algunas ideas de una posible reforma en la enseñanza militar fundada en idénticos ideales a los del reto de la sociedad. Achaca todos los males, del pasado y los del presente, que de alguna manera le motivan a escribir esas páginas, a la «exigua relación del militar español con la sociedad civil, a una tendencia a replegarse sobre sí mismo».

Rafael Sánchez Ferlosio

Campo de Marte I. El ejército nacional

Madrid. Alianza Editorial. ISBN 84-206-9050-3. 1986

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

Rara vez en los últimos años, un intelectual —un profesional de nada, según reza la contraportada del presente texto— ha ensayado pensar acerca de las cuestiones de defensa más allá de la inmediata valoración o del fácil

exabrupto. Rafael Sánchez Ferlosio lo hizo así en el año 1986 con este *Campo de Marte*, uno de los tres textos con los que rompió su silencio editorial tras largos años. Su publicación le llevó a entrar en polémica periodística con diversos opinantes dentro y fuera de nuestras Fuerzas Armadas llegando, al cabo, a revisar sus propuestas iniciales.

Un ensayo como éste, por muy erudito que sea y éste lo es, no lo es si no tiene la intención de influir en las líneas prácticas de pensamiento de una sociedad o grupo de menor rango. A la delicia de seguir el desarrollo razonado y bellamente expuesto del trabajo de Sánchez Ferlosio sigue la constatación de una firme opinión de actualidad expresada en secos términos. Así, en la p. 131 y siguiente, leemos lo que constituye la tesis práctica de su ensayo:

Un militarista verdaderamente consciente de las cosas, partidario, además, de su autonomía militar, estaría deseando deshacerse de los españoles, largándolos la papela de la licencia absoluta en cuanto sociedad civil, hasta lograr un Ejército totalmente desnacionalizado; y bendeciría, por tanto, el auge de los movimientos de objetores de conciencia, por cuanto no trabajan sino a su favor. Es algo que, ... supieron percibir Franco y Gil Robles ya en el año 1935. Del mismo modo, un pacifista y antimilitarista realmente consciente de las cosas, en vez de seguir clamando por el reconocimiento en el derecho de la objeción de conciencia, diría por el contrario: «¿Exención del servicio de las armas a la ciudadanía y entrega de los fusiles a particulares tomados a contrata por la institución militar? ¡No, gracias!».

Centrando su análisis en la refutación de la necesidad de eficacia del Estado en su gestión militar, en base a su preferencia por el más absoluto control de los ciudadanos de toda la gestión del Estado en su conjunto, Sánchez Ferlosio trae a colación toda una serie de argumentos históricos de raíz ideológica para proponer que el Ejército ha de ser toda la ciudadanía de la nación. Convencido de que no hay salvación individual no por ello considera deseable una adscripción coercitiva de los individuos a las Fuerzas Armadas sino, antes al contrario, que esta adscripción ha de realizarse con plena conciencia de los ciudadanos en defensa de sus propios derechos en tanto que tales. Ello supone la aceptación de la tradición democrática ateniense, por más que ésta llevara, paradójicamente, a su destrucción como entidad política tras las Guerras del Peloponeso.

Esta propuesta radical, cuya aceptación por la mayoría de la ciudadanía obligaría a realizar profundos cambios en el actual estado de cosas, no parece ser tenida en cuenta por muchos que, haciendo gala de un

antimilitarismo ferviente, encuentran su solución en la rechazada por Sánchez Ferlosio. Un utilitarismo político inmediato informa muchas de las posiciones que, en el prolongado debate sobre el servicio militar en España, se establecen entrando en contradicción práctica con los objetivos últimos proclamados. Algo que demuestra, como lo debe ser saber bien Ferlosio, que pocas veces las calidades del intelectual y del político activos pueden acordarse; así terminan asentándose la perplejidad y el hastío social ante los dimes y diretes de la vida pública.

Carlos Seco Serrano

Militarismo y civilismo en la España contemporánea

Madrid. Colección Tablero. Instituto de Estudios Económicos. 1984.

ISBN 84-85719-45-X

POR JORGE AZPIZÚA TURRIÓN

El profesor Carlos Seco Serrano es uno de los más destacados representantes de la generación de historiadores surgida en el decenio de los años 50 que recuperó un tono liberal para nuestra historiografía. Especializado el autor en el buceo de nuestro siglo XIX, la presente obra constituye una suerte de gran ensayo interpretativo de una de las realidades socio-políticas que en España ha prevalecido desde entonces como condicionante de nuestro devenir: la relación entre civiles y militares.

Este trabajo, que obtuvo el Premio Nacional de Historia correspondiente al año de su publicación, resume años de constante atención al estudio del tema propuesto. Por ello, carece de referencias a fuentes directas ya tratadas por el autor en anteriores trabajos mientras que busca, y encuentra, apoyo en la variada bibliografía de uso común, y aún erudita, para el sustento de la tesis de conjunto del texto.

Centrando la línea más ortodoxa de interpretación, Seco Serrano, relata cómo se produjo la evolución del papel político de los líderes militares españoles desde la figura del «espadón» al servicio de los partidos surgidos al calor de la revolución liberal al de «dictador» respaldado por el Ejército como corporación autónoma del Estado. Si en un primer momento el militar pronunciado se retiraba prestamente a sus cuarteles tras facilitar el acceso al poder de su jefe político —capítulo primero—, pronto asumiría —con la complacencia de los *factotums* de los partidos— a ser el jefe de los

Gabinetes regios —capítulo segundo— y, tras tomarse por la encarnadura de la nación, asumir, desde diferentes ópticas el destronamiento de Isabel II, la gestión del sexenio revolucionario y su final reconducción (capítulo tercero).

Llegado a este punto, Seco Serrano introduce de pleno su valoración del sistema político de la Restauración diseñado por Cánovas como primer Estado civilista, esto es, de primacía del «poder civil» sobre el «poder militar» —capítulo cuarto—. Su valoración francamente positiva de aquel sistema de síntesis le lleva relatar pormenorizadamente, a partir de la derrota del 98, su crisis y fin de la mano de las reacciones frente al regionalismo, cuestión social y la campaña africana del Cuerpo de oficiales de los Ejércitos españoles en un proceso que llevará indefectiblemente a la Guerra Civil (capítulos cuarto a octavo y último).

Con todo, el texto tiene las limitaciones propias de los trabajos de historia política, que por lo común se atienen estrictamente a lo notorio y a la actuación de los agentes personalizados de la acción. Las matizaciones a ésta, más que coherente interpretación presentada por Seco Serrano deberían sobrevenir a partir de la realización de trabajos sobre la estructura social de los Ejércitos españoles del período tratado, profundizando los ya llevados a cabo entre otros por Fernández Basterreche, y ampliados por la realización de estudios comparativos con realidades similares de nuestro continente europeo.

Sólo así sería posible comprender las bases de fenómenos dispares que se incluyen bajo el amplio concepto de «militarismo» de tan agradecido uso por historiadores y polemistas en España. Las difíciles relaciones entre los gestores políticos y las gentes de armas enroladas al servicio del Estado-nación, aquí y allende los Pirineos, son circunstanciales a procesos políticos marcados cada vez más por la diversidad de condicionantes sociales y económicos que operan tras los oropeles del mismo discurso y de las misma acción política sean cuales sean sus agentes. No sería extraño encontrar en las mismas bases de un sistema político «civilista» como el de la Restauración, los elementos en salvaguarda de valores e intereses propios de ese sistema en tiempos de crisis.

Revista Española de Investigaciones Sociológicas núm. 36
El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española
Editada por REIS Centro de Investigaciones Sociológicas.
Octubre-diciembre 1986.

POR EMILIO BENAVENT ESCUIN

El número monográfico de la REIS tiene un subtítulo interesante y significativo: «El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española».

Objeto de los trabajos publicados en el número de la Revista es la relación existente entre un fenómeno político de la máxima trascendencia en España y en los países que han conseguido pasar de una situación de dictadura a otra de democracia y la necesidad de adaptación de una institución tan sólida como es la militar.

La iniciativa de estudiar los diversos aspectos de esta problemática concreta fue del Comité de Investigación FAS-Sociedad (CIFAS), organismo sectorial de la Federación de las Asociaciones de Sociología del Estado español.

La decisión fue tomada en el Congreso del CIFAS celebrado en septiembre de 1985 y recibió el encargo de editar los trabajos presentados por Julio Busquets.

El resultado conseguido es amplio en los enfoques, riguroso en el tratamiento científico de cada uno de los temas del estudio y muy positivo en despertar un interés auténtico en las personas que puedan estar interesadas en los problemas relacionados con la institución militar y la sociedad civil.

El número reseñado en la revista se inicia con unas consideraciones del profesor Díez Nicolás a los datos de una encuesta de OTS-IS de 1984 sobre la opinión pública ante la defensa y concluye con otra encuesta del CIS del año 1986 acerca del mismo tema.

Aunque no se dan diferencias llamativas, hay preguntas que sólo se hacen en la primera encuesta y que, por la radicalidad de la cuestión y de la respuesta, suscitan un grave problema. «No hay ningún valor o ideal que justifique la guerra» se dice.

Pero ¿esto quiere decir que no hay voluntad de defender la Patria atacada militarmente? En la encuesta OTS-IS en 59 por 100 contestó afirmativamente y un 12 por 100 que «depende».

En la encuesta del CIS a la misma pregunta con el inciso «¿participarías de una manera voluntaria?» se responde: «sí, con toda seguridad» el 20 por 100 y «probablemente sí» el 29 por 100.

No hay duda alguna de que los educadores de la juventud han de dedicar esfuerzos notables para que «se oriente la docencia en el sentido de despertar con mayor intensidad el sentido de un sano patriotismo y de estima de las Fuerzas Armadas como parte de la educación cívica» (Riaza, p. 100).

Aunque esta tarea educativa pertenece también y muy directamente a los oficiales. En las Reales Ordenanzas «en diversos artículos se habla de favorecer el desarrollo cultural, intelectual y físico, de estimular el deseo de superación y el espíritu crítico y de mantener con los demás un trato correcto y respetuoso, tanto si es superior, compañero o civil». También, dentro de estas orientaciones, hay que incluir «la formación humana que el soldado ha de recibir no sólo como base de su acción estrictamente militar, sino para que al reintegrarse a la vida civil llegue a un mayor nivel como ciudadano» (Fernando de Salas y Laguna Sanquirico, p. 121).

Otro tema más circunstancial pero no por eso de menor trascendencia fue, durante la transición, el de la interacción entre el terrorismo y el golpismo. Para el profesor Muñoz Alonso la «mentalidad militar» tal como él la describe (pp.28 y 29) es provocada directamente a la reacción por la acción terrorista.

El tiempo ha demostrado que no se trata de una reacción permanente y de creciente intensidad. El golpe del 23 de febrero demostró que en las Fuerzas Armadas predominó el sentido de responsabilidad y de fidelidad a las instituciones del Estado sobre la llamada «mentalidad militar» y los hechos posteriores han consolidado plenamente la aceptación de las relaciones establecidas por la Constitución entre las Fuerzas Armadas y los organismos y los poderes civiles.

Desgraciadamente el terrorismo ha subsistido y, aunque decrece con el tiempo el apoyo popular que recibía, todavía puede herir y convulsionar de vez en cuando la paz de la sociedad española.

El extenso y documentado estudio del profesor Fernández Segado sobre «el mutuo aislamiento y la progresiva integración de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil», describe las condiciones que, en cierta medida, aíslan a toda institución militar de la sociedad a la que ha de servir y apuntan a las oportunidades de compenetración que ofrece la evolución de los ejércitos y de las organizaciones políticas.

Por una parte «es necesaria una aproximación a la profesión militar sobre las bases de la mutua comprensión y respeto» (p. 73) y por otra «los miembros de la profesión militar a la par que están dispuestos a defender aquellos valores tradicionales que estiman insitos en la esencia de la misma, se encuentren decididos a asumir como propios los nuevos valores que la sociedad en su conjunto ha hecho suyos» (p. 76).

El número monográfico de REIS incluye también los trabajos de los profesores Lleixá sobre «La autonomía de los Ejércitos y la evolución de los órganos superiores de la Defensa», cada vez más operativamente centrados en la autoridad del presidente del Gobierno y del señor ministro de Defensa, el del profesor López Garrido sobre el control de la política de defensa por las instituciones políticas y el del auditor valenciano sobre la reforma, a su juicio parcial e insuficiente, de la Justicia militar.

Finalmente el número 36 de la Revista incluye una conferencia del señor ministro Serra pronunciada en Oxford en el St. Antony's College por invitación del profesor Raymond Carr y un artículo del señor ministro Rodríguez Sahagún acerca de las tareas realizadas en Defensa por los ministros del Gobierno Suárez.

La conferencia del ministro Serra es un documento imprescindible para conocer con claridad los propósitos y realizaciones en orden a la necesaria reforma de la defensa emprendida por el Gobierno socialista desde 1982 hasta la fecha.

El artículo del señor Rodríguez Sahagún ilustra los precedentes a esa labor realizados por los ministros de Defensa que iniciaron bravamente la reforma, como el general Gutiérrez Mellado y la continuaron inteligentemente como el propio Rodríguez Sahagún y don Alberto Oliart.

Por tanto, del número monográfico de la Revista REIS dedicado «Al papel de las Fuerzas Armadas en la transición española» puede decirse que es una publicación excelente y necesaria para el estudio de tema tan interesante y trascendente en la sociedad española.

Ángel Viñas

Armas y economía

Barcelona. Editorial Fontamara. 1984.

POR EMILIO BENAVENT ESCUIN

El libro es, en realidad, la publicación ajustada en un solo volumen de unos ensayos escritos y editados en una serie de revistas durante los años 1982 y 1983 sobre las dimensiones económicas del gasto militar.

La fecha de la primera edición de la obra, junio de 1984, es un dato condicionante de la orientación de su contenido. Como es lógico, y no se trata de defecto alguno atribuible al autor, no se han podido tener en cuenta los acontecimientos que se iniciaron con el primer encuentro de Reagan y Gorbachov en Ginebra del 19 al 21 de noviembre de 1985 y que han llegado a las propuestas del líder soviético anteriores y posteriores a la última reunión entre los presidentes Bush y Gorbachov en Malta.

Aunque todavía es muy alto el nivel de los gastos de defensa de los Estados Unidos y de la Unión Soviética y aunque tienen que reducir mucho todavía las proporciones de los sistemas de armas y de hombres movilizados, no hay duda de que se han dado pasos importantes y significativos en el camino de la distensión.

Hoy no se puede decir que, «subsistan en toda su gravedad las tensiones ideológicas y políticas entre Estados y sistemas de organización social» (p. 38) ni que el mundo viva en «una situación de paz armada basada en el equilibrio del terror, apuntalada por las bayonetas en el Tercer Mundo donde las grandes potencias dirimen su pugna por la hegemonía» (p. 97).

Tampoco es actual la afirmación de Melman al asegurar que «ha podido constatar, tanto en el Este como en el Oeste, una unanimidad total en la caracterización como no inminente de la eventual ralentización de la carrera de armamentos» (p. 128).

La reducción del 3 por 100 del presupuesto de Defensa para este año de los Estados Unidos y las visibles reducciones de tropas y de equipo de la Unión Soviética parecen augurar unas perspectivas de desarme más positivas.

Pero sería un error suponer que el condicionante temporal inevitable de la fecha de la publicación de *Armas y economía* y los acontecimientos

internacionales posteriores a 1985, anulan el valor de los ensayos del profesor Viñas.

El estudio de la economía de la defensa y la defensa de la economía es plenamente vigente. La necesidad de delimitar los posibles riesgos compartidos o no compartidos, de calcular los costos, de contar con un eficaz sistema de disuasión, el cálculo de las dificultades del abastecimiento y la necesidad diversificada de prever la posibilidad de enfrentarse a un conflicto bélico corto o de media duración están seríamente y detalladamente pensados. También han sido descritos los núcleos fundamentales de la economía que han de ser defendidos.

El crecimiento «disparado» del gasto militar y sus motivaciones y consecuencias constituyen el centro de la reflexión del profesor Viñas.

El trabajo es extenso, apoyado en la mejor información y documentación que se pueden conseguir, contrastadas con los estudios de los especialistas de mayor autoridad.

El autor toma partido. Sobre la base de las estadísticas y con una valoración crítica de los autores que cita en su obra, se decide abiertamente contra la tesis de Benoit que afirma no sólo la compatibilidad del aumento del gasto militar con el crecimiento económico sino que llega a asegurar que los recursos destinados a la defensa son un importante factor de desarrollo. Don Angel Viñas prefiere y encuentra más sólidos los argumentos del Informe Thorsson que confirman la tesis de que la desviación de recursos materiales y de potencial humano hacia los objetivos no razonables del armamentismo producen efectos negativos en el desarrollo económico. En los países industrializados agravan las crisis y las incertidumbres del sistema. En los países pobres hacen imposible la atención a las necesidades vitales de la mayoría de la población.

Naturalmente el profesor Viñas no se conforma con la apelación patética a la urgencia de modificar las situaciones inhumanas que pueda producir el armamentismo.

Por su parte, propone como economista, que tengan preferencia los estudios y las propuestas operativas, que preparen y realicen la reconversión de los recursos asignados al sector militar para que contribuyan efectivamente a la expansión del sector civil de la economía y al desarrollo equilibrado y equitativo de los pueblos.

Que no es una utopía. Durante las últimas décadas se ha demostrado que fundamentalmente el hombre es razonable. La misma estrategia escalofriante

de la disuasión nuclear contaba con la razonabilidad humana. Se pensaba —y con razón— que nadie es tan loco que no le importe atacar cuando tiene la seguridad de que la réplica será tal que produzca la propia destrucción.

Por eso, y por imposibilidad de mantener la escalada en espiral de los armamentos, la disuasión nuclear no llevó al temido holocausto sino al principio de la distensión actual.

Hoy podemos confiar en que los hombres seguirán siendo razonables para avanzar hacia la convivencia pacífica fundada en las negociaciones y en la dedicación a hacer posible que todos los seres humanos puedan vivir de acuerdo con su dignidad.

El profesor Viñas apuesta por la esperanza. «Se pueden —dice— producir acciones de desarme convenido que contengan la carrera armamentista. Este es uno de los resquicios que parece imprescindible explorar» (p. 204).

Los acuerdos de desarme convenido se han producido entre las grandes potencias y queda la tarea responsable de «concebir las etapas de la reducción de armamentos de tal forma que se satisfagan las condiciones de seguridad militar y desarrollar estrategias para la utilización civil alternativa del personal y de los recursos de la industria armamentística» (p. 210).

Este es el camino. Recorrido, sin volver atrás, es el deber supremo de los hombres y de los pueblos.

Cristóbal Zaragoza

Ejército popular y militares de la República (1936-1939)

Barcelona. Colección Documento. Editorial Planeta. 1983.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

El objetivo de esta obra es exponer las transformaciones sufridas por el Ejército republicano a lo largo de los tres años que duró la Guerra Civil aportando algunos elementos biográficos sobre sus principales protagonistas. El estudio parte de los momentos posteriores al alzamiento y no aborda, por tanto, la situación del Ejército y la sociedad española en el momento de ocurrir éste, las causas que lo produjeron, ni las transformaciones que tuvieron lugar durante los años iniciales de la República.

El libro consta de dos partes. En la primera se trata la organización y los avatares del Ejército republicano y su reflejo en los acontecimientos bélicos. La segunda es una colección de semblanzas biográficas.

El autor distingue dos fases perfectamente diferenciadas en la evolución del Ejército popular. En un primer momento la iniciativa corre a cargo de las milicias que son las que llevaron el peso de la lucha. A partir de la subida al poder de Largo Caballero, se dictan los primeros decretos de militarización y la anarquía de las milicias tiende a ser sustituida por una organización de tipo convencional.

Para el autor, el origen del Ejército popular hay que buscarlo en las milicias surgidas espontáneamente del pueblo a raíz del levantamiento del 18 de julio. Las organizaciones obreras reaccionaron contra él, exigiendo la entrega de armas y evitando la propagación de la sublevación a las grandes ciudades. En los primeros combates, son las milicias, el pueblo en armas, las que llevaron la iniciativa en los combates, ejerciendo un papel decisivo en la prolongación de la contienda.

Pero las milicias adolecían de un grave defecto: la indisciplina y desorganización entre sus filas. El Gobierno Giral trató inicialmente de darles un cierto carácter de profesionalidad, mediante la creación paulatina de un Ejército de voluntarios. Iniciativa que no tuvo éxito, fundamentalmente por el rechazo frontal de los anarquistas. Paralelamente se inicia la creación de lo que sería el germen del Ejército republicano: el 5.º Regimiento, que se constituye como la única Unidad entrenada, disciplinada y materialmente abastecida de las milicias.

Con la subida al poder del Gobierno Largo, comienza la militarización de las milicias populares, mediante la promulgación de una serie de decretos que tienden a sustituirlas por un Ejército debidamente organizado. Reformas que contaron con el apoyo de los comunistas y la oposición anarcosindicalista.

Posteriormente Negrín ahondaría en el camino emprendido con estas reformas hacia la centralización y unificación del Ejército, completando la supresión de las milicias. Esta reestructuración fue, sin embargo, tardía y no bastó para evitar la derrota final.

De este análisis queda como lugar destacado la desorganización imperante en las milicias —para el autor una de las causas coadyuvantes a la mala marcha de la guerra— frente a un Ejército organizado, disciplinado y bien equipado. Otro aspecto importante es la creciente preponderancia del PC al cual pertenecía la mayor parte de los cuadros del Ejército popular. No hay

que olvidar que el 5.º Regimiento, de disciplina comunista, había sido una de las Unidades milicianas de élite.

Destaca también la contraposición realizada entre el Ejército popular, formado con hombres pertenecientes a las milicias —es decir al pueblo—, frente al Ejército tradicional y burgués, defensor de intereses de clase.

Esta parte se complementa con dos capítulos en los que se recoge en uno, la organización, unidades y mandos del Ejército popular a lo largo de los diferentes períodos de guerra; y en el otro la estructura y composición de las Brigadas internacionales, con una breve alusión a su papel en la contienda y a su organización bajo un mando autónomo.

La mayor parte de la obra está dedica, sin embargo, a las biografías. Primero y más detalladamente a los militares procedentes de las milicias: el *Campesino*, Durruti, Cipriano Mera, Modesto, etc., en ellas se dan no sólo datos sobre sus vidas, sino que se tratan aspectos de la política de aquellos años, sirviendo como complemento al análisis anterior. Así, al hablar de Mera trata sobre la conjura de Aranda, la indisciplina de las milicias y la creación del Consejo Nacional de Defensa. Con el *Campesino*, Modesto, Líster y Tagüeña, habla sobre el papel del PC y la organización del Ejército. La semblanza biográfica se extiende, no sólo a los años de guerra, sino que abarca las actividades previas y la vida posterior en el exilio.

Las biografías de los militares de carrera son mucho más reducidas, aunque la relación de nombres es más amplia. Con la salvedad de algunas excepciones —Casado, Miaja, Rojo— se limitan a la exposición de los principales datos biográficos y de los destinos desempeñados durante la guerra.

Como se ve, la obra no pretende ser un estudio exhaustivo de la Guerra Civil, ni de las causas que la provocaron, sino simplemente una revisión del papel que jugaron en ella algunas personalidades destacadas. Tampoco constituye un análisis del Ejército como institución, sólo considera el comportamiento de alguno de sus componentes. Pese a ello, se pueden entresacar aspectos tales como la desunión del Ejército antes del levantamiento; la desconfianza social hacia éste; y el acatamiento de la legalidad vigente por un gran número de militares, lo que hizo que combatieran por la República, pese a no estar de acuerdo con su ideología.

La obra es en resumen, un compendio de datos que pretende ser esencialmente objetivo —pese a que parece advertirse una cierta simpatía del autor por los combatientes anarquistas— y que intenta recordar un

hecho frecuentemente olvidado: que también hubo militares profesionales combatiendo en el Ejército republicano.

Joseba Zulaika

Chivos y soldados, la «mili» como ritual de iniciación

Baroja. 1989.

POR MARÍA J. RAMÍREZ LAFITA

El autor, de este ensayo, ha tenido el acierto de optar por un tema de amplia repercusión en la sociedad española: el servicio militar. Además, el enfoque metodológico seguido es interesante y novedoso, el servicio militar (o la «mili» en su acepción más vulgar) es analizado desde una perspectiva antropológica antes que sociológica.

El contexto central de la obra, se centra en el análisis del proceso de culturización, que la institución militar ejerce sobre los jóvenes civiles hasta transformarlos en soldados.

El análisis secuencial seguido permite ir descubriendo los mecanismos (alejamiento del entorno familiar, pérdida de la individualidad, sistema de jerarquización) de los que se sirve la institución militar, para lograr la aceptación de un conjunto de normas y valores (inherentes a la propia institución) y cuyo resultado más palpable sea, lógicamente un cambio actitudinal en el soldado.

El trabajo de campo, seguido por el autor para la obtención de información, se ha limitado a la transmisión «oral» de experiencias y anécdotas relatadas por los propios soldados. Pero desconocemos qué criterio ha seguido el autor, para seleccionar a los soldados que debían relatar su vivencia militar. Y quizás de ahí surja la segunda objeción: ¿Ha verificado por otros cauces todo lo relatado? ¿Puede ser cierto que constituya una práctica habitual que los tenientes rompan el bazo a los soldados mientras estos prestan el servicio militar? La siniestra anécdota de Almansa, ¿ha sido realmente constatada?, ¿sucedió en esos términos? Dudas de esta índole, nos hacen preguntarnos que si entre la rigurosidad y la provocación, el autor no optó por lo último.

CONCLUSIONES FINALES

CONCLUSIONES FINALES

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Los anteriores son algunos de los títulos de otros tantos trabajos, que hemos considerado de interés como para incluirlos en una selección de obras que se pueden considerar como de «Sociología militar». No es cuestión de volver sobre la precisión y validez de semejante concepto, si tiene o no sentido y rigor científico seguir utilizándolo. Lo que sí que queremos destacar es que el contenido de los libros comentados dan cuenta de la exigencia señalada por Georg Simmel a la hora de definir qué se debe entender por sociología.

«La Sociología se pregunta lo que ocurre a los hombres y las reglas por las que actúan, no tanto desde la perspectiva del despliegue de sus existencias inteligibles individuales en su totalidad, cuanto desde la del hecho de que se forman grupos y son determinados por su existencia grupal a causa de la interacción».

Damos por sentado que no están todos los que son, pero sí que los que aquí reseñamos dan cuenta de ese modo de vivir y de ejercer una profesión como es la militar. Al comenzar el trabajo nos propusimos unas condiciones a la hora de buscar los libros que comentar. La primera que fueran de autores españoles que escribieran sobre las Fuerzas Armadas españolas, y, en segundo lugar, que sus reflexiones se hubieran publicado entre 1980 y 1990.

Por lo primero queríamos deducir si existe o no un pensamiento propio a la hora de reflexionar sobre «lo militar». En cuanto a lo segundo, por ver cómo se explicaba el cambio en la institución militar dentro del cambio global que se vivió en esos años de tantas y tan significadas mudanzas.

Las respuestas a esas dos preguntas deberá hacerlas quien haya tenido a bien llegar hasta la raya, después de haber comenzado su lectura en la cruz, como se decía antes, del número que tiene el lector en sus manos.

Por nuestra parte queremos someter a la consideración de ese lector nuestras propias respuestas y al hacerlo no estamos sino provocando un posible y necesario debate sobre estos asuntos que, además de tener cierto sentido académico, trasciende su importancia pues lo que nos jugamos es mucho e importante. Por lo menos así lo creemos quiénes firmamos estas páginas.

- La importancia de los planteamientos de Janowitz y su «soldado profesional» fue evidente en los trabajos pioneros. En ellos los aspectos de los «valores» ocupaban buen número de sus páginas.
- Esa preocupación, en un doble e interesado sentido, dejó paso a los estudios más «neutros», que no lo son de manera alguna, de los argumentos «tecnocráticos» de Moskos.
- Los trabajos más jaleados siguen partiendo de una premisa que si es cierta, no se matiza como se debe: La «hipoteca bélica» de nuestras Fuerzas Armadas queda ya muy lejos para que pueda aceptarse con rigor como única explicación y que sirve para todo. Se ha olvidado con demasiada rapidez los argumentos de Dionisio Ridruejo.
- En la mayoría de los estudios falta una perspectiva histórica que valore como se debe la «tradición» por encima de las «convenciones» de cada momento, al tiempo que se destacan las diferentes corrientes, escuelas y modos de entender la milicia, que no ha sido única y, por supuesto, no siempre trasnochada.
- A pesar de las pruebas en contrario se sigue generalizando las actitudes y mentalidades de todos los militares. Se sigue utilizando el concepto «ideología», frente al de «mentalidad», y esto que en principio podría considerarse como cuestión académica, trasciende a un sentido «deferencial» que, ahora sí, hipoteca y condena.
- Todos los esfuerzos de análisis de lo militar siguen centrados en los «militares de carrera», olvidando que también hay «otros militares»: suboficiales, especialistas, técnicos, así como personal civil contratado. Se olvida que la militar es una profesión y una organización compleja que requiere el matiz y la precisión.
- El desmedido interés por la «mili» no deja de ser una forma de no plantearse con rigor el asunto central del problema: Qué defensa y qué militares necesita España en unos momentos donde la defensa se reclama cada vez más como un bien intangible y compartido, y donde el enemigo ya no es uno y específico, y todo ello inmerso en un sistema de

valores de la sociedad que pueden definirse como de clara y contundente «insolidaridad parroquiana», el resultado hacia dentro es el anticipo de una pérdida de identidad por parte de los profesionales en su propio quehacer.

- Se anuncia una vuelta a los «maestros» pues se descubre que «subidos a sus hombros» se puede ver más, y más lejos. Los acontecimientos de los que somos testigos reclaman volver sobre los futuros de la profesión previstos por Janowitz.
- Que si la «academia» parece desentenderse por este negocio, la institución reclama los análisis de la sociología y de otras disciplinas afines para responder a los retos que va a suponer un «cambio ineludible» que se anticipa por los profesionales. En este caso se pide colaboración no tanto para acertar en un sentido virtual, sino que se pretende imaginar para optar, pues los cambios que habrán de hacerse no se podrán improvisar cuando se presenten.

La bibliografía comentada la complementamos con la lista que acompañan estas páginas. Insistimos que hay mucho más, aunque en sus títulos no aparezca la palabra «sociología». Somos conscientes que para que el saber sociológico sea riguroso hay que escuchar a economistas, legisladores, literatos, historiadores, psicólogos y otros muchos. Tampoco se podrá olvidar a los teóricos y prácticos en el arte militar, la Estrategia y la Táctica.

Tanto en los libros comentados, como en los que se señalan a continuación se podrá alargar la lista de títulos útiles —no hay obra que no lo sea por una y por otra razón— hasta hacer un «centón» y puede que más, de libros de interés para esa posible «Sociología de lo militar». Deberán ojearse, los fondos bibliográficos del Estado Mayor del Ejército, y también los de los otros dos Ejércitos, los del Vicariato General Castrense, así como las colecciones que se han iniciado desde la Secretaría General Técnica del propio Ministerio.

Se nos ocurre que en ese fondo deberían tener cabida las tesis y tesinas doctorales que permanecen ocultas en las estanterías de los rectorados, cuando no en las de sus propios autores. De la misma manera se podrían publicar allí —de manera autónoma o bien en colaboración con alguna editorial civil— las ponencias y trabajos que dan lugar las actividades, encuentros, seminarios, jornadas y congresos de algunas de las instituciones académicas que tienen «lo militar» como razón de actividades docentes o de investigación. Y por supuesto los trabajos que anualmente son galardonados, así como los que se considerasen de interés, con los premios que convocan los Estados Mayores de los tres Ejércitos.

Las Memorias de la Legislatura, los Diarios de Sesiones y la Legislación son otras fuentes que aunque responden a intereses de partido y de Gobierno son de consulta obligada para tener otros enfoques, cuando no para tener acceso a matices significados.

Por supuesto que nada o poco se podrá entender si en esa lectura no se incluyen los trabajos de «Sociología general», y «específica», de los trabajos de «estructura social», así como los de «teoría sociológica» tanto de autores nacionales como extranjeros que aparecen en algunos de los libros comentados.

Quien quiera trabajar en ese sentido no deberá olvidar las revistas de divulgación general, *Revista Española de Defensa*, como las profesionales de los tres Ejércitos, así como las que dan cuenta de una forma particular de pensamiento militar, *Reconquista* y, aunque desaparecida, *Formación*. Los convenios que tiene firmado el Ministerio o el CESEDEN con las universidades dan lugar a interesantes ponencias y comunicaciones en jornadas —que habría que potenciar aún más— que suelen publicarse de manera regular. Aprovechamos la oportunidad para llamar la atención que los trabajos correspondientes a las V de esas Jornadas de la Universidad Complutense —cuyo objeto de análisis fue nada menos que el servicio militar— permanecen a la espera de alguna autorización que se desconoce para que puedan ver la luz. Tampoco podrán olvidarse los *Cuadernos de Estrategia*, ni el *Boletín de Información* que edita el CESEDEN, así como sus *Monografías*.

Quien pretenda hacer sociología no podrá dejar a un lado la «opinión pública» manifestada a través de las encuestas monográficas que se han realizado, como aquellas otras que de carácter y contenido más general incluyen preguntas que tienen que ver con la defensa, la milicia y los militares, así como con los valores y las opiniones que enmarcan estos temas, aunque eso sí, con todas las precauciones posibles siempre que sus promotores no reúnan las garantías científicas, que no son pocos por desgracia. Para ellos, la consulta de las «encuestas de la juventud», del Ministerio de Cultura y alguna otra organización privada —la Fundación «Santa María» repite cada tanto la misma encuesta a los jóvenes con los que se permite detectar los cambios que se producen, el Centro de Estudios de la Realidad Social facilita de manera gratuita la información que elabora de una encuesta mensual sobre los más diversos asuntos—, los fondos documentales del Centro de Investigaciones Sociológicas son consulta imprescindible. De la misma manera que no pueden pasarse por alto los trabajos, monográficos en este caso, que lleva a cabo la Unidad de Estudios

Sociales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. La repetición de las encuestas a los aspirantes de las Academias militares, son varias las promociones a las que se les ha aplicado un amplio cuestionario, permite ver el cambio de opiniones de los cadetes de hoy, futuros jefes y suboficiales del Ejército del mañana.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Sánchez, Francisco. *Historia de la Guardia Civil*. Barcelona. Ed. Planeta. 1983. 5 volúmenes.
- Aguilar Olivencia, Mariano. *El Ejército español durante la Segunda República*. Madrid. Econorte. 1986.
- Aguilar Olivencia, Mariano. *La octava. Historia de la Promoción a su paso por la Academia General Militar*. Madrid, S.e. 1977.
- Alaíz Miranda, Carlos. *El hombre militar: rasgos morales de un oficio*. León. Autor. 1977.
- Alonso, José Ramón. *Historia política del Ejército español*. Madrid: Editora Nacional. 1974.
- Alonso Baquer, Miguel. *La religiosidad y el combate*. Madrid. Consejo Central del Apostolado Castrense. 1968.
- Alonso Baquer, Miguel. *El Ejército en la sociedad española*. Madrid. Ediciones del Movimiento. 1971.
- Alonso Baquer, Miguel. *El repertorio de las élites militares disponibles durante la Segunda República española*. México D.F. Ponencia presentada en el X Congreso Mundial de Sociología. 1982.
- Alonso Baquer, Miguel. *El modelo español de pronunciamiento*. Madrid. RIALP. 1983.
- Alonso Baquer, Miguel. *Estrategias para la defensa: los elementos de la situación militar*. Madrid. Instituto de Estudios Económicos. 1988.
- Álvarez Renduelas, Mario. *Soldado*. Madrid. Ed. Cantoblanco. 1975.
- Alvira Martín, Francisco. *La jerarquía de valores de los aspirantes a las Academias militares españolas*. Zaragoza. I Congreso Nacional de Sociología. 1981.
- Anta Félez, José Luis. *Jóvenes del medio rural y el servicio militar*. Alicante. IV Congreso Nacional de Antropología. 1987.
- Arencibia de Torres, Juan I. *Los valores morales y las Fuerzas Armadas*. Santa Cruz de Tenerife. Editorial Católica. 1978.
- Arencibia de Torres, Juan I. *El jefe y sus cualidades*. Santa Cruz de Tenerife. Autor. 1983.
- Bergot, Erwan. *La Legión*. Barcelona. Editorial ATE. 1976.
- Bogas Illescas, Francisco. *Función social del Ejército*. Madrid. Editora Nacional. 1976.

- Boyd, Carolyn P. *Políticos pretorianos en la España liberal*. Madrid. Alianza. 1990.
- Bravo Morata, Federico. *La República y el Ejército*. Madrid. 1978.
- Bueno Carrera, José María. *Soldados de España*. Málaga. Imp. Unanaia. 1963.
- Bueno Carrera, José María. *La Legión*. Málaga. 1981.
- Cabeza Calahorra, Manuel. *La ideología militar, hoy*. Madrid. Editora Nacional. 1972.
- Cano Portal, Luis. *En broma y en serio: anécdotas castrenses de humor y moral*. Madrid. SAEGE. 1969.
- Carro Martínez, Antonio. *El Estado y las Fuerzas Armadas*. Madrid. Presidencia del Gobierno. 1975.
- Casado Burbano, Pablo. *Las Fuerzas Armadas en el inicio del constitucionalismo español*. Madrid. EDERSA. 1982.
- Comas, José María. *Regard Français sur les ordonnances militaires de Juan Carlos I*. Toulouse. CERSA. 1981.
- Comas, José María. *Deuxièmes reconnaissances du système militaire espagnol*. Toulouse. CERSA. 1981.
- Daguzan, Jean Francois y Labatut, Bernard (comps.). *Troisièmes reconnaissances du système militaire espagnol*. Toulouse. CERSA. 1982.
- Díez-Alegría, Manuel. *Ejército y sociedad*. Madrid. Alianza. 1972.
- Domínguez, José Ignacio. *Cuando yo era un exiliado*. Madrid. Cambio 16. 1980.
- Escudero Valverde, José Antonio. *Influencia del servicio militar sobre la personalidad del soldado*. Madrid. Cosano. 1962.
- Fortes Bauzán, José y Valero, Restituto. *¿Qué son las Fuerzas Armadas?* Barcelona. La Gaya Ciencia.
- Frade Merino, Fernando. *La guerra psicológica*. Madrid. Compañía Bibliografía Española. 1967.
- Fraga Iribarne, Manuel. *Guerra y conflicto social*. Madrid. I.E.P. 1962.
- Fraga Iribarne, Manuel. *Guerra y diplomacia en el sistema actual de las relaciones internacionales*. Madrid. 1977.
- Frías O'Valle. *La guerra y el derecho de gentes*. 1974.
- Gálvez, Francisco. *Los soldados*. Cuenca. Editorial El Toro de Barro. 1973.
- Gárate Córdoba, José María. *Alféreces provisionales. La improvisación de oficiales en la Guerra del 36*. Madrid. San Martín. 1976.
- García, Prudencio. *Ejército: presente y futuro*. Madrid. Alianza. 1975.
- García Arias, Luis. *La guerra moderna y la organización internacional*. Madrid. I.E.P. 1972.
- García Arias, Luis. *Servicio militar y objeción de conciencia*. Madrid. 1966.
- García Yagüe, Juan. *Fuerzas Armadas*. Madrid. INAP. 1974.
- González García, Manuel (pseudónimo). *Las Fuerzas Armadas: pariente pobre del Ejército de Franco, en Preston, Paul (ed). España en crisis*. Madrid. F.C.E. 1978.
- González de Mendoza, Ángel. *Los ejércitos del futuro*. Madrid. Editora Nacional. 1964.
- González de Mendoza, Ángel. *La paz y la Defensa nacional*. Madrid. Editora Nacional. 1967.
- González Ruiz, Eduardo. *La misión del Ejército en la sociedad contemporánea*. Madrid. Magisterio Español. 1977.

- Graiño, Alvaro. *El libro sobre la «mili»*. Barcelona. Tibidabo. 1987.
- Gutiérrez Guaita, Aurelio. *Administración pública y Defensa nacional*. Madrid. Secretaría General Técnica de Presidencia del Gobierno. 1961.
- Gutiérrez Macías, Valeriano. *Libro de dichos del soldado*. Madrid. Autor. 1977.
- Hermida Anca. *La corrupción de los poderes fácticos*. Madrid. ACATZ. 1986.
- Herrero Brasas, Juan Antonio. *Informe crítico sobre el servicio militar*. Madrid. Ars-Media. 1989. (2.ª edición).
- Jarnes Bergua, Enrique. *Ejército y cultura*. Madrid. Ediciones Forja, S. A. 1982.
- Jiménez, Jesús. *Los objetores de conciencia en España*. Madrid. Cuadernos para el Diálogo. 1973.
- Kindelán Duany, Alfredo (et alii). *El Ejército como problema*. Madrid. Euroamérica. 1961.
- Llacuna, José. *Novios de la muerte*. Barcelona. Editorial Estudio B. 1987.
- Lobo, Ángel. *OTAN y España: el precio de una alianza*. Madrid. Sábado Gráfico. 1981.
- López Medel, Jesús. *Ejército y Universidad*. Madrid. Sindicato Español Universitario. 1963.
- Mandeville, Lucien (et alii). *Reconnaissances du systeme militaire espagnol*. Toulouse. CERSA. 1979.
- Martín Jiménez, Hilario. *Ideología y política en las Fuerzas Armadas*. Valladolid. Imp. Litográfica. 1976.
- Martín Jiménez, Hilario. *Los valores morales de las Fuerzas Armadas*. La Laguna. Tip. Lido Maype. 1980.
- Martín de Pozuelo, Luis. *Pueblo y Ejército*. Madrid. Jefatura Provincial del Movimiento. 1962.
- Martínez Paricio. *Ejército y militares en España (1898-1998)*. en Giner, Salvador (ed). *España, la sociedad y la política*. Madrid, Espasa Calpe. 1990.
- Mayoral Massot, Diego. *Viejos consejos para nuevos oficiales*. Barcelona. Sugraf. 1971.
- Mérida, María. *Mis conversaciones con los generales*. Barcelona. Plaza & Janes. 1979.
- Morillas Cuevas, L. *La obediencia debida*. Madrid. Editorial Civitas. 1984.
- Muñelo Alarcón, Gonzalo. *Cartas del servicio militar*. Madrid. Ed. Empuje. 1967.
- Muñelo Alarcón, Gonzalo. *La última diana*. Madrid. Apostolado Castrense. 1969.
- Oehling, Hermann. *La función política del Ejército*. Madrid. IEP. 1967.
- Pardo Zancada, Ricardo. *Las Fuerzas Armadas y su derecho a la información*. Madrid. Imprenta Aguirre. 1987.
- Pato Movilla, Manuel. *La subversión y las Fuerzas Armadas*. Madrid. 1964.
- Payne, Stanley G. *Ejército y sociedad en la España liberal (1908-1936)*. Madrid. Akal. 1977.
- Pitarch, José Luis. *El honor y el honor militar*. Barcelona. Grijalbo. 1984.
- Ponseti Marine, José María. *Carisma psico-estético de los uniformes*. Barcelona. Editorial Gráficas Marina. 1971.
- Romero Salgado, Emilio. *Temas de moral militar*. Madrid. Ministerio de Marina. 1962.
- Ruiz Ocaña, César. *Los Ejércitos españoles*. Madrid. San Martín. 1980.

- Salas Larrazábal, Ramón y Schwartz, Pedro. *La Defensa nacional*. Barcelona. 1981.
- Salas López, Fernando de. *Literatura militar*. Madrid. Editora Nacional. 1963.
- Sales, Nuria. *Sobre esclávicos, reclutas y mercaderes de quintos*. Barcelona. Ariel. 1974.
- Sánchez Andrade, Agustín. *Soldados y lugares*. Madrid. Servicio de Publicaciones del Ejército. 1984.
- Sánchez Pazos, Manuel. *Sinfonía en caqui*. Madrid. del autor. 1974.
- Socorro, Manuel. *El recluta*. Las Palmas de Gran Canaria. Imp. Lecano. 1966.
- Ungría, Alfonso. *Soldados*. Madrid. Rubicán. 1977.
- Valencia Ces, Jesús. *Teoría y práctica del mando*. Madrid. Ed. Empuje. 1978.
- Vestringe, Jorge. *Una sociedad para la guerra*. Madrid. Siglo XXI. 1988.
- VV.AA. *Historia social de las Fuerzas Armadas españolas*. Madrid. Rialp.
- VV.AA. *Debate sobre el servicio militar*. Madrid. Fundación Universidad-Empresa. 1987.
- Ynfante, Jesús. *El Ejército de Franco y de Juan Carlos*. París. Ruedo Ibérico. 1976.
- Yebra Hernández, Pedro. *¿A la mili...?* Murcia. Autor. 1980.

COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO

Presidente: D. JUAN DÍEZ NICOLÁS
Catedrático de Sociología.

Secretario 1.º: D. ALBERTO BENDITO MARTÍNEZ DE BUJO
Coronel de Infantería de Marina (DEM).

Secretario 2.º: D. ANTONIO CANALEJO SÁNCHEZ
Coronel de Aviación (DEM).

Grupo de Trabajo «G» «Sociología Militar»

Presidente: D. JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO
Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales.

Vocales: D. JORGE AZPIZÚA TURRIÓN
Licenciado en Filosofía y Letras.

Mr. EMILIO BENAVENT ESCUIN
General de División (Cuerpo Eclesiástico).

D. CARLOS ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ
Coronel de Artillería.

D.^a ANA M.^a HUESCA GONZÁLEZ
Licenciada en Sociología.

D. JULIO MOLINA BENAYAS
Licenciado en Historia moderna y contemporánea.

D. JORGE ORTEGA MARTÍN
Comandante de Caballería (DEM).

- D. JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN
Alférez de navío. Licenciado en Sociología.
- D.^a MARÍA J. RAMÍREZ LAFITA
Licenciada en Sociología.
- D.^a MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN
Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología.
Licenciada en Psicología.
- D. EULOGIO SÁNCHEZ NAVARRO
Licenciado en Sociología.
- D. FRANCISCO J. SIGÜENZA MATEO
Coronel de Artillería.
Licenciado en Ciencias empresariales.
Licenciado en Psicología.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.



Colección Cuadernos de Estrategia

